HTTYD ROTG: Un Invierno para no Olvidar

by Lalelinda

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Alvin the Treacherous, Hiccup, Jack Frost, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2013-06-04 19:39:38
Updated: 2014-09-05 00:12:23
Packaged: 2016-04-26 15:15:09
Rating: M
Chapters: 25
Words: 51,709
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo ha encontrado al amor de su vida, Annie. Pero deberÃ¡ decidir si quedarse con ella o protegerla, manteniÃ©ndola lejos de Ã©l. Todo se complica cuando debe luchar por la chica que ama contra un contrincante invisible, Jack Frost, el cual sÃ³lo Annie puede ver y por quien siente una rara atracciÃ³n.

1. Chapter 1

Era difÃ-cil reconocer cuando el invierno llegaba a Berk.

Seguramente, porque todo el aÃ±o lucÃ-a como si de invierno se tratase. Un dÃ-a soleado era algo poco usual en la isla, asÃ- que apenas un pequeÃ±o rayo tocaba la hÃºmeda tierra, todos actuaban como si el verano hubiese llegado. HacÃ-a muchos dÃ-as que el sol no salÃ-a, y en vez de eso, el cielo se habÃ-a cubierto de unas espesas y negras nubes. LlovÃ-a hace semanas y la temperatura descendÃ-a en vertical, haciendo que todos los charcos que por la noche se formaban, amanecieran congelados en la maÃ±ana.

El invierno no era problema para los vikingos. Sobre todo si se pasaba en buena compaÃ±Ã-a, con abundante comida y junto a un acogedor fuego.

Hipo disfrutaba de las tardes de tormentas refugiado en la cabaÃ±a de Annie. Ella le esperaba todos los dÃ-as con la chimenea encendida y el mejor chocolate caliente que se conocÃ-a en Berk. Cada nueva jornada, una tarta distinta aguardaba la llegada del entrenador de dragones. Frutas confitadas, nueces y almendras, manzanas cocidas y toda clase de deliciosos ingredientes eran transformados en los manjares mÃ¡s increÃ-bles por las hÃ¡biles manos de Annie. La muchacha disfrutaba consintiendo a Hipo, y con ese clima, la verdad es que no habÃ-a mucho mÃ¡s que hacer que quedarse en casa y engordar para el invierno. O sea, para el resto del aÃ±o.

PodÃ-a prepararle un festÃ-n y agasajarlo con toda clase de atenciones, pero lo que Hipo mÃ¡s disfrutaba era de la compaÃ±Ã-a de su Annie. No necesitaba nada mÃ¡s que verla abrir la puerta de su cabaÃ±a y estrecharla entre sus brazos para ser feliz, y no era que no disfrutase de sus tartas y su chimenea, pero estar con ella, a solas, era suficiente.

Ya habÃ-an pasado varias semanas desde el incidente con Craso y Marcus, y parecÃ-a que todo volvÃ-a a la normalidad. Estaban juntos desde aquel dÃ-a en el que pensÃ³ que la habÃ-a perdido, y ese mismo dÃ-a jurÃ³ que jamÃ¡s volverÃ-a a dejarla ir. Todos en Berk ya lo sabÃ-an. No habÃ-a sido una sorpresa para nadie verlos de la mano caminando por la aldea, porque siempre pensaron que era cosa de tiempo hasta que se decidieran a reconocer el amor que se tenÃ-an. Era extraÃ±o. Para los demÃ¡s eso resultaba evidente, menos para los chicos, que no cayeron en la cuenta hasta que sintieron que se habÃ-an perdido el uno al otro.

La pesadilla habÃ-a terminado, y ahora disfrutaban cada momento que tenÃ-an juntos.

Cuando golpearon a la puerta, Annie sintiÃ³ cÃ³mo se le aceleraba el corazÃ³n. SonriÃ³ y dejÃ³ sobre la mesa la tarta de ruibarbo que reciÃ©n habÃ-a terminado de cocinar, y que aÃºn desprendÃ-a un maravilloso y aromÃ¡tico vapor. Ajax se acercÃ³ a Ã©l, atraÃ-do por el olor, y puso sus dos patas sobre la mesa con el propÃ³sito de asestarle un rÃ¡pido mordisco.

Â¡Ajax, alÃ©jate de ese pastel! â€“ Le dijo, mientras le amenazaba con un dedo - Â¡Cielos!-

Pero el dragÃ³n hizo caso omiso y siguiÃ³ acercando su hocico peligrosamente a la comida. Annie tomÃ³ un paÃ±o de la cocina y lo golpeÃ³ en la nariz para sacarlo de ahÃ-. Ajax, pensando que de un juego se trataba, agarrÃ³ la tela con sus dientes y tironeÃ³ de ella.

No, Â¡No! Â¡Basta ya!- Le reprendiÃ³ tratando de quitarle el paÃ±o. El reptil tenÃ-a muchÃ-sima mÃ¡s fuerza que ella, y de un solo movimiento, hizo que la muchacha cayera de bruces sobre su cabeza. -Â¡DragÃ³n malo! Â¡Ya verÃ¡s!-

Se puso de pie, alisÃ³ su vestido y finalmente corriÃ³ hasta la puerta. Hipo la esperaba en el umbral, mojado hasta el tuÃ©tano. Cuando lo vio, sonriÃ³ complicada.

Â¡Ay Hipo, cuÃ¡nto lo siento!- Dijo haciÃ©ndolo pasar y acercÃ¡ndolo al fuego.

No es nadaâ€¦ sÃ³loâ€¦ un poco de agua-

Â¿Un poco? Â¡Traes todo el AtlÃ¡ntico sobre ti! Ven, te traerÃ© algo para que te cambies.-

Hipo alcanzÃ³ a tomarla por la mano antes de que Annie subiera por las escaleras en direcciÃ³n a su cuarto y la besÃ³.

Hola, pequeÃ±aâ€¦ â€“SonriÃ³- â€¦me debÃ-as eso.-

Guauâ€¦ deberÃ-amos estar en deuda mÃ¡s seguido. â€“

La muchacha logrÃ³ escapar y subiÃ³ hasta el dormitorio para buscarle ropa seca a su novio. Hipo aprovechÃ³ la ocasiÃ³n y se dirigiÃ³ en el sentido que su nariz le indicaba. Se acercÃ³ de puntillas hasta la mesa de la cocina y encontrÃ³ una magnÃ-fica tarta, expeliendo los mÃ¡s deliciosos olores.

SÃ³lo tengo un chaleco que me prestaste la semana pasada yâ€¦ un par de pantalonesâ€¦ que no sÃ© de donde salieronâ€¦ deben haberle pertenecido a mi padreâ€¦ Puede que te queden algo grandesâ€¦ bastante creo yoâ€¦ - DecÃ-a la muchacha desde el segundo piso mientras revolvÃ-a el armario.

Hipo tenÃ-a poco tiempo para probar el pastel. RÃ¡pidamente, buscÃ³ con la mirada un cuchillo para cortar un pedazo. EncontrÃ³ uno sobre a la estufa. Eureka.

No se habÃ-a percatado que Ajax estaba tras Ã©l. El dragÃ³n bufÃ³ y comenzÃ³ a gruÃ±irle, receloso. Hipo se dio vuelta y sin querer pasÃ³ a llevar una olla que estaba en la mesita de apoyo. Al ver al animal tan cerca y con una expresiÃ³n poco amistosa, se asustÃ³. "Si no pude probarlo yo, tampoco lo harÃ¡s tÃº, amigo", parecÃ-a decirle con la mirada.

Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo abajo?-

Â¡Nada!- RespondiÃ³ con inocencia. â€“Ajax golpeÃ³ una olla con su colaâ€¦-

El dragÃ³n le gruÃ±Ã³ enfadado. Hipo puso las manos sobre las caderas y le sonriÃ³ con burla.

Â¡Hipo, alÃ©jate de mi tarta!-

Â¡No estoy haciendo nada!-

Â¡No importa! Â¡AlÃ©jate de mi tarta!-

Â¡Ni siquiera sÃ© de quÃ© me hablas!- RespondiÃ³ mientras se disponÃ-a a coger el cuchillo para rebanar un trozo de pastel.

Â¡TodavÃ-a estÃ¡ caliente! Â¡Te enfermarÃ¡s!-

Ajax adivinÃ³ las intenciones del muchacho y se parÃ³ en dos patas sobre sus hombros, lo jalÃ³ hacia atrÃ¡s y logrÃ³ alejarlo de la estufa. Hipo cayÃ³ al suelo estrepitosamente. Se volviÃ³ furioso hacia el dragÃ³n y se lanzÃ³ a su cuello. Rodaron por el piso de la cocina y fueron a parar junto a la chimenea.

Â¿QuÃ© demonios sucede abajo? Â¿Hipo?- PreguntÃ³ Annie

Â¡SÃ³lo jugamos! Â¡Ajax esâ€¦ todo un travieso!- Dijo mientras forcejeaba con el dragÃ³n.

Â¡BajarÃ© en un momento y mÃ¡s les vale no estar haciendo un desastre!-

Hipo se valiÃ³ de sus conocimientos y recordÃ³ el punto dÃ©bil de

Ajax. Con una mano lo alejÃ³ por el hocico y con la otra, le rascÃ³ en el pescuezo. En ese mismo instante, cayÃ³ rendido. El vikingo aprovechÃ³ para incorporarse y correr hacia la cocina.

Je je jeâ€¦ no puedes contra un entrenador de dragones, reptil inÃºtil... â€“Se acercÃ³ a la estufa y tomÃ³ el cuchillo que estaba sobre ella. Con un aullido de dolor, lo dejÃ³ caer al suelo, mientras sacudÃ-a su mano evidentemente quemada. - Â¡Aaaaaargh, me lleva elâ€¦!-

Desde la chimenea, Ajax emitiÃ³ un bufido muy similar a una risa.

Annie observaba desde la escalera con la muda de ropa en los brazos.

La prÃ³xima vez, me harÃ¡s caso, Haddock.- Dijo satisfecha. â€“ CaÃ-ste redondito.-

Hipo se sintiÃ³ como un idiota. SÃ-, sÃ-, sÃ-, ya lo sabÃ-a, era todo un profesional en esa materia. Por supuesto, Annie lo conocÃ-a tan bien que sabÃ-a que no se resistirÃ-a. HabÃ-a dejado el cuchillo sobre la estufa encendida para que estuviera lo suficientemente caliente cuando Hipo intentara tomarlo para robar un pedazo de tarta.

Â¡QuÃ© mala eres! Â¡Lo hiciste a propÃ³sito!-

Pues claro que lo hice a propÃ³sito, Â¿con quiÃ©n crees que estÃ¡s hablando? Ahora ven aquÃ- y sÃ¡cate esa ropa mojada. CogerÃ¡s un resfriado.-

Hipo se acercÃ³ a la chiquilla y tomÃ³ las prendas. Luego se quedÃ³ parado mirando a Annie, esperando que se retirara para poder desvestirse. Cuando se percatÃ³ que no hacÃ-a ningÃºn amago de retirarse, o al menos de voltear, arqueÃ³ las cejas, apretÃ³ los labios y mirÃ³ por el rabillo del ojo.

Â¿QuÃ© estÃ¡s esperando?- Le preguntÃ³ extraÃ±ada Annie.

No respondiÃ³ y subiÃ³ aÃºn mÃ¡s las cejas.

Â¡CÃ¡mbiate de una vez!-

No querrÃ¡s que yoâ€¦- NotÃ³ cÃ³mo sus mejillas se encendÃ-an poco a poco.

Â¡Oh, por todos los dioses! â€“ExclamÃ³ con desenfado- Â¿Crees que me dejarÃ¡s ciega o algo por el estiloâ€¦? EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. EstarÃ© en la cocina.-

Hipo esperÃ³ hasta que Annie se hubiese marchado y comenzÃ³ a desvestirse rÃ¡pidamente. No es que fuera muy pudoroso, pero estar desnudo frente a ella era otra cosa. SabÃ-a que algÃºn dÃ-a eso no importarÃ-a, y se convertirÃ-a en algo completamente natural. Ya no era un niÃ±o y tenÃ-a claro que cuando un chico y una chica estaban juntos, en algÃºn momentoâ€¦ bueno, cuando dos personas se amabanâ€¦ en finâ€¦ Ã©l se entendÃ-a.

No era que no la deseara. De hecho, sÃ- lo hacÃ-a, todo el tiempo. Se

volvÃ-a loco con el solo hecho de imaginarla un dÃ-a enredada entre sus brazos, entregÃ¡ndosele por completo. Pero tenÃ-a miedo de estropear las cosas y no se atreverÃ-a a faltarle el respeto. Por lo demÃ¡s, no habÃ-a apuro. TenÃ-an toda la vida por delante y era feliz con tan sÃ³lo tenerla cerca.

Annie se concentrÃ³ en preparar la mesa para merendar. Sin embargo, no pudo evitar mirar de reojo cuando su novio se quitÃ³ la camisa. Su blanco y desnudo torso le provocÃ³ un escalofrÃ-o que le recorriÃ³ toda la espalda. Lo amaba con todo su corazÃ³n, pero el siguiente era un paso para el cual aÃºn no se sentÃ-a lista, y no tenÃ-a urgencia en apurar las cosas. Confiaba en Hipo y sabÃ-a que la esperarÃ-a hasta que el momento adecuado llegase yâ€¦ vale, vale. Mejor se concentraba en el pastel.

Hipo se veÃ-a gracioso en los enormes pantalones del padre de su novia. Al verlo, Annie no pudo evitar reÃ-r de buena gana.

SÃ-, sÃ-, sÃ-. Ya reirÃ© yo cuando te toque usar la ropa de mi padreâ€¦-

Venga ya, cariÃ±o. Deja de protestar y toma un pedazo de pastelâ€¦- Le dijo Annie acercÃ¡ndole un plato. Hipo dio cuenta de Ã©l antes de que la muchacha se sirviera su porciÃ³n. Sin necesidad de preguntarle, le cortÃ³ otro y sonriÃ³ satisfecha. Le encantaba que su novio disfrutase de sus habilidades culinarias.- â€¦lo que no acabo de entender es dÃ³nde metes toda esa comida-

Mmmmh, es el frÃ-o. â€“ RespondiÃ³ con la boca llena- Un vikingo robusto como yo necesita alimentarse bien para soportar este clima.-

Annie levantÃ³ las cejas y apoyÃ³ el mentÃ³n sobre su mano.

Robusto, flacuchoâ€¦ la semÃ¡ntica da para mucho.-

Â¡Hey! â€“ ExclamÃ³- Este flacucho derrotÃ³ a un Muerte Roja, Â¿lo recuerdas?-

EstÃ¡ bien, estÃ¡ bienâ€¦ si es para que soportes este clima seguirÃ© cocinando para ti.- Annie mirÃ³ por la ventana â€“ Por cierto, Â¿quÃ© sucede con este invierno? No ha parado de llover y nunca antes habÃ-a sentido un frÃ-o como Ã©ste. Parece que este aÃ±o la nieve llegarÃ¡ antes.-

Debe ser Jack Frostâ€¦ â€“ Dijo Hipo risueÃ±o â€“ No me extraÃ±arÃ-a que anduviese por ahÃ- haciendo de las suyas.-

Â¿Jack Frost? â€“ PreguntÃ³ Annie aguzando la mirada. - Â¿QuiÃ©n es Jack Frost?-

Hipo creyÃ³ que su chica le estaba gastando una broma, pero al ver que seguÃ-a mirÃ¡ndolo con expresiÃ³n de pregunta, tuvo que cerciorarse.

Â¿No sabes quiÃ©n es Jack Frost? â€“ Annie negaba con la cabeza - Â¿Jack Frost, el espÃ-ritu del invierno? Â¿El que trae los dÃ-as nevados y que congela tu nariz? Â¿Tu mamÃ¡ nunca te contÃ³ una historia de Jack Frost antes de dormir?-

Mi mamÃ¡ me contaba historias sobre las Guerras PÃºnicas y papÃ¡ solÃ-a interceder a favor de los cartaginenses. MamÃ¡ se enfadaba y regaÃ±aba a papÃ¡ por no reconocer las habilidades de los estrategas romanos y papÃ¡ le decÃ-a que sÃ³lo era suerte. SolÃ-a quedarme dormida antes de saber quiÃ©n habÃ-a ganado la batallaâ€¦- Annie suspirÃ³ cansada. â€“ Por lo general, era mamÃ¡ y papÃ¡ debÃ-a dormir en el sillÃ³n de la sala.-

Hipo la mirÃ³ con dulzura y sonriÃ³.

Bien, entonces tÃº sigue llenando mi plato de tarta y yo te la contarÃ©â€¦- Se levantÃ³ de su silla y echÃ³ un par de leÃ±os en la chimenea. Annie volviÃ³ a apoyar su mentÃ³n contra las manos y, como si se tratase de una niÃ±a pequeÃ±a, se dispuso a escuchar el cuento. SerÃ-a una tarde de historias.

Cuenta la leyendaâ€¦ -comenzÃ³ Hipo, impostando una voz terrorÃ-fica- â€¦que hace muuuuuuchos aÃ±os atrÃ¡s existiÃ³ un serâ€¦-

Â¡Alto! â€“detuvo Annie inesperadamente.â€“ No me dijiste que fuera una historia de terrorâ€¦-

No es de terror, sÃ³lo le estaba dando dramatismoâ€¦-

Pues no se lo des. Recuerda que duermo sola.-

PodrÃ-amos arreglar esoâ€¦ -Dijo Hipo con gesto travieso.

No, no podemos. Ahora, pon voz de cuento para dormir o no hay tarta.-

De acuerdo, de acuerdo â€“ RiÃ³. TomÃ³ un bocado de pastel y se dispuso a retomar la historia.- Hace muchos aÃ±os atrÃ¡s existiÃ³ un muchacho normal, asÃ- como tÃº o como yo, que tuvo un accidente mientras patinaba en un lago congelado. Su nombre era Jack. Mientras disfrutaba deslizÃ¡ndose a gran velocidad por la superficie, el hielo cediÃ³ y cayÃ³ en las profundidades, sin poder volver a salir a flote. El Hombre de la Luna tuvo compasiÃ³n de Ã©l y le dio una segunda oportunidad, devolviÃ©ndolo a la vida. Cuando Jack despertÃ³ en medio de la oscuridad de las aguas, emergiÃ³ de ellas como el EspÃ-ritu del Inviernoâ€¦-

Â¿CÃ³mo podÃ-a emerger de las aguas si estaba congelado? â€“ TerciÃ³ Annie contrariada.

Conâ€¦ poderes mÃ¡gicos, no lo sÃ©. Es una leyenda, Annie.- RespondiÃ³ impaciente. â€“ En fin, el Hombre de la Luna le dijo que de ahora en adelante su nombre serÃ-a Jack Frost, y que debÃ-a descubrir por sÃ- mismo a lo que habÃ-a vuelto a la vida. El chico, aÃºn sin poder comprender lo que le estaba sucediendo, se sintiÃ³ confundido y solo. Sin embargo, tenÃ-a curiosidad, y rÃ¡pidamente saliÃ³ de las aguas del lagoâ€¦-

Con poderes mÃ¡gicos.-

Con poderes mÃ¡gicos. Como aÃºn no dominaba sus habilidades, resbalÃ³ al caminar por la superficie congelada y se librÃ³ de caer de bruces al suelo, sujetÃ¡ndose de una rama seca. Ã‰sta se quebrÃ³ y al instante se convirtiÃ³ en una especie de vara con propiedades extraordinarias. Todo lo que con ella tocaba se convertÃ-a en hielo.

Jack estaba encantado e imaginÃ³ todo lo que podÃ-a hacer con su nuevo bastÃ³n. De pronto, un fuerte viento lo levantÃ³ y le hizo volar por los aires, como si de una hoja se trataseâ€¦-

Woooooowâ€¦ - InterrumpiÃ³ Annie otra vez- â€¦ Jack Frost debiÃ³ ser aÃºn mÃ¡s flacucho que tÃº. Yo me preocuparÃ-a de mantenerme alejado de los lugares abiertos, Hipoâ€¦-

Ja ja ja, que divertida â€“ Le dijo con una sonrisa irÃ³nica.- Â¿Podemos concentrarnos en la historia?

Lo siento, lo sientoâ€¦-

Como te estaba diciendoâ€¦ - prosiguiÃ³- â€¦ Jack tenÃ-a la habilidad de volar por los aires con la ayuda del viento. Cada vez estaba mÃ¡s animado con la idea de ser el EspÃ-ritu del Invierno. Desde las alturas vio un pequeÃ±o poblado, y se dispuso a bajar para conocer a su gente. Pero no tardÃ³ mucho en darse cuenta que nadie podÃ-a verlo, ni menos oÃ-rlo. Las personas lo atravesaban como si de un fantasma se tratase. Se sintiÃ³ turbado y entendiÃ³ que haberse convertido en lo que ahora era, significaba una sentencia de eterna soledad. TardÃ³ un tiempo en acostumbrarse a la idea. Pero cuando lo hizo, comenzÃ³ a disfrutar de sus poderes, y hasta el dÃ-a de hoy se entretiene gastÃ¡ndole bromas a los que pasan distraÃ-dos por los caminos, arrojÃ¡ndole bolas de nieve o haciÃ©ndolos resbalar sobre los suelos escarchados. AsÃ- que, cuando veas que se avecina una blanca tormenta o sientas la punta de tu nariz congelada, sabrÃ¡s que Jack Frost estÃ¡ cerca, trayendo consigo la ventisca y el frÃ-o del Invierno.-

Â¿CÃ³mo es este Jack Frost? Â¿Es guapo?- PreguntÃ³ Annie traviesa.

Â¿QuÃ© tiene que ver con la historia? AdemÃ¡s, el Ãºnico chico guapo por el que tienes que preocuparte soy yo.- Le dijo con falso enojo. Al ver su plato vacÃ-o, le dio un golpecito con el tenedor para que Annie volviera a servirle mÃ¡s pastel.

Ahhhh, si lo sÃ©, Hipo, pero Â¿cÃ³mo voy a reconocerlo cuando lo vea? Â¿Es como el Yeti o mÃ¡s bien como un muÃ±eco de nieve?-

Jack Frost no existe, Annie. Es una leyenda. -Le dijo con ternura, retirÃ¡ndole un rizo rebelde de la frente.

SÃ-, al igual que los dragones.-

2. Chapter 2: Un barco, otra vez

Al dÃ-a siguiente llegÃ³ la nieve. Unos tÃ-midos copos se precipitaron a la tierra y pintaron Ã¡rboles y casas de un blanco inmaculado. A pesar del frÃ-o, los niÃ±os de Berk salieron de las casas con sus trineos de madera para deslizarse por las colinas de la aldea. El viento helado congelaba hasta al mÃ¡s recio de los vikingos y parecÃ-a que los fuegos encendidos en las casas no bastaban para hacer frente al inmisericorde tiempo.

Hipo habÃ-a quedado con los chicos para realizar prÃ¡cticas de vuelo en climas inestables. No siempre podÃ-a contarse con las condiciones apropiadas para surcar los cielos montados de sus dragones, y habÃ-a

que adquirir cierta destreza para controlar el manejo de los reptiles cuando las ventiscas arreciaban.

Todos se habÃ-an presentado, incluso Astrid, que en el Ãºltimo tiempo se habÃ-a mostrado reacia a pasar tiempo con sus amigos. Los muchachos pensaban que aÃºn estaba muy dolida por lo que habÃ-a sucedido entre Annie e Hipo, y comprendÃ-an que no quisiera volver a mostrarse en pÃºblico por un buen tiempo. Cuando la vieron bajar por la ladera seguida de su dragÃ³n, TormÃ©ntula, se sorprendieron gratamente.

Â¡Hola Astrid! â€“ GritÃ³ Patapez- Â¡ApresÃºrate antes de que la nieve nos cubra por completo!-

La muchacha alzÃ³ la mano y saludÃ³ desde lejos. Hipo se sintiÃ³ algo incÃ³modo. No se habÃ-a acordado de ella en el Ãºltimo tiempoâ€¦ bueno, no al menos desde el "romÃ¡ntico" encuentro que tuvieron en aquella fiesta y luego del anuncio del compromiso de Annie y Marcus en la Arena de dragones. Â¿EstarÃ-a enfadada con Ã©l? Â¿CÃ³mo se habrÃ-a tomado lo de su noviazgo? Por su bien, esperaba que bien. Astrid podÃ-a ser muy violenta cuando se enojaba.

Por lo menos Annie aÃºn no habÃ-a llegado.

Hola, chicos. â€“Saludo afable.- Â¿Hay lugar en este entrenamiento para una vikinga despechada?

Hipo tragÃ³ saliva.

Es broma, Hipoâ€¦ -le dijo dÃ¡ndole un puÃ±etazo en el brazo. Para ser amistosa, era bastante ruda.- â€¦ dejemos ese episodio atrÃ¡s, Â¿sÃ-? Por cierto, Â¿dÃ³nde estÃ¡ tu novia?-

DeberÃ-a estar aquÃ-. Ya sabesâ€¦ no es muy amiga de las madrugadas.- RespondiÃ³ mÃ¡s distendido. Era un alivio saber que finalmente se lo habÃ-a tomado con madurez.

En ese momento llegÃ³ Annie, con la frazada de su cama sobre la cabeza, como solÃ-a traerla cuando le hacÃ-an levantar temprano. Ajax la seguÃ-a, con una expresiÃ³n de sueÃ±o muy parecida a la de su ama.

Â¿A quiÃ©n debo agradecer por sacarme tan temprano de la cama? Â¿No podÃ-amos comenzar mÃ¡sâ€¦ oh, hola Astridâ€¦-Dijo sorprendida cuando logrÃ³ desenredarse de la manta. No esperaba verla ahÃ-.

Holaâ€¦ Annie. Tiempo sin verte.-

Bien, bienâ€¦ â€“ Intervino Hipo nervioso. Era mejor que las chicas no intercambiaran demasiadas palabras, o de lo contrario no sabÃ-a lo que podrÃ-a suceder. - â€¦ serÃ¡ mejor que empecemos con la prÃ¡ctica. Volaremos en altura hasta que divisemos el embarcadero y luego descenderemos hasta el muelle oriente. Una vez ahÃ-, ensayaremos los despegues en condiciones de viento, Â¿de acuerdo?-

El grupo montÃ³ a sus dragones y se dispuso a comenzar con el entrenamiento. Annie se acercÃ³ a Hipo con un gran bostezo.

Â¿Debo mantenerme lejos de ella, verdad? -

No lo creoâ€¦ â€“RespondiÃ³ bajando la voz. - â€¦antes de que llegara me dijo que dejÃ¡ramos todo atrÃ¡s.-

Al menos yo me mantendrÃ© atrÃ¡s. Digo, por si se le ocurre dispararme por la espalda.-

Hipo riÃ³.

Vamos pequeÃ±a, dale una oportunidad. Ya ha pasado algÃºn tiempo y me pareciÃ³ sincera.-

Annie se encogiÃ³ de hombros y alzÃ³ el vuelo. Hipo la siguiÃ³.

Debieron hacer grandes esfuerzos por mantenerse nivelados. A medida que ascendÃ-an, la atmÃ³sfera se tornaba mÃ¡s inestable y el vuelo se hacÃ-a dificultoso. El viento golpeaba de manera intermitente, cobrando gran fuerza de manera imprevista.

Â¡MantÃ©ngase agachados! Â¡De esa manera ganarÃ¡n estabilidad!- Les gritaba el entrenador agazapado sobre el lomo de Chimuelo.

Â¡Hipo, hay demasiado viento!- GritÃ³ Brutacio tratando de equilibrarse sobre la montura. â€“ No creo que podamos ir muy lejos!-

Â¡SerÃ¡ mejor que volvamos! Â¡Esto se estÃ¡ poniendo peligroso!- El dragÃ³n de Astrid luchaba contra las potentes rÃ¡fagas con todas sus fuerzas, pero aun asÃ- no lograba estabilizarse.

Â¡Bien, bajemos hasta el risco del que despegamos! Â¡MantÃ©ngase juntos! â€“OrdenÃ³. EchÃ³ un vistazo a Annie quien se habÃ-a quedado atrÃ¡s. Ajax no tenÃ-a la fuerza suficiente para hacerle frente al viento y apenas podÃ-a mantenerse en el aire. TratÃ³ de acercarse lo mÃ¡s que pudo a ella, pero a pesar de sus esfuerzos, la corriente seguÃ-a empujÃ¡ndolo en la direcciÃ³n contraria. - Â¡Â¿EstÃ¡s bien, Annie?!-

Â¡Ajax estÃ¡ cansado! Â¡Tengo que bajarlo antes de que nos arrastreâ€¦!-

En ese mismo momento, una fuerte racha empujo a la muchacha y a su dragÃ³n hacÃ-a atrÃ¡s. Annie perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³ de la montura en direcciÃ³n al risco sin que Hipo alcanzara a cogerla.

Â¡Annie!- GritÃ³ horrorizado. LanzÃ³ a Chimuelo en picada para atajarla, pero una nueva rÃ¡faga los sacÃ³ del camino, alejÃ¡ndolos aÃºn mÃ¡s de la pelirroja.

Astrid fue mÃ¡s hÃ¡bil. TormÃ©ntula tenÃ-a mÃ¡s fuerza que el Furia Nocturna y podÃ-a mantener el curso vertical sin que el viento les desviara tanto. Se dejÃ³ caer a toda velocidad y logrÃ³ tomar a Annie por la mano, un poco antes de que se estrellara contra el suelo. RÃ¡pidamente la subiÃ³ al lomo del dragÃ³n y bajÃ³ hasta la playa junto al risco, logrando aterrizar a salvo. El resto de los chicos hicieron lo mismo, pero la corriente los habÃ-a dispersado, por lo que tocaron tierra en diferentes lugares.

Annie respiraba agitada. Estaba aun mÃ¡s pÃ¡lida que de costumbre y tenÃ-a los ojos desorbitados. Se llevÃ³ una mano al pecho para calmar sus fuertes palpitaciones y con la otra se apoyÃ³ exhausta sobre el lomo del Nader. Astrid le ayudÃ³ a desmontar.

Â¡Vaya susto! Por poco no te atajo. â€“Le dijo la vikinga tendiÃ©ndole la mano. Pudo sentir como la pobre temblaba de pies a cabeza. â€“ DeberÃ-as usar un arnÃ©s que te mantenga unida a Ajax.-

Â¿DÃ³nde estÃ¡ Ajax? â€“ PreguntÃ³ sobresaltada. MirÃ³ en derredor y para su tranquilidad vio al animal a salvo descansando sobre la arena. â€“ Gracias a OdÃ-nâ€¦-

Hipo y el resto se acercaron corriendo hasta las chicas. Todos estaban bien, salvo Patapez, que habÃ-a caÃ-do en el agua y tiritaba de frÃ-o.

Â¡Annie! Â¡Annie, por todos los cielos! Â¿Te encuentras bien? â€“ Le preguntÃ³ abrazÃ¡ndola angustiado.

Estoy bien, solo un poco asustada. Una rÃ¡faga nos golpeÃ³ y no pude sostenerme. De no haber sido por Astridâ€¦ - Se separÃ³ de Hipo y mirÃ³ a la rubia con sincera gratitud. â€“ Muchas gracias, Astrid. Te debo una.-

Dos, en realidadâ€¦ - Todos la miraron confundidos â€“ Me debes la vidaâ€¦ y un novio.-

Silencio incÃ³modo. Solo volvieron a respirar cuando Astrid se echÃ³ a reir.

Vamos, regresemos a casa o Patapez quedarÃ¡ hecho una estatua de hielo.- Dijo la vikinga rodeando al muchacho con su brazo.

Hipo volviÃ³ a abrazar a Annie. Le dio un gran beso. La mirÃ³ con sus enormes ojos verdes y sonriÃ³ aliviado.

Hablando de flacuchas arrastradas por el vientoâ€¦-

No te atrevas, Haddock.-

Los muchachos cogieron a sus dragones y se dispusieron a volver a la aldea. Mientras subÃ-an por la ladera, Brutilda mirÃ³ hacia el mar y se percatÃ³ de algo interesante.

Â¡Un barco! â€“ GritÃ³ apuntando hacia el horizonte.

Hipo y Annie se paralizaron. Vieron una embarcaciÃ³n a lo lejos, meciÃ©ndose sobre las olas, que se dirigÃ-a en direcciÃ³n a Berk.

Viene hacia nosotros, Â¿serÃ¡n romanos otra vez? â€“ PreguntÃ³ Patapez preocupado.

El joven entrenador apretÃ³ la mano de su novia. Annie afinÃ³ la vista y tratÃ³ de identificar la vela de la embarcaciÃ³n.

No creo que sean romanosâ€¦ â€“Dijo sin dejar de mirar.- â€¦pero no logro identificar el dibujo de la vela.-

Aun asÃ- no deben verte. No podemos arriesgarnos. VÃ¡monos ya, Annie. â€“dijo Hipo apresurando el paso- La Ãºltima vez que vimos un barco acercÃ¡ndose hacia Berk no fueron buenas noticias.-

3. Chapter 3: Jack Frost

Hipo, me estÃ¡s haciendo daÃ±oâ€¦- Dijo Annie tratando de zafarse de la mano de su novio. Hipo no la escuchÃ³ y siguiÃ³ jalÃ¡ndola por el camino.

Vamos, Annie, tenemos que llegar a la Aldea y esconderte. No tenemos mucho tiempo.-

Ya te dije que no creo que sean romanos.-

Â¡No puedes estar segura! â€“

Creo saber reconocer un barco romano cuando lo veo. Por lo demÃ¡s, puedo caminar sola, gracias. â€“Le dijo algo enfadada.

Lo siento, pero no correremos el riesgo.-

Hipo, cÃ¡lmate ya â€“Intervino Astrid- Aun estÃ¡n lejosâ€¦ cielos, pareces un desquisiadoâ€¦-

El muchacho frunciÃ³ el ceÃ±o, pero no dejÃ³ de arrastrar a Annie. Finalmente, la chica se zafÃ³ de un tirÃ³n y se plantÃ³ de brazos cruzados en la mitad del camino.

Â¡Basta, Hipo! â€“Le dijo enojada- Â¡No voy a esconderme por el resto de mi vida! Marco prometiÃ³ que se encargarÃ-a de que no volvieran a molestarnos y confÃ-o en que asÃ- serÃ¡. Si esto significa que tendrÃ© que vivir asustada, prefiero irme de Berk.-

Annie, han pasado sÃ³lo unas cuantas semanasâ€¦ -Dijo poniÃ©ndose frente a ella. - â€¦ Â¿es necesario que te arriesgues? â€“

No, pero necesitas calmarte, Â¿quieres?-

Annie, por favorâ€¦ debes esconderte. No lo soportarÃ-aâ€¦-

Hipo sintiÃ³ una punzada de dolor en el corazÃ³n al recordar lo que habÃ-a sucedido. SÃ-, tal vez estaba actuando de manera exagerada, pero le aterraba pensar en que podÃ-an llevÃ¡rsela de nuevo. La tomÃ³ por el rostro y la besÃ³. Annie bajÃ³ la guardia.

EstÃ¡ bien. Pero quiero que tengas claro que tambiÃ©n puedo defenderme sola.-

El muchacho no estaba tan seguro de eso. Para Ã©l, Annie era frÃ¡gil, y muy osada a la vez. Su actitud temeraria solÃ-a meterla en problemas, por lo que sentÃ-a que debÃ-a cuidarla con su vida.

El grupo se apresurÃ³. La suave nieve que caÃ-a sobre sus cabezas comenzÃ³ a hacerse cada vez mÃ¡s intensa y dificultaba el camino. Las huellas sobre el suelo se cubrÃ-an rÃ¡pidamente y el frÃ-o arreciaba implacable.

Me ocultarÃ© en el bosque, Hipo. â€“ Dijo la muchacha cubriÃ©ndose con la capucha de su capa y enfilando por el desvÃ-o hacia la hondonada. â€“ Pero sÃ³lo lo harÃ© para que te tranquilices. Espero que despuÃ©s de que te des cuenta de que tenÃ-a razÃ³n confÃ-es un poco mÃ¡s en mÃ-.-

Gracias, Annie. Apenas sepa quÃ© sucede irÃ© a buscarte. Me sentirÃ-a mejor si alguien te acompaÃ±ase hasta allÃ¡â€¦-

Â¡Oh, por favor!- TerciÃ³ impaciente- Â¡Hipo, no soy una niÃ±aâ€¦!-

Vamos, Annieâ€¦ -Intervino Astrid cogiÃ©ndola por el brazo.- Yo te acompaÃ±arÃ©. Ya no sigamos perdiendo tiempo.-

Annie se sintiÃ³ un poco incÃ³moda. Â¿Astrid? Â¿OfreciÃ©ndole ayuda? Â¿SalvÃ¡ndole la vida? Definitivamente el mundo se habÃ-a vuelto loco en las Ãºltimas semanas. Pero ya se habÃ-a cansado de protestar, asÃ-que no dijo nada mÃ¡s y aceptÃ³ la compaÃ±Ã-a de la rubia vikinga.

Vamos, Ajax. TodavÃ-a nos queda camino.-

Ve tranquilo, Hipo. Estaremos bien.-

Las muchachas se alejaron por el desvÃ-o. Hipo se quedÃ³ observÃ¡ndolas unos momentos. SuspirÃ³ intranquilo. El barco seguÃ-a avanzando y llegarÃ-a en cosa de minutos. SÃ³lo esperaba que Annie tuviera razÃ³n y que no se tratara de romanos.

Astrid y Annie animaban a sus dragones para que les siguieran. No podÃ-an volar hasta la hondonada, de lo contrario llamarÃ-an la atenciÃ³n y serÃ-an vistas por los tripulantes del barco. Caminaron en silencio hasta que la dueÃ±a de TormÃ©ntula rompiÃ³ el hielo.

SÃ© que estÃ¡s molesta porque Hipo te sobreprotegeâ€¦ -comenzÃ³- â€¦ pero lo hace porque estÃ¡ asustado, Annie. DebiÃ³ ser muy difÃ-cil para Ã©l cuando todos pensamos que estabasâ€¦ bueno, ya sabesâ€¦ muerta.-

Lo sÃ©, y no lo culpo. Pero debe aprender a confiar en mÃ-. He estado estos Ãºltimos aÃ±os sola, Â¿sabes? Y nada me ha pasado. Puedo defenderme por mi cuenta.-

Deja que Ã©l lo haga tambiÃ©n, Annie. â€“AconsejÃ³ Astrid sacudiendo la nieve de su cabello.- A los hombres les gusta sentir que deben protegernos, aunque nosotras podamos hacerlo. Sobre todo Hipo, que piensa que debe esforzarse el doble por demostrar que es capaz.-

Annie asintiÃ³ en silencio. Era verdad. Hipo estaba constantemente tratando de hacerle saber a todos que ya no era un niÃ±o, y que era tan bueno como el resto de los vikingos. A ella no le importaba. SabÃ-a lo que valÃ-a y no necesitaba ningÃºn tipo de demostraciÃ³n para creer que su novio era el mÃ¡s increÃ-ble de los muchachos de Berkâ€¦ y del mundo entero.

Te ama demasiado, Annie. Se le nota cuando te mira. â€“Le soltÃ³ despuÃ©s de un silencio reflexivo- Fui muy tonta al interponerme entre ustedes.-

Annie no podÃ-a creer lo que escuchaba. De veras que el mundo se habÃ-a vuelto loco.

Bueno, si me apresuras, yo tambiÃ©n pensÃ© alguna vez que el destino de ustedes era estar juntos. Ã‰l, el hijo del jefe de la aldea, y bueno, tÃºâ€¦ la vikinga mÃ¡s valiente y hÃ¡bil.-

Â¡Vaya! â€“ ExclamÃ³ sorprendida Astrid- Gracias por el cumplido.-

Todo fue bastante inesperado. JamÃ¡s me di cuenta de lo que sentÃ-a por Hipo hasta que pensÃ© que lo habÃ-a perdido.-

SÃ© a lo que te refieres. Ahora que lo he pensado con mÃ¡s calma, me doy cuenta que yo tambiÃ©n asumÃ- que debÃ-amos estar juntos, pero por las razones equivocadas. Creo que nunca pude verlo mÃ¡s que comoâ€¦ un hermano pequeÃ±o.- Astrid se detuvo frente a Annie y la cogiÃ³ de las manos. â€“Oye, siento haber sido tan desagradable contigo. Me he dado cuenta de que eres una buena chica y tal vez podamos llegar a ser amigas.-

Annie sonriÃ³. DespuÃ©s de todo, Astrid no era tan mala como parecÃ-a.

Yo tambiÃ©n siento haber dicho las cosas que te dijeâ€¦ -Le dio un cariÃ±oso abrazo.- â€¦y de verdad creo que podremos llegar a ser buenas amigas.-

Sin notarlo, habÃ-an llegado a la hondonada. Los dragones se refugiaron bajo los Ã¡rboles y se echaron sobre la nieve. Estaban bastante cansados. Annie y Astrid se dirigieron a una pequeÃ±a cueva que estaba escondida en las paredes rocosas de la ladera que cerraba el valle.

AquÃ- estarÃ¡s a salvoâ€¦ -dijo Astrid- â€¦ yo volverÃ© a la aldea para saber quÃ© es lo que estÃ¡ sucediendo y para decirle a Hipo que te encuentras bien. Apenas tengamos noticias, vendremos por ti.-

Gracias de nuevo, Astrid. Por todo.-

Volveremos pronto.-

La rubia vikinga corriÃ³ hasta su dragÃ³n y de un salto montÃ³ en su lomo. Salieron volando a toda velocidad.

Annie se sentÃ³ en una roca y abrazÃ³ sus piernas para mantenerse caliente. HabÃ-a escogido un mal dÃ-a para mantenerse escondida fuera de casa. El frÃ-o se habÃ-a vuelto insoportable y en medio de la nieve no encontrarÃ-a nada seco para hacer un fuego. Entonces recordÃ³ que la manta con la que habÃ-a salido en la maÃ±ana estaba en el morral de Ajax. Tiritando, caminÃ³ con dificultad hacia su dragÃ³n, que al verla venir levantÃ³, su cabeza y la mirÃ³ compungido.

Tranquilo, no iremos a ninguna parte. Sigue descansandoâ€¦ perezoso.- Le dijo rascÃ¡ndole entre los ojos. Con manos temblorosas, buscÃ³ en la bolsa que colgaba de la montura.

De pronto, ella y Ajax oyeron un ruido entre los Ã¡rboles junto a la laguna. El dragÃ³n rÃ¡pidamente se levantÃ³ y gruÃ±Ã³ en esa direcciÃ³n. Annie se agachÃ³ tras Ã©l y se mantuvo lo mÃ¡s quieta posible, rogando que, quien fuera que estuviese ahÃ-, no la hubiera visto. Se cubriÃ³ de cuerpo entero con la manta y lentamente alzÃ³ su cabeza por sobre el lomo del animal para poder mirar hacia el bosquecillo.

Pudo ver que de las ramas de uno de los Ã¡rboles se desprendÃ-a la nieve, como si algo hubiera saltado sobre ella. Annie sintiÃ³ miedo. Fuera lo que fuera que estaba allÃ-, estaba espiÃ¡ndolos, y eso no podÃ-a ser bueno.

Lentamente Annie volviÃ³ a abrir su morral y buscÃ³ en Ã©l su honda. La sacÃ³ junto con unas piedras de buen tamaÃ±o que habÃ-a guardado en caso de que las necesitase.

Bien, Ajax, -susurrÃ³- nos acercaremos un pocoâ€¦ lentamenteâ€¦-

El dragÃ³n avanzÃ³ agazapado hacia el origen de los ruidos, protegiendo a Annie con su cuerpo. La muchacha aguzÃ³ la mirada para poder distinguir lo que se movÃ-a entre los Ã¡rboles. Cuando estuvieron cerca, cargÃ³ su honda y se preparÃ³ para disparar. Cuando sintiÃ³ el sonido de unas pisadas sobre la nieve, mirÃ³ bajo el cuello de Ajax y vio algo moverse entre el follaje. Con la agilidad de un lince, se apoyÃ³ sobre la montura y soltÃ³ la liga, lanzando la piedra hacia donde creÃ-a que se encontraba el acechador.

Se escuchÃ³ un quejido seguido de un golpe seco sobre el suelo nevado. Le habÃ-a dado.

Annie se descubriÃ³ la cabeza y se puso de pie rÃ¡pidamente para ver a su vÃ-ctima, aÃºn detrÃ¡s de Ajax. Pero no logrÃ³ ver nada mÃ¡s que una bola de nieve estrellÃ¡ndosele en el rostro.

Â¡Me lleva elâ€¦!- Grito furiosa, quitÃ¡ndose el hielo de la cara-. Â¡Â¿QuiÃ©n dmonios estÃ¡ ahÃ-?!-

VolviÃ³ a cargar la honda y ahora caminÃ³ con pasos seguros hacia los Ã¡rboles. Si se trataba de una broma, fuera quien fuera, lo pagarÃ-a muy caro. Ajax la siguiÃ³.

EntrÃ³ al bosquecillo esperando ver a su atacante. Un poco mÃ¡s adelante vio que caÃ-a nieve desde un frondoso pino. MirÃ³ hacia arriba y logrÃ³ divisar a un muchacho encaramado en las ramas del Ã¡rbol.

Â¡QuiÃ©n quiera que seas, baja de inmediato de ahÃ-!- Le gritÃ³ al tiempo que le apuntaba amenazante con su honda.

En principio, el chico no se moviÃ³. ParecÃ-a que estuviera sonriendo de manera traviesa. JuntÃ³ un poco de nieve entre sus manos y la transformÃ³ en una bola perfecta. Cuando Annie se dio cuenta de que se la volverÃ-a a arrojar, tensÃ³ aÃºn mÃ¡s la liga y hundiÃ³ sus pies en el hielo para poder equilibrarse.

Ni lo pienses, idiota. â€“le dijo- AtrÃ©vete a arrojarme esa bola y te vuelo los dientes.-

Solo entonces el chico borrÃ³ la sonrisa de su rostro. Se quedÃ³ un

rato inmÃ³vil, con el proyectil en la mano y con cara de sorpresa. MirÃ³ a Annie directamente a los ojos y tratÃ³ de decirle algo, pero las palabras no salÃ-an de su boca. La vikinga comenzaba a impacientarse.

SoltÃ³ la bola de nieve. TomÃ³ una rama de extraÃ±a forma y se lanzÃ³ desde lo alto del Ã¡rbol. Lo que debiÃ³ ser una caÃ-da estrepitosa, resultÃ³ un suave aterrizaje, como si se tratase de una hoja que se desprende del vÃ¡stago en otoÃ±o. Era tan blanco como la espuma de mar, y tenÃ-a los ojos mÃ¡s azules y transparentes que Annie hubiera visto jamÃ¡s. Su cabello albino y despeinado le daba un aspecto rebelde y a la vez encantador. Llevaba pantalones cortados en las pantorrillas, los pies descalzos y una delgada y algo roÃ-da capa cubriendo su espalda. El muchacho avanzÃ³ lentamente hacia Annie , observÃ¡ndola como si se tratase de un fantasma.

Â¡No te acerques! â€“ Le advirtiÃ³.

Se detuvo. Por fin logrÃ³ sacar la voz

Â¿Puedes verme?-

Annie le profiriÃ³ una mirada de confusiÃ³n y enfado.

Â¿De verdadâ€¦ de verdad me ves?- InsistiÃ³.

Pero quÃ©â€¦ Â¡Claro que te veo!- Le dijo, como si de algo evidente se tratara.

El chico sonriÃ³ y se tomÃ³ la cabeza, eufÃ³rico. ParecÃ-a fuera de sÃ-.

Nunca antes nadie habÃ-a logrado verme. Esto esâ€¦ esto esâ€¦ Â¡es increÃ-ble!-

Annie lo mirÃ³ extraÃ±ada. Su mente comenzÃ³ a trabajar a toda velocidad. La rama en forma de bastÃ³n que llevaba en sus manos, su suave aterrizaje luego de precipitarse desde lo alto del Ã¡rbol, la bola de escarcha, el frÃ-o permanenteâ€¦

La nieve.

BajÃ³ la honda. Ahora era Annie la que le miraba con incrÃ©dulo asombro.

Eres Jack Frostâ€¦-

4. CapÃ-tulo 4: Â¿Me conoces?

Â¿Me conoces?- Le preguntÃ³ el muchacho acercÃ¡ndosele. La miraba estupefacto, como si se tratase de la visiÃ³n mÃ¡s maravillosa a la que se hubiese enfrentado jamÃ¡s.

Bueno, no desde hace mucho tiempoâ€¦ - ContestÃ³ Annie- â€¦alguien me contÃ³ sobre ti.-

Jack sonriÃ³. Nadie lo habÃ-an visto desdeâ€¦ bueno, nadie le habÃ-a visto jamÃ¡s. De inmediato supo que se trataba de alguien especial.

Esto es nuevoâ€¦ -Dijo Jack alborotando su blanca cabellera y mirÃ¡ndole con la misma expresiÃ³n traviesa que le habÃ-a proferido desde lo alto del Ã¡rbol.- â€¦nadie me habÃ-a visto antes. Â¿CÃ³mo te llamas?-

Annieâ€¦ de Berkâ€¦ â€“RespondiÃ³ guardando finalmente su honda. Por alguna extraÃ±a razÃ³n sentÃ-a que, a pesar de tratarse de alguien que no conocÃ-a, no corrÃ-a ningÃºn peligro. â€“ Oye, Â¿es tu culpa que haga tanto frÃ-o?-

Jack riÃ³.

SÃ-, podrÃ-a decirse que sÃ-.-

Pues haz que pareâ€¦ - le dijo frunciendo el ceÃ±o y cruzÃ¡ndose de brazos- â€¦ tendrÃ© que estar escondida en este lugar por algÃºn tiempo y no quiero que me encuentren hecha una estatua de hielo-

Es invierno, Â¿quÃ© esperabas?-

No sÃ©â€¦ Â¿compasiÃ³n?-

BastÃ³ que Jack mirara hacia el cielo para que la nieve dejara de caer repentinamente. La mirÃ³ satisfecho.

Â¿Mejor?-

Mucho mejorâ€¦-RespondiÃ³ Annie retirando la capucha de su cabeza. Jack se quedÃ³ observÃ¡ndola unos instantes. TenÃ-a el cabello mÃ¡s rojizo que hubiese visto en toda su vida, y unos ojos verde-miel hechizantes. Era una chica realmente bella.

Â¿De quÃ© te escondes? Â¿Eres acaso una forajida?- Le preguntÃ³ cuando finalmente saliÃ³ del trance. TratÃ³ de disimularlo caminando despreocupado hacia la laguna y dibujando en el agua unos cuantos remolinos de escarcha.

Esâ€¦ una historia larga.-

El muchacho se sentÃ³ sobre una roca de la orilla y le hizo un gesto con la mano, como esperando que se la contase.

Â¿Por quÃ© no me cuentas la tuya primero?- Le sugiriÃ³- Debe ser por lejos mÃ¡s interesante que la de una chica viviendo en una aldea perdida en el marâ€¦-

Â¿QuÃ© quieres saber?-

Puesâ€¦ todo. De dÃ³nde vienes, cÃ³mo hacesâ€¦ lo de los remolinosâ€¦ -le dijo seÃ±alÃ¡ndole con el dedo los dibujos que habÃ-a hecho en el agua- â€¦quÃ© tan viejo eres, cÃ³mo sobrevives con los pies descalzosâ€¦-

Vayaâ€¦- RiÃ³-â€¦ eres una chica rara, Â¿verdad? Nunca pensÃ© que alguien me preguntarÃ-a eso cuando lograra vermeâ€¦ EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. Supongo que ya sabes cÃ³mo lleguÃ© a convertirme en Jack Frostâ€¦-

Annie replicÃ³ el mismo gesto que habÃ-a hecho Jack hace algunos

instantes, como instÃ¡ndole a que le contara la historia completa.

CaÃ- en las aguas congeladas de un lago cuando se rompiÃ³ el hielo en que patinaba. Lo siguiente que recuerdo es haber despertado en medio de un silencio abrumador, con la luz de la luna iluminando todo a mi alrededor. Fue esa misma Luna, m{as bien, el Hombre de la Luna, quien me dijo quiÃ©n eraâ€¦ pero nunca a lo que habÃ-a venido, sÃ³lo que habÃ-a sido elegido para convertirme en el EspÃ-ritu del Inviernoâ€¦-

Wooooooowâ€¦- exclamÃ³ Annie- â€¦ Â¿y aÃºn hablas con el Hombre de la Luna?-

A veces. Pero no es muy buen conversador, Â¿sabes? Hay veces en las que ni se molesta en contestarâ€¦ -

TÃº hablas con la Luna y yo soy la raraâ€¦-

Jack quiso responderle, pero supuso que tenÃ-a razÃ³n. SiguiÃ³ con la historia.

Luego de unos dÃ-as descubrÃ- que tenÃ-a ciertos poderes sobre los elementos. PodÃ-a controlar el agua, el viento, la escarcha y la nieve a mi antojo. Pero tambiÃ©n descubrÃ- que, por desgracia, nadie podÃ-a verme. Supongo que es el precio que un EspÃ-ritu del Invierno tiene que pagar.-

Sus ojos se oscurecieron por unos instantes.

A veces me gustarÃ-a que nadie pudiese verme. Sobre todo en las maÃ±anas...-

Jack volviÃ³ a sonreÃ-r.

Tienes respuestas para todo, Â¿eh?- ContinuÃ³- Al principio fue desolador. Pero de a poco me acostumbrÃ©. Te sientesâ€¦ libre siendo invisible. No tienes responsabilidades y puedes hacer lo que te plazca cuando y donde quieras. Es divertido repartir tormentas de nieve por aquÃ- y por allÃ¡. La mayorÃ-a lo disfruta, sobre todo los mÃ¡s pequeÃ±os. AsÃ- transcurre el tiempo. Voy de un lugar a otro constantemente, llevando el invierno conmigoâ€¦ tan libre como un aveâ€¦-

Como una gaviota, por loâ€¦ pÃ¡lidoâ€¦digo - ApuntÃ³ Annie, seÃ±alÃ¡ndole el rostro con inocencia.

Cielos, en verdad no sabÃ-a quedarse callada. PrefiriÃ³ cambiar el tema rÃ¡pidamente.

Â¿Y quÃ© haces cuando acaba el invierno?-

Puesâ€¦ me voy a otro lugar. Busco sitios en donde el Invierno haya llegado y me instalo por temporadas.-

Debe ser algo perturbador no poder quedarte en un sitio para siempreâ€¦-

Â¿De quÃ© hablas? Â¡Es genial! No alcanzo a aburrirme de un lugar cuando ya estoy en otro, cubriendo de blanco las casas, congelando

lagunas, creando ventiscasâ€¦-

Arrojando bolas de nieve en la cara de la genteâ€¦ - AgregÃ³ Annie, con las cejas levantadas y una sonrisa burlona.-

Â¡Vamos, fue divertido!-

Igual de divertido que darte con una piedra, Â¿verdad?-

Frost se frotÃ³ la frente, aÃºn adolorido por el impacto.

Tienes muy buena punterÃ-aâ€¦- Le dijo sonriendo travieso.- No pensÃ© que pudieras vermeâ€¦-

Â¡Vaya, esa sÃ- es buena excusa!-

Lo sÃ©, lo sÃ©. No es la mejor. Es sÃ³lo queâ€¦ aÃºn me parece imposible estar hablando con alguienâ€¦ no sÃ© por quÃ© sÃ³lo tÃº has logrado verme. Supongo que eres la Ãºnica que realmente cree en mÃ-.-

SÃ-, pero no te emociones, Â¿eh?- Dijo Annie.- En un par de meses deberÃ¡s irte de nuevo y no me gustan las despedidas, asÃ- que me esforzarÃ© en que caigas gordo.-

Jack soltÃ³ la carcajada. Annie comenzaba a agradarle.

Eso no pasarÃ¡ hasta que salga el primer broteâ€¦- Le dijo seÃ±alando el Ciruelo que coronaba la laguna. â€“ Cuando eso suceda, tendrÃ© que marcharme pronto. Cada cosa en este mundo tiene su ciclo, y si me quedase demasiado tiempo en un sitio, la Primavera no lograrÃ-a llegar. Las semillas morirÃ-an y las aves no anidarÃ-an... Sin embargo, y hasta entonces, me tendrÃ¡s un tiempo por aquÃ-â€¦ y quieras o no terminarÃ© por agradarte.-

Tal vezâ€¦ si no sigues arrojÃ¡ndome bolas de nieve en la cara.-

El pÃ¡lido muchacho se puso de pie con la ayuda de su bastÃ³n.

Bien, Annie de Berkâ€¦- le dijo elevÃ¡ndose sobre el suelo y parÃ¡ndose con increÃ-ble equilibrio sobre el bÃ¡culo.- â€¦esa es mi historia. Ahora cuÃ©ntame la tuya.-

Annie narrÃ³ lo que habÃ-a sido su vida entre Berk y Roma, de cÃ³mo ella y el resto de los chicos habÃ-an logrado entrenar a sus dragones, su compromiso arreglado con Marcus, el secuestro y su muerte fingida. TambiÃ©n le contÃ³ sobre su historia con Hipo y por quÃ© debÃ-a permanecer escondida. Al final del relato, Jack ya estaba enterado de gran parte de la vida de la muchacha. Le pareciÃ³ fascinante que esa chica de apariencia frÃ¡gil, pero de mirada inquietante y misteriosa, hubiese vivido tantas cosas increÃ-bles en tan poco tiempo. Para tratarse de una muchacha de una aldea perdida en el mar, tenÃ-a muy buenas historias para contar.

Por ahora tengo que esperarâ€¦ escondida. No es que me agrade la idea, pero Hipo se puso algo nervioso y pensÃ© que serÃ-a mejor estar aquÃ- hasta que todo pase-

Â¿Hipo?- PreguntÃ³ Jack con un gesto que a Annie no le pareciÃ³ muy amigable.- Â¿QuÃ© clase de nombre es ese?-

Uno tan extraÃ±o como Frostâ€¦ - respondiÃ³ con astucia. Jack se encogiÃ³ de hombros. â€“Ya lo conocerÃ¡s, aunque no sÃ© si logre verte. Ã‰l cree que sÃ³lo eres una leyenda.-

Bah, no creo que sea tan interesante de todas formas.-

Â¡No lo conoces! â€“ ExclamÃ³ ofendida â€“ Es sÃ³lo queâ€¦ bueno, Hipo es un tantoâ€¦ escÃ©ptico para algunas cosas. Y es posible que piense que estoy locaâ€¦ aunque yo creo que no tengo que esforzarme tanto para convencerlo de esoâ€¦ pero si le cuento que te conocÃ-â€¦ bien, no va a creerme de todas formasâ€¦ - ReflexionÃ³ unos instantes- â€¦Sip, serÃ¡ mejor que no le dÃ© demasiados detalles.-

Bueno, si quiere conocerme, aquÃ- estarÃ©.-

Hasta que salga el primer brote-

Hasta que salga el primer brote- RepitiÃ³ Jack sin poder sacarle los ojos de encima. Inesperadamente, se descubriÃ³ anhelando que ese primer brote tardara mucho tiempo antes de decidirse a salir a la luz.

5. CapÃ-tulo 5: Leyendas son Leyendas

Uffff... esto de escribir no me deja en paz! No puedo parar! o mÃ¡s bien, estos chicos no paran de darme motivos para escribir. Espero que lo disfruten y ya saben que todos sus comentarios son bienvenidos. Esperen el siguiente capÃ-tulo!

Si bien el barco que los chicos vieron acercarse a Berk no era romano, igualmente significaba malas noticias.

Heather fue quien las trajo.

HabÃ-a cogido la embarcaciÃ³n que sus padres habÃ-an usado para escapar de la isla de los Marginados apenas supo de los planes de Alvin. Sin pensarlo dos veces, marchÃ³ a toda vela hacia alta mar para reunirse con Estoico e Hipo lo antes posible.

Vienen hacia acÃ¡. Deben estar a no mÃ¡s de seis dÃ-as de distancia.- Le anunciÃ³ mientras descendÃ-a hacia el muelle.

Â¿Alvin? Â¿A Berk? Â¿QuÃ© demonios quiere ahora?- PreguntÃ³ BocÃ³n ayudando a la muchacha.

Lo mismo que siempre ha querido, me imagino- Se adelantÃ³ Hipo. Si bien estaba preocupado por su destino, cualquier cosa era mejor que el peligro que habrÃ-a corrido Annie de tratarse de los hombres del CÃ©sar.

Imaginas bien, Hipo. Quieren hacer una alianza con ustedes y los dragones para dominar la penÃ-nsula. HarÃ¡n lo que sea necesario para hacerse de sus reptiles.-

Â¿QuÃ© pasarÃ¡ si no accedemos?- PreguntÃ³ Estoico.

Se llevarÃ¡n a Hipo a la fuerza. Finalmente es lo que mÃ¡s quieren.

Desean que Ã©l les enseÃ±e cÃ³mo domarlos. Y si no lo consiguen por las buenas, encontrarÃ¡n la forma de conseguirlo por las malas.-

Hipo tragÃ³ saliva. Â¿Desde cuÃ¡ndo se habÃ-a vuelto tan importante? Hasta hace mÃ¡s de un aÃ±o no pasaba de ser un inconveniente, un incÃ³modo problema para todos, y ahora estaba a punto de desatarse un infierno por su culpa.

Estoico endureciÃ³ la mirada y empuÃ±Ã³ su hacha con fuerza.

Eso estÃ¡ por verse. No haremos alianza alguna con esos traidoresâ€¦ Â¡y menos permitirÃ© que se lleven a mi hijo!-

Pero debemos estar preparadosâ€¦ â€“Intervino el muchacho- Tenemos que ser mÃ¡s inteligentes que ellos y adelantar alguna estrategia-

Es verdad. ZarparÃ© ahora mismo a buscar al resto de los vikingos que se encuentran de pesca en alta mar. Mientras mÃ¡s seamos, mÃ¡s difÃ-cil se lo haremos.-

Bien, Hipo, te quedarÃ¡s a cargo del taller, como en los viejos tiempos- Dijo BocÃ³n dejando caer su amistosa pero increÃ-blemente pesada mano sobre el hombro del chico. â€“IrÃ© a empacar mis calzones.-

No, BocÃ³n. Necesito que te quedes en la isla, por si Alvin llegase antes.-

Ah, pues bienâ€¦ -ExclamÃ³ con desenfado- De todas formas no me sentÃ-a tan cÃ³modo con la idea de dejarle a tu muchacho la herrerÃ-a. Los viejos hÃ¡bitos no abandonan a un peligro ambulante como Hipo, Â¿verdad? No me habrÃ-a gustado volver y enterarme que ya no tengo trabajo-

Hipo lo mirÃ³ molesto, pero resignado. HabÃ-an cosas que nunca cambiarÃ-an.

Graciasâ€¦ por la muestra de confianza, BocÃ³n-

De nada, hijo.-

Estoico no perdiÃ³ mÃ¡s tiempo y comenzÃ³ a soltar las amarras de su barco.

Que la tripulaciÃ³n se prepare. Partimos cuanto antes.- Se dirigiÃ³ a Heather con sincera gratitud- Gracias, Heather. Nos has ahorrado la desagradable sorpresa.-

La chica asintiÃ³ satisfecha. Se volviÃ³ hacia su amigo.

Tiempo sin vernos, Â¿eh? LÃ¡stima que sea en estas condicionesâ€¦-

Fuiste muy valiente al venir a avisarnos, Heather. Eres una buena amiga.-

No es nada- Dijo la chica cargando su morral al hombro- Ustedes habrÃ-an hecho lo mismo por mÃ-.-

Debo ir por Annie. TodavÃ-a sigue escondida en la hondonada.- Hipo montÃ³ a Chimuelo y enganchÃ³ su prÃ³tesis en el estribo. HacÃ-a mucho frÃ-o y estaba preocupado por su novia.

Pues a estas alturas, mÃ¡s que escondida, congelada, dirÃ-a yo.- AÃ±adiÃ³ Brutacio arqueando las cejas y frotÃ¡ndose las manos para entrar en calor.

Hipo volÃ³ a toda velocidad hasta donde se encontraba su Annie. La encontrÃ³ cubierta con su manta de las maÃ±anas, sentada junto a Ajax cerca del lago. Estaba quebrando la fina escarcha que se encontraba sobre la superficie con una ramita seca. Al verlo acercarse, se puso de pie con toda tranquilidad.

Te dije que no eran romanosâ€¦- Le espetÃ³ mientras el chico descendÃ-a de la montura del dragÃ³n.

Â¿CÃ³mo lo sabes?-

Â¿Acaso eran romanos?-

Pues noâ€¦-

Annie alzÃ³ las manos con fingida impaciencia.

Era Heather.-

Â¿Heather?- preguntÃ³ extraÃ±ada - Â¿Heather la roba-libros?-

AsintiÃ³.

No son buenas noticias. Alvin llegarÃ¡ a Berk en unos dÃ-as. Quiere que nos unamos para dominar Escandinavia, de lo contrarioâ€¦-

Annie se inquietÃ³. No le gustaba para nada lo que creÃ-a que Hipo estaba por decirle.

Â¿De lo contrario quÃ©, Hipo?-

QuerrÃ¡n llevarme a la fuerza para que les enseÃ±e a entrenar a sus dragones-

La muchacha se sobresaltÃ³. Con el rostro compungido, se lanzÃ³ a los brazos de su Hipo.

No lo permitiremos, Â¿verdad? No dejaremos que nada malo te pase. Yo misma acabarÃ© con Alvin si es necesarioâ€¦-

TÃºâ€¦ -Dijo Hipo tomÃ¡ndola por los hombros y besÃ¡ndola en los labios- â€¦no tienes de quÃ© preocuparte. Mucho menos te enfrentarÃ¡s a un vikingo loco y cruel como Alvin. PapÃ¡ fue en busca de los pescadores a alta mar, y a su regreso planearemos la defensa.-

O el ataque. Ya sabes lo que dicen sobre una buena defensa.-

Hipo meneÃ³ la cabeza con impaciencia. CariÃ±osamente, le apartÃ³ un rizo rebelde que colgaba sobre su frente.

Â¿CÃ³mo quieres que no me preocupe por ti, Ann? Eres demasiado temeraria y osada. Nunca mides el peligro y siempre estÃ¡sâ€¦-

Nunca, nunca, nunca, siempre, siempre, siempreâ€¦ - InterrumpiÃ³ burlona- â€¦blaaaah, blaaaah, blaaahâ€¦ Â¿ya podemos irnos?-

Hipo sonriÃ³ cansado. Pelear con Annie era un caso perdido.

VÃ¡monos ya.- Dijo cogiÃ©ndola de la mano y ayudÃ¡ndola a montar a Ajax.

Por cierto, Â¿ya viste a Jack Frost?- Le dijo apuntando al muchacho que los observaba en silencio muy cerca de ellos. Hipo mirÃ³ hacia donde le indicaba y sÃ³lo vio los Ã¡rboles cubiertos de nieve y el lago escarchado.

Siâ€¦ finalmente ha llegado la nieve. Tarde o temprano debÃ-a aparecer.-

Entonces Annie comprendiÃ³ que Hipo creÃ-a que las leyendas eran sÃ³lo eso. Leyendas. DirigiÃ³ una mirada disimulada a Jack y se encogiÃ³ de hombros. Frost le sonriÃ³ de vuelta, resignado, y se despidiÃ³ con la mano.

Â¿VolverÃ© a verte?- Le preguntÃ³.

Claro. EstarÃ© aquÃ- todo el invierno, Â¿recuerdas?-

Hipo la mirÃ³ extraÃ±ado.

Â¿Con quiÃ©n hablas?-

Â¿Con quiÃ©n mÃ¡s? Â¡Con Jack Frost, por supuesto!- Le respondiÃ³ con una sonrisa infantil.

El muchacho volviÃ³ a menear la cabeza y se dispuso a alzar el vuelo.

No mÃ¡s historias para ti, pequeÃ±a.-

La nieve comenzaba a caer nuevamente sobre las cabezas descubiertas de los muchachos y un viento helado se colÃ³ por debajo de las alas de los dragones, elevÃ¡ndolos hacia el cielo gris.

6. CapÃ-tulo 6: Hipo decide no ser feliz

Hipo dejÃ³ a Annie en casa y volviÃ³ con su padre para despedirse. EncontrÃ³ a Estoico empacando algunas cosas para el viaje, muy concentrado en no olvidar nada. Apenas notÃ³ cuando Hipo abriÃ³ la puerta.

Â¿Necesitas ayuda, papÃ¡?-

Hipoâ€¦ -Dijo ausente, como saliendo de una ensoÃ±aciÃ³n- â€¦quÃ© bueno que alcanzo a conversar contigo antes de marcharme.-

Cuando Estoico querÃ-a "conversar" sÃ³lo podÃ-a significar dos cosas. Hipo estaba en problemas o se trataba de algo muy serio.

Si estÃ¡s preocupado por que haga alguna estupidez, no te aflijas. Sea lo que sea, BocÃ³n no me lo permitirÃ¡â€¦-

SiÃ©ntate, hijo. â€“Le dijo cerrando el morral que habÃ-a dispuesto para llevar en la travesÃ-a.

Esto no se estaba poniendo mejor.

Â¿QuÃ©â€¦ sucede?-

El gigantesco vikingo suspirÃ³ preocupado. DejÃ³ el equipaje a un lado y se sentÃ³ frente a Hipo.

Es necesario que estÃ©s consiente de algunas cosas. Desde el momento en el que aprendiste a controlar a los dragones, te hiciste de un poder muy valiosoâ€¦ y codiciado a la vez. Como sabes, todo gran poder implica grandes responsabilidades.-

El muchacho se sintiÃ³ un tanto incÃ³modo. Palabras como "gran poder" o "grandes responsabilidades" vaticinaban "grandes problemas". Se acomodÃ³ en su asiento y apoyÃ³ las manos sobre las rodillas.

Esasâ€¦ responsabilidades de las que te hablo se refieren a las personas que te rodean, a las personas que amas. Y no siempre es fÃ¡cil asumirlasâ€¦-

Hipo lo mirÃ³ impaciente. PreferÃ-a al vikingo rudo y de pocas palabras. El padre comunicativo le estaba dando jaqueca.

PapÃ¡, pensÃ© que tenÃ-as prisaâ€¦ digoâ€¦ si hay algo que tengas que decirmeâ€¦-

Es Annie, hijo. â€“ LanzÃ³ por fin.

Â¿Annie? Â¿QuÃ©â€¦ pasa con Annie?-

Esto serÃ¡ difÃ-cil, Hipoâ€¦ - RestregÃ³ sus ojos con fuerza. â€“ Lo que tengo que decirte no te gustarÃ¡â€¦-

Basta, papÃ¡. Me estas asustandoâ€¦-

En el momento que le digamos a Alvin que no estamos dispuestos a hacer esa alianza, comenzarÃ¡ un infierno para ti. Te obligarÃ¡ a enseÃ±arle lo que sabes atacando tu punto dÃ©bilâ€¦ Y ese punto dÃ©bil es Annie. â€“

El entrenador de dragones tuvo un sentimiento de angustia en el pecho muy parecido al que habÃ-a sentido al ver a Craso arrastrando a Annie hacia su barco para llevarla a Roma a la fuerza. Pensar en ello le habÃ-a hecho recordar todos aquellos terribles momentos que sufriÃ³ cuando creyÃ³ que ya no volverÃ-a a verla jamÃ¡s. Se quedÃ³ en silencio, con la respiraciÃ³n agitada.

La utilizarÃ¡ para llegar a ti. Es por eso que debes protegerla.-

Enseguida comprendiÃ³ que su padre tenÃ-a razÃ³n. HabÃ-a que hacer algo, y rÃ¡pido.

La llevarÃ© lejosâ€¦- dijo poniÃ©ndose de pie, dispuesto a partir en ese mismo momento- â€¦ la llevarÃ© a un lugar en donde nadie pueda encontrarla. Al menos hasta que esto acabe. Nos iremos ahora mismo y me encargarÃ©â€¦-

Annie no va a aceptarlo, y tÃº lo sabes bien.- InterrumpiÃ³, pesaroso- No dejarÃ¡ que la saques de Berk ni menos que luches solo contra los Marginados.-

Â¿Entonces cÃ³mo voy a protegerla, papÃ¡? -Hipo comenzaba a desesperarse- Â¿La encierro en su casa hasta que todo este asunto se solucione? Â¿Le doy una espada para que pelee a mi lado?-

Debes romper con ella.-

Hipo se paralizÃ³. Se le vino el mundo a los pies. Cada gota de su sangre se tornÃ³ tan frÃ-a como la nieve que caÃ-a fuera. BajÃ³ la vista y apretÃ³ los puÃ±os.

Y no puedes decirle la verdad. Si lo haces, se pondrÃ¡ mÃ¡s desafiante y querrÃ¡ demostrarte que no necesita que la protejas. Hijoâ€¦ -Dijo Estoico acercÃ¡ndose a Hipo y cogiÃ©ndolo cariÃ±osamente por los hombros- Conozco a esa niÃ±a como si fuera mi hija, y tÃº tambiÃ©n. Es obstinada e imprudente. Si le dices el motivo real de por quÃ© ya no puedes estar con ella, sÃ³lo herirÃ¡s su orgullo y harÃ¡ todo lo contrario a lo que le pidas. Debes alejarla lo mÃ¡s posible, Hipo.-

MaldiciÃ³n, odiaba que tuviera razÃ³n. Annie no romperÃ-a con Ã©l para protegerse. PensarÃ-a que era una cobardÃ-a y lucharÃ-a con dientes y uÃ±as a su lado. Y no podÃ-a permitÃ-rselo. Era una muchacha valiente y hÃ¡bil, pero no lo suficiente como para enfrentar a Alvin. No se perdonarÃ-a jamÃ¡s si algo, cualquier cosa, por pequeÃ±a que fuera, le pasaba por su culpa. Se le destrozaba el corazÃ³n, pero la Ãºnica forma de protegerla era alejÃ¡ndola.

Alejarse de su Annie. No habÃ-a nada en el mundo que quisiera menos que eso. Y sin embargo debÃ-a hacerlo. Â¿Por quÃ© todo tenÃ-a que ser tan difÃ-cil? Â¿Por quÃ© no podÃ-an ser dos chicos normales pasÃ¡ndosela bien y haciendo lo que las personas de su edad hacÃ-an para divertirse? Ser vikingos era una carga tremenda y con el pasar del tiempo se hacÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s pesada. Tal vez el destino de ellos no era estar juntos y sÃ³lo estaban pagando las consecuencias por desafiarlo.

Pero renunciar a ellaâ€¦ era por mucho lo mÃ¡s doloroso que le tocarÃ-a vivir. Ya ni siquiera podÃ-a recordar cÃ³mo era feliz antes, sin ella a su lado. La amaba tantoâ€¦ y por ese amor que le tenÃ-a, sabÃ-a que tendrÃ-a que dejarla.

RecordÃ³ a Marcus. Ã‰l tambiÃ©n la habÃ-a amado. Y Ã©l le habÃ-a enseÃ±ado que el enamorarse de alguien significaba sacrificar la felicidad misma por la del ser querido. Se prometiÃ³ que nunca olvidarÃ-a eso.

No tenÃ-a opciÃ³n.

ConfÃ-o en que harÃ¡s lo correcto â€“Dijo Estoico. TomÃ³ su morral y

se dirigiÃ³ hacia la puerta. Antes de cruzar el umbral, dio un Ãºltimo vistazo a Hipo, que seguÃ-a ahÃ- parado, con las manos empuÃ±adas y el rostro congestionado. Odiaba verlo sufrir. â€“ Eres un buen chico sÃ© que la amas.-

Y se marchÃ³.

Hipo apretÃ³ los dientes y cerrÃ³ los ojos como si estuviera padeciendo una tortura insoportable. Con todas sus fuerzas, dio tantos puÃ±etazos en la pared que terminÃ³ por romperse la mano. Ni siquiera ese dolor pudo hacerle dejar de sentir el que ahora le embargaba el corazÃ³n.

7. CapÃ-tulo 7: Las espadas de Annie

Estoico partiÃ³ esa misma maÃ±ana en busca de los vikingos que se encontraban de pesca en alta mar. TendrÃ-an que contar con toda la ayuda que fuera posible para enfrentar lo que se venÃ-a.

Hipo cogiÃ³ a Chimuelo y se fue lejos de la aldea. Necesitaba un poco de tiempo para ordenar su cabeza y terminar de convencerse de que lo que estaba a punto de hacer era lo mejor para Annie. Y para el resto de los habitantes de Berk.

Menos para Ã©l.

Se dirigiÃ³ a la playa en donde se habÃ-an besado por primera vez. Era algo dramÃ¡tico, pero de alguna forma, se sentirÃ-a mÃ¡s tranquilo en aquel lugar. Tranquilo y a salvo. Estar lejos le daba la falsa sensaciÃ³n de que nada estaba ocurriendo, y que no tenÃ-a ningÃºn apuro en tomar decisiones.

HacÃ-a mucho frÃ-o. El cielo se habÃ-a cubierto de unas enormes y amenazantes nubes negras. HabrÃ-a sido el dÃ-a perfecto para pasarla en casa de Annie, junto al fuego y con un enorme tazÃ³n de chocolate caliente, contÃ¡ndole cuentos de hadas y elementales, las favoritas de su pequeÃ±a. PlanearÃ-an algÃºn viaje imaginario fuera de la isla, a Hispania, tal vez. Siempre habÃ-an tenido curiosidad por conocer otras culturas, sobre todo Ã©l, que no sabÃ-a mÃ¡s de vikingos. VivirÃ-an aventuras increÃ-bles, y volverÃ-an cargados historias para contarles a sus amigos. Luego, la habrÃ-a besado el resto de la tarde, y en la nocheâ€¦ bueno, quiÃ©n sabe quÃ© habrÃ-a pasado despuÃ©s.

BajÃ³ del lomo de Chimuelo y se quedÃ³ a su lado, palmoteando el cuello del animal. Se le ocurriÃ³ pensar que nada de esto habrÃ-a sucedido si no se hubiera convertido en entrenador de dragones, pero tambiÃ©n pensÃ³ que la culpa no era de Ã©l, ni menos de su amigo, si no de gente mal intencionada y malvada como Alvin y sus Marginados.

AcariciÃ³ a Chimuelo y sonriÃ³ con pesar.

Tal vez sÃ- deberÃ-amos encerrarla y no dejarla salir hasta que todo esto terminase, Â¿verdad amigo?-

El reptil ladeÃ³ su cabeza y lo mirÃ³ como si estuviera a punto de preguntarle algo. En vez de eso, lamiÃ³ cariÃ±osamente la cara de su dueÃ±o. Por instinto sabÃ-a que algo no andaba bien, y querÃ-a

encontrar la forma de reconfortar a su humano.

Nos quedaremos un rato aquÃ- â€“le dijo sentÃ¡ndose en la arena a su lado. Dilatar la llegada del terrible momento era el mejor plan que tenÃ-a hasta ahora. CogiÃ³ una piedra y la tirÃ³ al mar.- No hay prisa aÃºnâ€¦-

Annie revolviÃ³ el pequeÃ±o desvÃ¡n que tenÃ-a en su casa. HabÃ-a pasado un buen tiempo desde que alguien subiera a aquel lugar y el polvo habÃ-a cubierto todos los rincones. Muchos recuerdos se escondÃ-an en las repisas que su padre habÃ-a construido tantos aÃ±os atrÃ¡s. Gobelinos tejidos con exquisitos detalles por su madre, reviviendo escenas de la vida cotidiana en Roma; herramientas, juguetes de su infancia y ropas que aÃºn conservaban el aroma a fresno que solÃ-a caracterizar a su padre. Se le encogiÃ³ el corazÃ³n. No le gustaba pensar mucho en eso, y habÃ-a dejado que el olvido curara las heridas en vez de sanarlas con el tiempo. SuspirÃ³ melancÃ³lica.

Buscaba algo que hacÃ-a muchos aÃ±os no veÃ-a, y no estaba segura de saber si seguÃ-an en aquel desvÃ¡n o si las habÃ-a dejado olvidadas en alguno de sus viajes a la capital del Imperio. TratÃ³ de recordar la Ãºltima vez que las habÃ-a utilizado y, como si de un relÃ¡mpago se tratase, una imagen pasÃ³ fugaz por su mente.

La Ãºltima vez que habÃ-a usado sus espadas fue en un entrenamiento con Marcus, en Roma. Su padre habÃ-a insistido en que Annie recibiera instrucciÃ³n, aludiendo que era fundamental que una vikinga supiera cÃ³mo defenderse. Por supuesto a su madre no le encantaba la idea, puesto que pensaba que una seÃ±orita debÃ-a aprender otro tipo de cosas, como mantener una casa y bordar edredones. Pero a Annie se le daba tan bien lo de las espadas que no tuvo mÃ¡s remedio que aceptarlo, siempre y cuando fuera Marcus quiÃ©n le enseÃ±ara. Ã‰ste estaba impresionado con las habilidades de la pequeÃ±a. Era poco usual que una chica fuera tan Ã¡gil, fuerte y diestra con las armas. Lo que aÃºn era mÃ¡s insÃ³lito, Annie era ambidiestra, y podÃ-a enfrentarse a sus contrincantes utilizando una espada en cada mano sin problema alguno. Su amigo debÃ-a hacer un real esfuerzo por vencerle.

SerÃ-a el Ãºltimo viaje a Roma. Y como si pudiera presentirlo, su madre mandÃ³ a forjar sendos sables a la herrerÃ-a del CÃ©sar para regalÃ¡rselos a su hija, como recuerdo de su herencia romana. Annie los recibiÃ³ en una hermosa caja de madera de roble, tallada en su tapa con las letras SPQR, _Senatus Populusque Romanus_, cuya traducciÃ³n era _Senado y Pueblo Romano. _SerÃ-a el tesoro mÃ¡s grande que jamÃ¡s podrÃ-a poseer.

HabÃ-an pasado ya seis aÃ±os.

El dolor de la muerte de sus padres habÃ-a hecho que todos sus recuerdos se mantuvieran escondidos en el desvÃ¡n. Pero habÃ-a llegado la hora de enfrentarlos, y por supuesto, de honrarlos. No sentÃ-a un especial cariÃ±o por Roma, luego de todo lo que habÃ-a pasado con Craso hacÃ-a unas semanas atrÃ¡s. Sin embargo, decidiÃ³ que se quedarÃ-a con la imagen de los buenos tiempos que pasÃ³ junto a sus padres en la finca a las afueras de la capital, de los amigos que ahÃ- habÃ-a hecho, y del sinnÃºmero de cosas que habÃ-a aprendido.

La caja de roble estaba tapada con uno de los gobelinos de su madre. Al volver a salir a la luz, Annie sintiÃ³ como si una parte de ella volviera a la vida.

BajÃ³ las escaleras con dificultad, cargando la pesada caja de madera. La dejÃ³ sobre su cama y retirÃ³ la tapa. El metal de las espadas brillÃ³ con la luz del fuego de la chimenea de su habitaciÃ³n, y al cogerlas por sus empuÃ±aduras, reviviÃ³ esa sensaciÃ³n de seguridad que experimentaba cada vez que las tenÃ-a en sus manos durante los entrenamientos en las arenas romanas.

Muy pronto deberÃ-a volver a utilizarlas.

ImaginÃ³ a Alvin frente a ella, amenazÃ¡ndola con su enorme hacha. Dio una estocada al aire con la derecha y otra con la izquierda, avanzando hacia su enemigo invisible. Con fuerza asestÃ³ unos rÃ¡pidos golpes contra la madera del pilar de su habitaciÃ³n y Ã¡gilmente se volviÃ³ para enfrentar al resto se sus secuaces. PoseÃ-a una exÃ³tica gracia para mover las espadas, que le hacÃ-a parecer mÃ¡s una bailarina que una guerrera. "_Una bailarina letal_", habrÃ-a dicho alguna vez Marcus al verla practicar con otros chicos. Era una verdadera danza, un juego de pasos intrincados pero cuidadosamente estudiados, que llenaban el campo de batalla. Se movÃ-a como incitada por la sorda y rÃ-tmica melodÃ-a de las valkirias, cortando el aire frente a ella como si se tratase de las gargantas de sus atacantes.

Â¿No deberÃ-an las chicas dedicarse al telar oâ€¦-

Annie volteÃ³ asustada hacia la ventana, y sin pensarlo, amenazÃ³ al intruso apuntÃ¡ndole con una de sus espadas.

â€¦ a la cocinaâ€¦- TerminÃ³ de decir Jack, al tiempo que retrocedÃ-a atemorizado y se protegÃ-a instintivamente con las manos.

Â¿Â¡Pero quÃ©â€¦!? Â¡Jack! Â¿Â¡QuÃ© demonios haces encaramado en mi ventana!?- GritÃ³ la muchacha bajando el sable. Respiraba con agitaciÃ³n y parecÃ-a verdaderamente enojada.

Estaba aburrido. Quise venir a darte una sorpresa.-

Â¿Acaso no sabes que es peligroso darle una sorpresa a alguien con espadas?-

Bueno, hasta ahora no se me habÃ-a ocurrido pensarloâ€¦- Dijo el muchacho sentÃ¡ndose en el marco de la ventana y jugueteando con su bastÃ³n. -â€¦ lo tendrÃ© en cuenta para la prÃ³xima visita.-

Oh noâ€¦ - Dijo Annie amenazÃ¡ndole con un dedo- â€¦no habrÃ¡ prÃ³xima visita. Al menos, no a travÃ©s de la ventana de mi cuarto.-

Oh, vamos. No es para tantoâ€¦-

Annie cerrÃ³ la ventana y dejÃ³ a Jack afuera. El muchacho riÃ³ travieso. Le hizo un gesto para que saliera.

Hay un hermoso dÃ-a nevado afuera. No te irÃ¡s a pasar toda la tarde encerrada ahÃ-, jugando con tus espadas, Â¿verdad?-

CorriÃ³ las cortinas y se propuso no seguir escuchando. Con cuidado, guardÃ³ sus dagas en la caja y la escondiÃ³ bajo la cama.

Â¡Vamos, Annie, me congelarÃ© aquÃ- afuera!- Le dijo golpeando la ventana.

La chica riÃ³ en silencio. Era gracioso que Jack Frost dijera eso. Supo que si no salÃ-a de casa, no la dejarÃ-a en paz. SuspirÃ³ resignada y se puso su capa para salir a su encuentro. La estaba esperando detrÃ¡s de la cabaÃ±a, montado sobre la cornisa del techo.

NÃºmero unoâ€¦ â€“dijo Annie con las manos en la cintura- â€¦ si quieres agradarme, no seguirÃ¡s dÃ¡ndome "sorpresas" en la ventana de mi cuarto.-

EstÃ¡ bien, lo admito. No fue graciosoâ€¦ para ninguno de los dos -El muchacho se llevÃ³ la mano al cuello, recordando que Annie habÃ-a estado a punto de atravesarle la garganta.

NÃºmero dos. Las chicas como yo sabemos tejer, bordar, cocinar y todo ese tipo de sandeces. Pero ademÃ¡s sabemos cÃ³mo usar una espada.-

SÃ-, ya me di cuenta. Aunque sigue siendo raro ver a una chiquilla como tÃº con un arma.-

Â¿QuÃ© esperabas? Soy una vikinga, al fin y al cabo.-

Â¿DÃ³nde aprendiste a usarlas?- Le preguntÃ³ curioso- Digo, porque aquÃ- se acostumbra a usar martillosâ€¦ y hachasâ€¦ y todo tipo de cosas pesadas. No he visto muchos espadachines por aquÃ--

Larga historia. -

Jack le dirigiÃ³ una mirada curiosa.

Eres una muchacha de historias largas, al parecer, Annie de Berk.-

AsintiÃ³ divertida.

Yâ€¦ Â¿nÃºmero tres?- InquiriÃ³ Jack. La mirÃ³ con esos ojazos azul-hielo de niÃ±o travieso que iluminaban su rostro, aterrizando cerca de ella y apoyÃ¡ndose en su bastÃ³n. Lo que lo hacÃ-a mÃ¡s fascinante era que no necesitaba coquetear para resultar encantador.

Dame un poco de tiempo. Ya me darÃ¡s alguna razÃ³n para el nÃºmero tres.-

No lo dudo. Por mientras, cuÃ©ntame esa larga historia sobre las espadas.-

El EspÃ-ritu del Invierno y la vikinga se internaron en el bosque, casi sin darse cuenta, disfrutando del blanco paisaje y de las historias que intercambiaron, perdiendo la nociÃ³n del tiempo y haciendo olvidar por un momento a Annie los difÃ-ciles dÃ-as que se le venÃ-an por delante.

8. CapÃ-tulo 8: Un paso hacia atrÃ¡s

Hipo regresÃ³ a la aldea cuando ya caÃ-a la noche. HabÃ-a tenido tiempo suficiente para lograr convencerse de que estaba haciendo lo correcto. Ahora debÃ-a organizar a los chicos para preparar la llegada de Alvin y los Marginados.

En su camino al gran salÃ³n, se encontrÃ³ con Annie. A la muchacha le habÃ-a parecido un poco extraÃ±o que Hipo se ausentara casi toda la tarde, pero supuso que debÃ-a encontrarse planeando alguna estrategia para enfrentar a sus enemigos. Al verlo, supo enseguida que algo le pasaba.

Â¿Te encuentras bien? -PreguntÃ³- EstÃ¡s algoâ€¦ pÃ¡lido.- Y riendo traviesa, aÃ±adiÃ³-â€¦ bueno, mÃ¡s pÃ¡lido de lo habitual-

No es nada. SÃ³lo estoy un poco cansado.- Le respondiÃ³ casi sin mirarla.- Tengo que reunir a los chicos para organizar las guardias nocturnas.-

Bienâ€¦ vamos entonces.-

Algo no andaba bien. Era lÃ³gico que estuviera preocupado, pero nunca antes se habÃ-a mostrado frÃ-o e indiferente. Annie no quiso volver a preguntarle. No querÃ-a atosigarlo con su insistencia.

Bien, chicos. Montaremos una guardia en el acantilado sobre el embarcadero. â€“Les comunicÃ³ Hipo- Dos de nosotros deberemos turnarnos cada noche, a partir de maÃ±ana, para alertar a la aldea en caso de que veamos los barcos de Alvin acercÃ¡ndose hacia Berk.-

Yo les ayudarÃ©. â€“ Se ofreciÃ³ Heather- Me quedarÃ© con ustedes hasta que lleguen. Puedo tomar el primer turno.-

Muchas gracias, Heather. Necesitamos toda la ayuda posible. Â¿QuiÃ©n se ofrece como segundo voluntario?-

Un silencio incÃ³modo hizo que los chicos perdieran la vista en cualquier otro lugar que no fueran los ojos de Hipo. El chico se impacientÃ³. FrunciÃ³ el ceÃ±o y se cruzÃ³ de brazos.

No puedoâ€¦ -se disculpÃ³ Patapez.- Tengo que ayudar a papÃ¡ con el molinoâ€¦-

Me encantarÃ-a, Hipo, de veras, pero tengo compromisos conâ€¦ - Dijo PatÃ¡n- â€¦conâ€¦ bien, la verdad es que no tengo ni pizca de ganas de ir.-

Bueno, al menos eres sincero, pero la sinceridad no nos va a ayudar cuando Alvin llegue a Berk junto a sus hombres. Â¿QuÃ© tal tÃº, Brutacio?-

MaÃ±ana es noche de baÃ±o, y no puedo postergarlo.-

TÃº nunca te baÃ±as â€“ AcusÃ³ la melliza tirando de los cabellos de su hermano.

Por esoâ€¦ -RespondiÃ³ mirando a Brutilda con odio- â€¦ ya no puedo seguir postergÃ¡ndolo. AdemÃ¡s, Â¿por quÃ© no te ofreces tÃº?

EstarÃ-a bien que comenzaras a hacerte hombre.-

QuÃ© animal eres, hermano. EntÃ©rate que soy una chicaâ€¦-

Â¿Una chica? Siempre pensÃ© que eras un chico un tanto afeminado, Â¿sabes?-

Â¡Eres unâ€¦!- La rubia vikinga tomÃ³ a su hermano por las orejas y lo arrojÃ³ al suelo, en donde los dos se enfrascaron en una pelea que nadie tuvo deseos de terminar. No tenÃ-a caso con esos dos.

Justo cuando Annie comenzaba a resignarse a pasar la noche en vigilia junto a Heather, Hipo se le adelantÃ³.

Pues bien, BocÃ³n tendrÃ¡ que arreglÃ¡rselas sin mÃ- maÃ±ana por la noche. Seremos Heather y yo.- AnunciÃ³ cogiendo su alforja y preparÃ¡ndose para volver a casa. â€“ Espero que para el siguiente turno estÃ©nâ€¦ mÃ¡s desocupados. -

A Annie no le encantÃ³ la idea de que su novio pasara la noche con una chica como Heather. PodÃ-a tener buenas intenciones, pero era artera, y no confiaba del todo en ella. Sin embargo, nada podÃ-a hacer. Si ya no se habÃ-a ofrecido para acompaÃ±arla, resultarÃ-a evidente que estaba celosa. No querÃ-a ser ese tipo de chica.

Hipo y Annie tomaron el camino de regreso a la aldea. El entrenador de dragones no estaba particularmente locuaz ese dÃ-a. RecorrÃ-a el sendero con la mirada perdida en sus pasos, y sacudÃ-a su cabeza con desgano cada cierto rato para remover la fina nieve que se posaba sobre Ã©l.

Annie comenzaba a impacientarse. De acuerdo, podÃ-a estar preocupado, pero Hipo no solÃ-a ser de aquellos muchachos que no compartiera sus inquietudes. Siempre le habÃ-a contado todo, desde sus problemas mÃ¡s profundos, hasta las nimiedades mÃ¡s insÃ³litas, como el escondite de su colecciÃ³n de dientes de dragÃ³n o el nombre de su amigo imaginario de la infancia.

ResollÃ³. Esto se estaba poniendo incÃ³modo.

La chica lo mirÃ³ de reojo y carraspeÃ³ un poco para sacarlo de su trance, pero Hipo ni se inmutÃ³. SeguÃ-a mirando el camino y frunciendo el ceÃ±o a momentos, como si recordara algo doloroso. Annie hizo una bola de nieve y apuntÃ³ hacia la casa de Mildu, el ermitaÃ±o.

Chimenea, borde izquierdo superior.- Dijo lanzÃ¡ndola con todas sus fuerzas. Era la seÃ±al que utilizaban para comenzar un concurso de punterÃ-a. La bola pasÃ³ de largo perdiÃ©ndose en el techo trasero de la casa del viejo.

Hipo apenas despegÃ³ la vista del suelo. SonriÃ³ distraÃ-do y siguiÃ³ en silencio.

SuspirÃ³ profundo, derrotada. MÃ¡s por su vano intento por llamar la atenciÃ³n del chico que por su mala punterÃ-a. Se detuvo y esperÃ³ que Hipo avanzara unos pasos. CogiÃ³ mÃ¡s nieve, una piedra pequeÃ±a e hizo un nuevo proyectil.

Cabezota castaÃ±a rojiza, justo en el centroâ€¦- Y anunciando esto,

le arrojÃ³ la bola en la nuca.

El chiquillo se espabilÃ³ sÃºbitamente y lanzÃ³ un quejido de dolor. SobÃ¡ndose la cabeza volteÃ³ y mirÃ³ a Annie confundido.

Â¡Â¿QuÃ©â€¦?!

Â¡Narizota pecosa, medio a medio!- Y le arrojÃ³ otra.

Â¡Annie! Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?-

Â¡Vaya!- Dijo satisfecha, poniendo sus manos sobre las caderas en gesto de reproche.- Estabas aquÃ-. PensÃ© que habÃ-a venido sola.-

Hipo comprendiÃ³ el mensaje. Se dio cuenta de que no habÃ-a dicho una sola palabra desde que habÃ-an dejado a los chicos. Estaba tan absorto en sus pensamientos sobre Annie que se habÃ-a olvidado completamente de Annie .

Lo sientoâ€¦ estoy un pocoâ€¦ distraÃ-do.-

Â¿Un poco?- ReplicÃ³ acercÃ¡ndosele- Me parece que te quedas corto, querido. Te ves como alma en pena, Â¿quÃ© te sucede?-

No es nadaâ€¦- Le respondiÃ³ sosteniendo la mirada. Estaba tan hermosa con sus rizos rojizos escapÃ¡ndosele entre su capuchÃ³n y sus ojos verde-miel encendidos por la frustraciÃ³nâ€¦ ahora entendÃ-a por quÃ© no habÃ-a querido mirarla. â€“ SÃ³lo estoy cansado, y algo preocupado por lo que estÃ¡ sucediendo.-

Vamos, Hipo. A mÃ- no me engaÃ±as. TÃº no acostumbras a comportarte asÃ-. Si estÃ¡s preocupado por algo, sueles contÃ¡rmeloâ€¦-

Â¿SerÃ-a Ã©ste el momento para decÃ-rselo? Estaban solos y Annie le estaba ofreciendo la oportunidad para comenzar a hablar. Ya no podÃ-a dejar pasar mÃ¡s tiempo, habÃ-a dilatado la situaciÃ³n lo suficiente como para volverla peligrosa. Incluso habÃ-a escapado toda la tarde para no tener que enfrentarse a esta difÃ-cil charla.

Hipoâ€¦ puedes contarme lo que sea. Sabes que voy a estar contigo en las buenas y en las malas.- Le dijo con la mÃ¡s dulce de las voces, mientras cogÃ-a las manos del vikingo con las suyas. â€“No estÃ¡s solo, Â¿sabes? No tienes que enfrentarte a esto solo.-

Al oÃ-r estas palabras, Hipo sintiÃ³ que se le rompÃ-a el corazÃ³n en mil pedazos. Era precisamente eso. DebÃ-a enfrentar lo que viniera sin Annie a su lado. Y la sola idea lo estaba matando.

Sin darse cuenta, habÃ-an llegado hasta la puerta de la casa de Annie. Hipo la besÃ³.

Ya vete a casa, cariÃ±o. Hace un frÃ-o endemoniado. CogerÃ¡s un resfrÃ-o. MaÃ±ana serÃ¡ otro dÃ-a.- Dijo Annie resignada a pasar una noche mÃ¡s sin saber que lo ocurrÃ-a con Ã©l.

Hipo la mirÃ³ con los ojos brillantes y abriÃ³ la boca como si tratase de hacer que las palabras salieran por si solas.

Annieâ€¦-

Â¿SÃ-, Hipoâ€¦?-

Yoâ€¦ - Se quedÃ³ colgando de esa Ãºltima palabra, buscando la fuerza para terminar la frase. Annie comenzÃ³ a angustiarse. HabÃ-a algo mÃ¡s.

VolviÃ³ a besarla y se separÃ³ sÃºbitamente de sus labios.

Buenas noches.- Dio media vuelta y se alejÃ³ corriendo, sin dejar que Annie reaccionara.

La muchacha se quedÃ³ unos instantes mÃ¡s en el portal, desconcertada. ObservÃ³ cÃ³mo Hipo corrÃ-a por el camino cubierto de nieve, tratando de arrancar de algo que aÃºn no lograba descifrar.

CerrÃ³ la puerta y se apoyÃ³ en la helada madera, suspirando preocupada. Â¿QuÃ© estaba ocurriendo? ConocÃ-a al muchacho como la palma de su mano y sabÃ-a que algo le estaba ocultando. Pero no podÃ-a imaginarse guÃ© era. SÃ³lo rogaba porque al dÃ-a siguiente las cosas estuvieran mÃ¡s normales.

Cuando se disponÃ-a a encender el fuego, alguien tocÃ³ a la puerta. Annie se preguntaba quiÃ©n podrÃ-a ser a esas horas.

Era Ã©l.

Annâ€¦ - Le dijo con el rostro compungido. â€“ Â¿Puedo pasar la noche contigo? No me malinterpretes, no intentarÃ© nada, lo juro. SÃ³lo necesitoâ€¦ sÃ³lo quieroâ€¦-

Pasa â€“ InterrumpiÃ³ Annie enternecida. â€“ No tienes que explicarme nada. Por supuesto que puedes quedarte conmigo.-

SonriÃ³ tranquilo. La tomÃ³ por el rostro y la besÃ³.

9. CapÃ-tulo 9:Puedo pasar la noche contigo?

Mientras Hipo encendÃ-a el fuego, Annie preparÃ³ chocolate caliente para los dos. Se sentaron junto a la lumbre en silencio. Afuera corrÃ-a un viento gÃ©lido que arremolinaba la nieve suspendida en el aire. A ratos se volvÃ-a intenso, y se colaba por las maderas de la casa, silbando con gravedad.

Ese debe ser Jack Frost.- Le dijo con una cÃ¡ndida sonrisa. â€“Le gusta llamar la atenciÃ³n, Â¿sabes? Si no pueden verle, entonces querrÃ¡ que al menos le oigan. DeberÃ-as conocerlo. Te caerÃ-a bien... â€“

Hipo suspirÃ³ y la mirÃ³ con los ojos llenos de cariÃ±o. Se sentÃ-a como un adulto escuchando a una pequeÃ±ita, contÃ¡ndole sobre cÃ³mo el Hada de los Dientes habÃ-a dejado caramelos bajo su almohada mientras dormÃ-a. Se concentrÃ³ en sus ojos. ParecÃ-an dos luceros en una maÃ±ana nevada, chispeantes e inocentes, llenos de vida. A veces no era necesario que le dijera una sola palabra, podÃ-a adivinar lo que estaba pensando con sÃ³lo mirarlos. Eran tan expresivos e

intensos que podÃ-an causar la ternura mÃ¡s grande, como asÃ- tambiÃ©n el miedo mÃ¡s irracional.

â€¦ O tal vez no, no lo sÃ©. Son muy diferentes. Jack es impulsivoâ€¦arroganteâ€¦ y algo sarcÃ¡stico. Le gusta jugar bromas a la gente, y no todas resultan graciosasâ€¦-

Le encantaba oÃ-rle hablar. Era como un torbellino de ideas alocadas, como un rÃ-o que fluÃ-a dramÃ¡ticamente sobre el valle buscando el mar. Hipo la escuchaba hipnotizado, aunque no siempre lograba ponerle atenciÃ³n. Se perdÃ-a en su mirada y ya no podÃ-a volver a salir de ella.

â€¦ a veces me pregunto si no se cansa de ir de un lugar a otro. Es como siâ€¦ como si noâ€¦ Â¿Hipo?-

Â¿SÃ-, Ann?- RespondiÃ³ sonriendo.

No me estÃ¡s poniendo atenciÃ³n, Â¿verdad?-

Te perdÃ- en "te caerÃ-a bien" â€“

Comienzo a creer que te aburro. Â¿Por quÃ© nunca logras terminar de escuchar mis historias?-

Porque no puedo esperar para hacer estoâ€¦-

CogiÃ³ su rostro y sin pensarlo mÃ¡s, la besÃ³ apasionadamente. Annie rio ante la inesperada reacciÃ³n de su novio, pero poco a poco fue cediendo al impulso y se dejÃ³ llevar. Le encantaba sentir cÃ³mo los dedos de Hipo se extraviaban entre su cabello para luego bajar por su espalda hasta la cintura. Se estremecÃ-a cada vez que llegaba a ese punto, porque resultaba excitante no saber quÃ© vendrÃ-a despuÃ©s.

No sabÃ-an si era por la tormenta que, de un momento a otro se volviÃ³ mÃ¡s intensa, o por la extraÃ±a distancia que habÃ-an sufrido en los Ãºltimos dÃ-as, pero ese beso se estaba volviendo mÃ¡s apasionado que de costumbre y ninguno de los dos podÃ-a evitarlo. Inconscientemente, Hipo cargÃ³ su cuerpo contra el de Annie obligÃ¡ndola a recostarse sobre la piel de oso que habÃ-an dispuesto como alfombra. Hipo respiraba con agitaciÃ³n. No estaba bien, noâ€¦ no estaba bien. Tal vez habÃ-an llegado a este punto en otras ocasiones, pero sabÃ-a que esta vez podrÃ-a salÃ-rsele de las manos. HabÃ-a soÃ±ado con este momento desde hacÃ-a tanto tiempo que ninguno de sus mÃºsculos obedecÃ-a otra orden que la de seguir adelante. Annie sintiÃ³ cÃ³mo el peso de su novio aumentaba sobre sÃ- y sintiÃ³ el cuerpo enardecido. Sus manos se colaron bajo la camisa del muchacho, recorriendo cada centÃ-metro de su espada. Se le erizÃ³ la piel.

Hipo continuÃ³ el beso por el cuello de la muchacha. Se acercÃ³ a su pecho y se detuvo unos instantes en ese lugar. Su aroma era hechizante, suave pero sugerente a la vez, como el olor de las flores luego de una lluvia por la tarde. Annie arqueaba su espalda deseosa de sentir el calor del aliento de Hipo sobre su piel, y sus manos, buscando en su cuerpo algo que esperaba no tardase en encontrar. Los labios del entrenador de dragones llegaron hasta el escote de su vestido, donde se detuvo, alzando la mirada hasta encontrar la de Annie. La vio agitada y frÃ¡gil, con las mejillas sonrosadas y los

ojos verde-miel mÃ¡s brillantes que nunca. Le recordaba a las aves que dejaban el nido para lanzarse a su primer vuelo. Una vez que se desplegaran sus alas y se dejaran ir, ya nunca volverÃ-an a ser las mismas.

QuerÃ-a una seÃ±al, algo que le permitiera ir mÃ¡s allÃ¡ y cruzar la lÃ-nea, una mirada que le permitiera desdibujar esas ropas que ahora lo separaban de su cuerpo desnudo. Annie cogiÃ³ su mano temblorosa y la puso sobre las cintas que ajustaban el cierre de su escote. Le sonriÃ³ con timidez.

Era todo lo que necesitaba saber.

JalÃ³ de uno de los extremos del raso y el nudo cediÃ³ sin mayor dificultad. Su pecho se abriÃ³ como una rosa al amanecer, dejando entrever la venda que usaba como corpiÃ±o. Con la yema de sus dedos dibujÃ³ un camino imaginario desde el cuello de Annie hasta el relieve de uno de sus pechos. AbriÃ³ su mano y luego la cerrÃ³ sobre Ã©ste

Hipo sintiÃ³ una corriente elÃ©ctrica recorriÃ©ndole el cuerpo. Tan intensa, que emitiÃ³ un ligero gemido que arrancÃ³ otro de la garganta de Annie.

No era lo correcto, no estaba bien...Tal vez hace una semana atrÃ¡s esto habrÃ-a sido perfecto, pero ahora resultaba una promesa rota, un juramento imposible de cumplir. Pero cÃ³mo podÃ-a algo tan incorrecto sentirse tan maravillosamenteâ€¦

Los pensamientos se agolpaban en desorden en la cabeza del chico, y corrÃ-an el riego de ser silenciados totalmente por sus impulsos.

Por su parte, Annie tambiÃ©n tenÃ-a ideas encontradas. No habÃ-a nada de malo en aquello. PrÃ¡cticamente ya eran adultos, se amaban profundamente y sabÃ-a que Hipo estarÃ-a en su vida hasta el Ãºltimo dÃ-a. Pero habÃ-a algo que le incomodaba y no lograba concentrarse para identificar quÃ© era. Al menos no con las manos de Hipo encima de ella.

Â¡Ay, por todos los dioses, asÃ- debÃ-a sentirse encontrarse ante las puertas del Valhala! Su corazÃ³n latÃ-a a mil por hora y tenÃ-a todos sus sentidos tan agudizados que hasta resultaba doloroso. Â¿DebÃ-a estar asustada? Â¿SabrÃ-a quÃ© hacer cuando llegara el momento? Daba igual. Nunca antes habÃ-a tenido la sensaciÃ³n de que todo lo demÃ¡s carecÃ-a de sentido, y que el mundo podrÃ-a haberse venido abajo en ese momento sin siquiera notarlo. Hipo podÃ-a no tener la contextura tÃ-pica de un vikingo promedio, pero cuando lo veÃ-a sobre un dragÃ³n cruzando a toda velocidad los cielos de Berk, o trabajando ensimismado en la fragua, era como si emanara de Ã©l un hechizo que le provocaba mirarlo de otra forma. Y lo que la emocionaba aÃºn mÃ¡s era que Hipo no tenÃ-a idea de esto, por lo que su natural actitud le hacÃ-a aÃºn mÃ¡s atractivo.

Amaba sus ojos, tan verdes como las primeras hojas de los Ã¡rboles en primavera. SentÃ-a cÃ³mo se le clavaban en los suyos en ese momento. A ratos lo cerraba y gemÃ-a ligeramente, volviÃ©ndola loca de deseo. Quitaba el aliento ver a Hipo, el alguna vez tÃ-mido y retraÃ-do muchacho, en un diestro entrenador de dragones y en un valiente hÃ©roe. Pero lo que por lejos resultaba mÃ¡s ardiente, era sentirlo

excitado.

Annie se incorporÃ³ un poco. Con una mano girÃ³ un poco la cabeza del muchacho y lamiÃ³ el lÃ³bulo de su oreja, mientras que su otra mano se deslizaba desde la parte posterior de su pierna hasta su trasero. Hipo sintiÃ³ que perdÃ-a el control. Sus dedos se movieron desde sus pechos, en donde se habÃ-an encontrado ocupados los Ãºltimos minutos, hasta su cintura. La cogiÃ³ con fuerza y cargÃ³ su pelvis sobre la de Annie, una y otra y otra vez, con movimientos rÃ-tmicos y constantes.

La chica supo con certeza que Hipo _sÃ- lo estaba disfrutando tambiÃ©n_.

El cuerpo de Hipo subÃ-a y bajaba por el de ella, robÃ¡ndole contenidos quejidos de satisfacciÃ³n. Annie lograÃ³ por fin deshacerse de la camisa de muchacho, dejando al descubierto su torso blanco y bien definido. No era fornido, pero ya se adivinaban las lÃ-neas de sus mÃºsculos que el entrenamiento de dragones comenzaba a definir. PasÃ³ con fuerza las manos por su pecho, y muy, muy lentamente, se dirigiÃ³ hasta el cinturÃ³n que aseguraba su pantalÃ³n.

Annieâ€¦- Le dijo excitado al oÃ-do- â€¦oh, Annie, no te voy a dejar ir jamÃ¡sâ€¦ no soportarÃ-a que fueras de nadie mÃ¡s. Estoy enamorado de ti.-

No irÃ© a ninguna parteâ€¦ â€“Le respondiÃ³ con la voz temblorosa, mientras lo liberaba de la correa de cuero- â€¦te amo, Hipo Haddock-

Y yo a ti, Ann.-

Se reincorporÃ³. TomÃ³ su vestido y lo recogiÃ³ hasta un poco mÃ¡s arriba de sus rodillas. BesÃ³ el interior de sus muslos con extrema delicadez, lo que contrastaba de manera sugerente con sus movimientos anteriores. Se detuvo justo en el borde de la exquisita tela y separÃ³ ligeramente las piernas de su chica. Se posÃ³ entre ellas, dejando que su entrepierna se pusiera en contacto con la de Annie.

Cada vez estaban mÃ¡s cercaâ€¦

La joven comenzÃ³ a contorsionarse para sentirlo mÃ¡s cerca, mientras que Hipo deslizaba su mano por debajo del vestido.

Era tan sencillo, tan instintivoâ€¦ nunca antes le habÃ-a hecho el amor a ninguna otra chica, pero era como si su cuerpo entero supiera quÃ© hacer. QuerÃ-a llevarla al lÃ-mite, querÃ-a convertirla en su mujer, y de nadie mÃ¡s. SembrarÃ-a narcisos en su vientre y sÃ³lo Ã©l podrÃ-a cortarlos de su tibio regazo en la primavera. SintiÃ³ que en ese momento le habrÃ-a bajado cada una de las estrellas hasta sus pies sÃ³lo para verla sonreÃ-r, y que una vida era muy poco para amarla como Ã©l lo hacÃ-a

Deverdad_â€¦ no la dejarÃ-a ir._

Esta vez no.

No importaba lo que su padre le dijera. No le importaba nada en absoluto. SerÃ-a sincero con ella, le contarÃ-a todo. Y si no

accedÃ-a a esconderse, la encerrarÃ-a en la torre mÃ¡s alta de los castillos de las historias que por las tardes le narraba junto a la chimenea. La defenderÃ-a de Ã•lvin, de los Marginados, de los romanos, de los elefantes de AnÃ-bal, de todas las Muertes Rojas del mundo y del mismÃ-simo Loki si hacÃ-a falta. Pero no la dejarÃ-a ir.

La casa de Annie se estremecÃ-a estrepitosamente. El viento se habÃ-a intensificado de tal forma que ululaba tan fuerte como si se tratara del aullido de una manada de lobos acechÃ¡ndolos. Sin embargo los chicos ni se habÃ-an enterado. El ruido de los latidos de sus corazones parecÃ-a haberlos ensordecido.

SentÃ-a como si hubiera perdido el conocimiento. Era un placer tan grande que su cuerpo apenas podÃ-a soportarlo. SentÃ-a que en cualquier momento explotarÃ-a de placer. No podÃ-a esperar a que se despojaran de todas sus ropas y al fin Hipo estuviera dentro de ella.

Sin embargo, el mismo sentimiento de inquietud volviÃ³ a apoderarse de ella. Pero esta vez lograÃ³ saber de lo que se trataba.

Era un momento tan perfecto que no podÃ-a dejar que nada lo estropeara. Y los dÃ-as anteriores habÃ-an sido extraÃ±os. Hipo estaba reticente y alejado. No era el mismo. No querÃ-a recordar su primera vez como una forma de atraer su atenciÃ³n, o como si fuera una forma de reconciliarse por alguna discusiÃ³n que no recordaba haber tenido. De seguro Ã©l la entenderÃ-aâ€¦ o eso esperaba. Esta vez habÃ-an llegado demasiado lejos como para que esa explicaciÃ³n bastara para apagar el incendio.

Por su parte, Hipo sintiÃ³ algo parecido. No querÃ-a hacer el amor con Annie sin contarle antes todo lo que estaba sucediendo. QuerÃ-a que el momento fuera perfecto y que en su cabeza no hubiese ningÃºn otro pensamiento mÃ¡s que el de su chica.

No obstante, y a esas alturas, detenerse no resultaba fÃ¡cil.

Sus cuerpos se contorneaban y se contraÃ-an como dos espigas entrelazadas por el viento. El frÃ-o de la habitaciÃ³n luchaba en vano contra el calor infernal de sus cuerpos. Justo cuando ambos sientieron que ya no habrÃ-a vuelta atrÃ¡s, una espeluznante rÃ¡faga golpeÃ³ con violencia las paredes de la casa y abriÃ³ las ventanas de la sala de par en par. La nieve se colÃ³ hasta la chimenea e hizo que los maderos chisporrotearan por la humedad.

Se detuvieron.

MirÃ¡ndose a los ojos, aÃºn agitados y casi sin aliento, guardaron silencio por unos momentos. SabÃ-an que estaban pensando exactamente lo mismo.

Tal vezâ€¦- Dijo Annie rozando tiernamente el rostro de Hipo con la yema de sus dedos.

Lo sÃ© - Dijo de inmediato. Su tÃ-mida sonrisa la tranquilizÃ³- Aun no es el momento. PerdÃ³nameâ€¦ no era Ã©sta mi intenciÃ³n.-

Lo sÃ©, Hipoâ€¦ pero no es necesario que te disculpes. TambiÃ© tuve parte en esto, Â¿verdad? Ufffâ€¦- Dijo Annie reincorporÃ¡ndose.

AcomodÃ³ su enloquecido cabello y cerrÃ³ el escote de su vestido- â€¦por poco se nos va de las manos-

DÃ-melo a mÃ-.- Se levantÃ³ y cerrÃ³ las ventanas. Se volviÃ³ hacia Annie y la observÃ³ en silencio, embelesado.- No es fÃ¡cil controlarse contigo cerca.-

Se le acercÃ³ y la rodeÃ³ con sus brazos. RetirÃ³ un rizo rebelde y la besÃ³ en la frente. La sala habÃ-a vuelto a helarse.

Â¿AÃºn puedo dormir contigo esta noche? Ahora sÃ- que te prometo que nada mÃ¡s pasarÃ¡.-

Annie rio y lo besÃ³.

Si cariÃ±o, puedes quedarte. A dormir.-

A dormir. Que me parta un rayo si falto a mi palabra.-

Casi inmediatamente, un relÃ¡mpago seguido de un estrepitoso trueno remeciÃ³ el lugar.

Bahhhh, quÃ© sabe la naturaleza sobre el autocontrol de un entrenador de dragones.-

Se acostaron en la cama de Annie. Ella se quedÃ³ dormida casi de inmediato. Ã‰l se quedÃ³ observando su respiraciÃ³n serena. Le parecÃ-a tan hermosaâ€¦ En ese mismo instante, supo que no habÃ-a otra forma de pasar el resto de su vida.

No renunciarÃ© a ti, Annie. Que se venga el cielo abajo, no me importa. No renunciarÃ© a ti jamÃ¡s.- PensÃ³.

La abrazÃ³ y al cabo de un rato tambiÃ©n cayÃ³ dormido.

A la maÃ±ana siguiente se levantÃ³ si hacer ni un solo ruido. CogiÃ³ sus cosas, la arropÃ³ y la besÃ³. Cuando saliÃ³ a la intemperie notÃ³ el blanco inmaculado que habÃ-a cubierto la aldea. El tenue sol hacÃ-a brillar los techos de la aldea, que apenas y sobresalÃ-an de la gruesa capa de nieve que habÃ-a caÃ-do la noche anterior.

Cuando llegÃ³ a su casa se sorprendiÃ³ al ver el hogar encendido.

Lo que lo sorprendiÃ³ todavÃ-a mÃ¡s fue ver a su padre sentado junto al fuego, atizando la leÃ±a con el gesto molesto.

10. Chapter 10: Enfrentar el Infierno

PapÃ¡â€¦vayaâ€¦ Â¡Hola, papÃ¡!- Dijo rascÃ¡ndose la nunca de manera nerviosa. DejÃ³ sus cosas y tratÃ³ de parecer lo mÃ¡s normal que le fue posible.- Volâ€¦volviste antes...-

Donde pasaste la noche, Hipo- PreguntÃ³ el gigante vikingo sin sacar la vista del fuego.

Â¿Laâ€¦la noâ€¦ - TartamudeÃ³. En su vano intento por mostrarse despreocupado, golpeÃ³ su cabeza con una de las vigas de la casa.- â€¦la noche? Vaya, ni un "Â¡Hola, Hipo! Â¿cÃ³mo han ido las cosas?" Necesitamos mejorar nuestra comunicaciÃ³n, papÃ¡.-

Te preguntÃ© dÃ³nde pasaste la noche. No te lo volverÃ© a repetir una tercer vez.- AdvirtiÃ³ poniÃ©ndose de pie muy lentamente.

Cielos, ser hijo de Estoico podÃ-a ser aterrador. Hipo tuvo la tentaciÃ³n de bajar la mirada. Se sentÃ-a intimidado, pero hizo un esfuerzo y siguiÃ³ mirÃ¡ndolo. Trataba de convencerse de que no habÃ-a hecho nada malo, pero sabÃ-a que su padre no pensarÃ-a lo mismo. BuscÃ³ las palabras adecuadas para, aun diciÃ©ndole la verdad, no enfadarlo.

Rayos papÃ¡, no sÃ© si a estas alturas deba darte tantas explicaciones sobre mi vida privadaâ€¦-

Â¡Vives bajo mi techo, Hipo, y mientras lo hagas me darÃ¡s todas las explicaciones que me plazca pedirte!- GritÃ³ el jefe de la aldea.- Estuviste con Annie, Â¿verdad? No hiciste caso de lo que te dije y sigues con ella. Y aun peor, Â¡estÃ¡s llevando tu relaciÃ³n al siguiente nivel! Â¿Â¡CÃ³mo puedes ser tan irresponsableâ€¦ tanâ€¦tan egoÃ-sta!?-

No tienes que saberlo, pero si te sirve de algo, nadie llevÃ³ la relaciÃ³n al siguiente nivelâ€¦-

Â¡Aun asÃ-, sigues arriesgando su vida!-

Estoico se paseaba por la habitaciÃ³n como un tigre enjaulado, tomÃ¡ndose la cabeza con las manos como si estuviera padeciendo un fuerte dolor. Sus palabras se arremolinaban en su mente y la rabia producida por la desobediencia de su hijo no le permitÃ-a hablar con claridad.

Â¡Ya basta, papÃ¡!- RespondiÃ³ Hipo finalmente. Hasta Ã©l mismo se sorprendiÃ³ gritÃ¡ndole a su propio padre. - Â¡Yo sÃ© lo que estoy haciendo!-

Â¿Ah, sÃ-? Â¿Y se puede saber cuÃ¡l es el brillante plan que tienes en tu cabeza en este momento? Â¿Poner en peligro Annie y al resto de nosotros con ella?-

No pondrÃ© a nadie en peligro. SÃ³lo quiero llevar una vida normal como el resto de los chicosâ€¦-

Â¡TÃº no eres como el resto de los chicos! Â¡Tienes un deber mÃ¡s importante que los muchachos de tu edad! Â¡Eres el hijo del Jefe, por OdÃ-n Todopoderoso, y algÃºn dÃ-a tÃº lo serÃ¡s tambiÃ©n! Â¡Y debes aprender, aunque te duela, que tus intereses y deseos se postergan ante el bien comÃºn de tu gente!-

Â¡No es justo! Â¡PapÃ¡, tÃº sabes lo que siento por ella! Â¡No dejarÃ-a que nada malo le ocurriese! Â¡Me enfrentarÃ-a al mismÃ-simo infierno si fuera necesario, pero jamÃ¡s dejarÃ-a que nadie le pusiera un dedo encima! No voy a dejar que nunca mÃ¡s nadie me separe de ella, y no pasarÃ© mis dÃ-as protegiendo la felicidad de otros si yo mismo no soy feliz. No voy a permitir que los romanos, Alvin o el futuro que tÃº has escogido para mÃ- me la arrebatenâ€¦ Â¡No voy a volver a perderla!-

El rostro de Hipo se habÃ-a enrojecido producto de la rabia y la frustraciÃ³n. Las lÃ¡grimas comenzaban a asomÃ¡rsele por los ojos.

Estoico se ablandÃ³ por un minuto. SentÃ-a compasiÃ³n por su hijo y sufrÃ-a tanto como Ã©l al darse cuenta de que le estaba pidiendo algo que le rompÃ-a el corazÃ³n. Pero no tenÃ-a mÃ¡s alternativa.

Hijoâ€¦- Le dijo mÃ¡s calmadamente. Se sentÃ³ frente a la fogata y se quedÃ³ en silencio por un momento, como recordando algo que le perturbaba.- â€¦ no tienes idea.-

Hipo secÃ³ las lÃ¡grimas antes de que resbalaran por sus mejillas. RespondiÃ³ tratando de ocultar su pena con un tono seco y duro.

De quÃ© no tengo idea.-

No puedes imaginar las cosas que vi en estos dÃ-asâ€¦ atrocidadesâ€¦ - Hizo una pausa que a Hipo le pareciÃ³ una eternidad- Alvin ha visitado algunas aldeas cercanas y ha querido formar alianzas con su gente para atacarnos y someternos en caso de que nos accedamos a ayudarles a entrenar a sus dragones. Por supuesto, nuestros amigos se han negado. Hemos cultivado durante tantos aÃ±os y con tanto esfuerzo la paz que hoy tenemos, que nadie ha querido a aliarse a Ã©l. Pero les ha costado caro. Muy caro en verdad.- Estoico restregÃ³ sus ojos con las manos como si de esa forma lograra alejar de su mente los recuerdos que tenÃ-a que evocar para convencer a su hijo. Hizo acopio de su valor y prosiguiÃ³:- Ruddloff, el patriarca de nuestros vecinos de la Isla de los Germanos fue arrojado al mar con una enorme roca atada a sus pies sin que nadie pudiera ni se atreviera a ayudarle. En Renia, la isla del norte, el hijo menor del jefe amaneciÃ³ crucificado en lo mÃ¡s alto de una colina. BÃ¡rbaro, nuestro hermano y rey de los Escaldos fue decapitado. Su cabeza fue montada en una lanza y colocada frente a la plaza mayor de la aldeaâ€¦ -Su voz se tornÃ³ temblorosa- â€¦La hija de Harald en Ostergondland fueâ€¦ fue violada brutalmente por los hombres de Alvin ante los ojos de toda su gente...-

Hipo no daba crÃ©dito a las palabras de su padre. Sus piernas flaquearon y tuvo que sentarse, preso del horror que le provocaba enterarse del desgarrador destino que habÃ-an sufrido sus amigos. No podÃ-a concebir tanta maldad alojada en el corazÃ³n de un ser humano.

â€¦Es sÃ³lo una chiquilla, un poco mayor que Annie. No puedo imaginar el dolor que debe estar padeciendo en estos momentos.- MirÃ³ a su hijo con el rostro compungido por la pena y la impotencia.- Â¿Puedes imaginarte lo que le harÃ¡n? Â¿Puedes imaginarte lo que le harÃ¡n a nuestra Annie cuando se enteren de lo importante que es para ti? RecurrirÃ¡n a lo que consideren que sea necesario, sin vacilar un instante, con tal de obligarte a que entrenes a sus dragones, Hipo.-

El muchacho sintiÃ³ un sudor frÃ-o corriendo por su frente. EmpuÃ±Ã³ las manos con fuerza y apretÃ³ los ojos, tratando de no pensar en esa terrible escena.

Esos pueblos son poderosos, casi tanto como nosotros. Y no pudieron detenerlos. Saben exactamente dÃ³nde atacar, hijo mÃ-o, y tÃº no puedes permitir que Annie se convierta en ese objetivo.-

Estoico se arrodillÃ³ frente a su hijo y lo cogiÃ³ por los hombros con una ternura muy impropia en Ã©l.

Hipo, te estoy pidiendo el mundo, y lo sÃ©. Pero tambiÃ©n sÃ© que harÃ-as cualquier cosa con tal de protegerlaâ€¦ enfrentar el mismÃ-simo infiernoâ€¦ tÃº mismo me lo has dicho.-

Era cierto.

Este era el infierno al que debÃ-a enfrentar.

El joven vikingo permaneciÃ³ en silencio hasta que logrÃ³ recomponer su voz. MirÃ³ a su padre de frente y se secÃ³ las lÃ¡grimas.

â€¦Lo harÃ©.-

11. CapÃ-tulo 11: Ya no existes para mÃ-

Esa tarde, Annie no encontrÃ³ Jack por ningÃºn lado. ObservÃ³ el Ã¡rbol que es EspÃ-ritu le habÃ-a enseÃ±ado y que debÃ-a brotar cuando fuera tiempo de marcharse, pero seguÃ-a cubierto de nieve y sin rastro de florecimiento alguno. TodavÃ-a quedaba invierno por delante.

BuscÃ³ en el claro, en la laguna que usaba como refugio, en el bosque y en los caminos colindantes, pero Jack no estaba. Le pareciÃ³ extraÃ±o ya que, por lo general, era Ã©l quien la buscaba, y solÃ-a sorprenderla apenas tomaba el sendero. Luego de un rato, se dio por vencida y se sentÃ³ en una roca junto al sauce que descansaba sus cansadas ramas sobre el agua. SacÃ³ una manzana y con su navaja cortÃ³ unos pedazos para merendar.

La verdad es que no le molestaba mucho encontrarse sola. TenÃ-a mucho que pensar. La noche anterior habÃ-a sido emocionante, y aÃºn se estremecÃ-a cuando recordaba a Hipo recorriÃ©ndola con sus manos. A pesar de que no habÃ-an llegado mÃ¡s allÃ¡, la sola idea de sentir que el muchacho la deseaba de esa forma le hacÃ-a sentir como si hubiesen llevado la relaciÃ³n hasta un nuevo punto, en donde todo indicaba que estarÃ-an juntos por siempre. SonriÃ³.

A veces hasta ella misma se sorprendÃ-a de lo ingenua que podÃ-a ser. Eso no garantizaba nada. Su concepto del mundo y de las relaciones se parecÃ-a mucho a los de los cuentos de hadas que tanto amaba, con un inicio trÃ©mulo, una aventura apasionante y un final feliz. Pero la vida real no siempre era asÃ-. Era extraÃ±o pensar en que una chica como Annie fuera tan candorosa y aguerrida a la vez, sobre todo si se recordaba cÃ³mo habÃ-a acabado con la vida de Craso hacÃ-a ya unos meses atrÃ¡s en aquel barco.

Se sintiÃ³ satisfecha de haber podido controlarse con Hipo. No habÃ-a sido fÃ¡cil, pero habrÃ-a sido mÃ¡s difÃ-cil lidiar con su consciencia intranquila si hubiera hecho el amor con Ã©l cuando no sentÃ-a que era el momento. Â¿PensarÃ-a el resto de las chicas como ella, o habÃ-a dejado escapar su oportunidad? Â¿QuÃ© habrÃ-an hecho Astrid o Brutilda en su lugar? No importaba en verdad. Estaba tranquila y eso era lo que importaba.

Luego de un rato se convenciÃ³ de que ese dÃ-a no verÃ-a a Jack y se marchÃ³. Ya comenzaba a caer la noche y pensÃ³ que Hipo debÃ-a estar preparÃ¡ndose para montar la primera guardia con Heather. PensÃ³ en sorprenderle llevÃ¡ndole alguna botana a mitad de la noche, y se

dirigiÃ³ rÃ¡pidamente a casa para prepararla.

HacÃ-a una tarde muy hermosa. FrÃ-a, pero bella. El sol se posaba sobre el horizonte y pintaba las Ãºltimas nubes visibles de un anaranjado encantador.

Ajax la esperaba en la entrada de su casa, agitando su cola en seÃ±al de alegrÃ-a.

Â¡Hola muchacho! â€“ Le dijo abrazÃ¡ndose a su cuello y golpeÃ¡ndole el costado del cuello con cariÃ±o.- Â¿quieres ir adentro por unos deliciosos salmones?-

El dragÃ³n se relamiÃ³ impaciente. Dio unos pequeÃ±os saltos y entrÃ³ a la casa de Annie de una carrera.

Â¡Vaya con este lagarto crecido! En realidad no me estaba esperando a mÃ-. SÃ³lo querÃ-a su comidaâ€¦- Y rio mientras cruzaba el portal.

Hipo preparÃ³ sus cosas para la noche. MetiÃ³ en su alforja una manta, un par de piedras de chispas para el fuego y saliÃ³ al encuentro de Heather. Se reunirÃ-an dentro de un rato en el acantilado para iniciar la guardia.

No habÃ-a visto a Annie durante todo el dÃ-a, pero eso resultaba tranquilizador. SabÃ-a lo que debÃ-a hacer apenas la viera y agradecÃ-a cada minuto que pasaba sin tener que enfrentarlo.

HabÃ-a vuelto al mismo punto en el que habÃ-a quedado hacÃ-a unos dÃ-as.

Lo que resultaba mÃ¡s doloroso era haber llegado hasta dÃ³nde lo habÃ-an hecho la noche anterior y saber que nunca mÃ¡s estarÃ-a asÃ- de cerca de ella otra vez. Pero su padre tenÃ-a razÃ³n y debÃ-a hacer lo correcto.

SubiÃ³ por la colina y encontrÃ³ a Heather encendiendo una fogata. Al verlo, la chica lo saludÃ³ animadamente.

Â¿Listo para una noche en vela? Traje algunos bocadillos para amenizar la jornada. Â¿QuÃ© prefieres, pescado seco oâ€¦ pastelillos de calabaza?- PreguntÃ³ escarbando en su bolsa.

Estoy bien por ahora, gracias.- Le dijo sentÃ¡ndose pesadamente junto a la lumbre.

Wow, no te vez bien, Hipo. EstÃ¡s algo pÃ¡lidoâ€¦ lucesâ€¦enfermo. Â¿Seguro te sientes bien?-

No pasa nada, Heather. Eso sÃ³lo que tengo algunas ideas algo molestas en mi cabeza.-

Pues si te sirve de algo, nos queda una larga noche por delante para que tratemos de sacarlas de ahÃ-. Soy buena escuchando.-

Hipo sonriÃ³ con pesar.

No creo que debas saberlas tÃº primero, pero agradezco la intenciÃ³n.-

La muchacha escrutÃ³ su mirada, guardÃ³ silencio unos instantes y luego sonriÃ³ como lo harÃ-a una madre a un hijo apesadumbrado por haber visto cÃ³mo se le escapaba el pez de su anzuelo.

Es por Annie, Â¿no es cierto?-

Hipo se limitÃ³ a mirar hacia otro lado. HabrÃ-a querido decir algo, pero no tuvo palabras para explicarlo.

Bien, Hipo, no me entrometerÃ© en tus asuntos. Pero serÃ-a bueno que supieras que las chicas entendemos las cosas de manera diferente a como lo hacen los chicos. Si les decimos que no, es porque en realidad es un sÃ-. Y un sÃ- puede ser un tal vez o un rotundo no. Todo depende de la situaciÃ³n y del lenguaje corporal. Cuando aprendas a leer lo que las chicas decimos con el rostro y no con las palabras, serÃ¡s un dios. Esa es la clave de todo.-

Claro, como si se tratara de un asunto hormonal. Hipo no dijo nada y siguiÃ³ mirando lontananza.

Al fin Heather se dio por vencida y cambiÃ³ el tema.

Â¿QuÃ© te parece si montamos guardias por turnos? Nos alternaremos para vigilar mientras el otro duerme un rato. Comamos algo y cuando nos entre el sueÃ±o, comenzamos.-

SÃ-â€¦sÃ-â€¦- dijo Hipo ausente- â€¦buena idea.-

Vaya, serÃ-a una noche larga. No era que Hipo fuera un conversador imparable, pero siempre tenÃ-a algo interesante que contar. Ahora mÃ¡s bien parecÃ-a un ermitaÃ±o mirando cÃ³mo pastaban sus ovejas. Sin quererle dar mÃ¡s importancia, Heather se acomodÃ³ en el que serÃ-a su lugar por el resto de la guardia y dejÃ³ que su vista se perdiera en el horizonte. ComenzÃ³ a cantar una melodÃ-a muy alegre que narraba las historias de los piratas que escondÃ-an sus tesoros en las islas desiertas de alta mar.

Hipo sonriÃ³ al escucharla. Al poco rato se uniÃ³ a la canciÃ³n.

Eso era un avance.

La noche transcurriÃ³ tranquila, y Heather descubriÃ³ que cantar era la mejor manera de sacarle la voz a Hipo. Recordaron antiguas romanzas vikingas que solÃ-an entonarse en las festividades, y que habÃ-an pasado de generaciÃ³n en generaciÃ³n casi sin modificar una sola palabra. Muchas de ellas contaban sobre los hÃ©roes que habÃ-an enfrentado a dragones voraces y gigantescos; otras, sobre las valkirias que esperaban a los muertos a las puertas del Valhala con exquisitos banquetes y relucientes espadas y escudos nuevos.

Ya pasada la medianoche, vieron una figura acercÃ¡ndose por la colina que conducÃ-a al acantilado. Heather e Hipo se miraron preocupados. Â¿QuiÃ©n podrÃ-a ser a esas horas?

Era Annie.

En el preciso instante en el que Hipo reconociÃ³ a la muchacha, se le parizÃ³ el cuerpo.

Â¡Annie, por poco nos matas del susto! CreÃ-amos que era un espÃ-ritu o algo por el estilo.- Dijo Heather levantÃ¡ndose para recibirla.

Con este frÃ-o, ni los espÃ-ritus asomarÃ-an sus narices por Berk. Les traje chocolate caliente, chicos.- Dijo la muchacha dejando en el suelo un cÃ¡ntaro de barro y dos tazas.- Â¿QuÃ© tal la guaria, eh? Â¿Alguna novedad en el horizonte?-

Pues la verdad, no mucho. Un par de gaviotas perdidas, sÃ-. Pero de los Marginados, nada, gracias a Thor.-

Annie buscÃ³ la mirada de Hipo. Se notaba cansado y preocupado. Le dedicÃ³ una sonrisa compasiva y le acariciÃ³ el cabello. El chico hacÃ-a un gran esfuerzo por sostener la vista en la suya.

De pronto Heather recordÃ³ la lacÃ³nica conversaciÃ³n que habÃ-a tenido con Hipo al comenzar la guardia y supuso que serÃ-a un buen momento para dejarles solos y asÃ- pudieran charlar.

Annie, Â¿podrÃ-as hacerme un gran favor? Tengo un fuerte dolor de cabeza y realmente quisiera volver a casa de Astrid para descansar los ojos. VolverÃ© apenas me sienta mejor.-

Hipo la mirÃ³ extraÃ±ada. No le habÃ-a dicho nada sobre su dolor de cabeza. TardÃ³ un poco en comprender que Heather estaba tratando de dejarlos solos para que pudieran arreglar sus asuntos. Menudo favor que le hacÃ-a.

Porâ€¦ por supuesto, Heather.- Le respondiÃ³ Annie algo confundida.- No es necesario que regreses. Descansa y recupÃ©rate. Yo me quedarÃ© con Hipo.-

Te lo agradezco.- Y diciendo esto, cogiÃ³ sus cosas y enfilÃ³ por el sendero de vuelta a la aldea. Al llegar a los pies de la colina, se volteÃ³ y le gritÃ³: - Â¡Ya sabes quÃ© hacer, Hipo!-

Annie volteÃ³ y mirÃ³ al muchacho sin entender lo que la chica habÃ-a dicho.

Â¿QuÃ© es lo que debes hacer, Haddock?-

No lo sÃ©. Esa chica estÃ¡ loca.-

No pareciÃ³ estar muy convencida. Pero daba igual. Ahora estaban a solas y tendrÃ-an tiempo para charlar sobre la noche anterior. Annie sirviÃ³ el chocolate caliente y se sentÃ³ junto a Hipo. Se inquietÃ³ un poco al notarlo muy parecido a como habÃ-a estado los dÃ-as anteriores.

Estuve con Astrid hace un rato atrÃ¡s. Me pidiÃ³ que te dijera que ella y Brutilda tomarÃ¡n el segundo turno. Estaba bastante enojada, le costÃ³ mucho trabajo convencerla. Todos tienes excusas insÃ³litas. â€“NotÃ³ que, una vez mÃ¡s, Hipo no le estaba prestando atenciÃ³n.- "Tengo que cuidar de las ovejas". "La curandera dijo que debÃ-a dormir al menos ocho horas durante la noche para hacerme mÃ¡s fuerte". "MaÃ±ana tendrÃ© dolor de panza". Ese fue Brutacio. Es increÃ-ble como todos tienen tanto que hacer en una aldea tan aburrida, sin mencionar que no sucederÃ¡ nada interesante hasta mi boda con Marcus...-

Con eso esperaba despabilarlo, pero no dio resultado alguno. Finalmente, Annie perdiÃ³ la paciencia.

Â¿Se puede saber quÃ© narices te sucede, Hipo Haddock? Llevas esa expresiÃ³n de perezoso desde ya bastante tiempo y verdaderamente me estÃ¡s volviendo loca.-

Hipo se puso de pie repentinamente y la mirÃ³ con gesto impaciente.

Estoy cansado, Â¿de acuerdo? SÃ³lo quiero que me dejen en paz un minuto. Â¿Es mucho pedir, acaso? â€“RespondiÃ³ molesto.

Annie se sobresaltÃ³. Nunca le habÃ-a hablado de esa manera. SintiÃ³ deseos de echarse a llorar, pero en vez de eso, se levantÃ³ y se plantÃ³ furiosa frente a Ã©l.

Â¡Â¿QuÃ© demonios pasa contigo, por todos los dioses del Olimpo?!Â¡No vuelvas a hablarme en ese tono, grandÃ-simo bobo! Â¡He soportado tus cambios de humor por suficiente tiempo y ya es hora de que seas sincero conmigo! Â¡Ayer en mi casa no estabas tan malhumorado! Â¡Â¿no es cierto?! â€“

Hipo recobrÃ³ el sentido comÃºn y se arrepintiÃ³ de su explosiva respuesta. Se habÃ-a sentido tan presionado durante los Ãºltimos dÃ-as que necesitaba darle un escape a todas sus emociones. Muy a su pesar, lo habÃ-a hecho con la Ãºltima persona con la que habrÃ-a deseado hacerlo.

Annâ€¦ perdÃ³nameâ€¦no quiseâ€¦-

Â¡Pero lo hiciste!- Le respondiÃ³ ofendida. â€“ No quiero tus disculpas, Hipo. SÃ³lo quiero entender quÃ© te estÃ¡ sucediendo.-

Era el momento.

TitubeÃ³ por unos instantes, tratando de buscar las palabras adecuadas. BajÃ³ la vista y apretÃ³ los labios.

EstÃ¡ bien. Tienes razÃ³n. SentÃ©monos un momento.-

Annie se acomodÃ³ de mala gana junto a Hipo, que se habÃ-a apostado junto al fuego. Estaba tan enfadada que no quiso volver a mirarlo a la cara. TomÃ³ una rama comenzÃ³ a juguetear con los troncos carbonizados de la fogata.

SÃ³lo quiero que me escuches y me dejes terminar, Â¿de acuerdo? Lo que tengo que decirteâ€¦ no es fÃ¡cil.-

Se inquietÃ³, pero no tenÃ-a deseos de demostrarle a Hipo lo vulnerable que se sentÃ-a en ese momento.

Annie, en este minuto tengo tanto sobre mis hombrosâ€¦- ApretÃ³ sus sienes tratando de ordenar sus ideas.- â€¦Cuando entrenÃ© a Chimuelo, jamÃ¡s me imaginÃ© que eso se convertirÃ-a en un arma de doble filo. Ahora toda la aldea estÃ¡ amenazada por la ambiciÃ³n de Alvin, y sÃ³lo OdÃ-n sabe de quÃ© es capaz. â€“

La muchacha suponÃ-a que se trataba de algo asÃ-, y bajÃ³ un poco la guardia al sentir que el problema no era ella.

Los Marginados han atacado a las islas aliadas y han matado a la gente a sangre frÃ-a, y no voy a permitir que haga lo mismo en Berk. Tengo que concentrar cada esfuerzo, cada pensamiento, cada minuto en buscar la forma de parar todo estoâ€¦ - Hizo una dolorosa pausa y prosiguiÃ³:- â€¦es por eso que, por ahora, Annie, no podemos estar juntos.-

La muchacha no entendiÃ³ lo que Hipo le estaba diciendo. O tal vez, se negaba a entender.

Â¿Disculpa?-

No puedo dedicarte el tiempo que querrÃ-a, y no serÃ-a sensato distraerme en nada que no fuera hallar el modo de que esto termine de manera pacÃ-fica.- Apenas finalizÃ³ la frase, supo que, despuÃ©s de tanto pensarlo, no habÃ-a escogido las palabras adecuadas.

Â¿QuiÃ©n era este chico que tenÃ-a sentado a su lado? No, no podÃ-a ser Hipo. No era el mismo Hipo de la noche anterior. No era el de la semana pasada ni el del otoÃ±o anterior. Ni siquiera era el mismo que con el que habÃ-a crecido.

Â¿Meâ€¦ me estÃ¡s...? Â¿EstÃ¡s rompiendo conmigo?-

Annie, no es lo que yo quisiera, y tÃº lo sabes, pero tienes que entenderme. HarÃ-as lo mismo si estuvieras en mi situaciÃ³n.-

Espera, esperaâ€¦ -le dijo tratando de entender la situaciÃ³n- â€¦ Â¿me estÃ¡s diciendo que no podemos seguir juntos porque te distraigo de tus deberes? Â¿QuÃ© te quito tiempo?-

No es como crees, Annie, es bastante mÃ¡s complejoâ€¦ si pudiera encontrar otra formaâ€¦-

Eres un maldito mentiroso.- Le interrumpiÃ³, levantÃ¡ndose con ira.

No, pequeÃ±aâ€¦-

Â¡No me llames asÃ-!- GritÃ³- Â¿Es que de verdad crees que soy tan estÃºpida como para creerme algo asÃ-? Â¡Â¿Desde cuÃ¡ndo he sido una cargaâ€¦ una distracciÃ³n para ti, eh?! Â¿Â¡Acaso no hemos enfrentado juntos todas las dificultades que se nos han cruzado por delante!? Â¡No tiene sentido!-

Y de pronto, todas las piezas encajaron a la perfecciÃ³n en su cabeza. TenÃ-a la expresiÃ³n de alguien que se habÃ-a dado cuenta de algo demasiado obvio. Se acercÃ³ un poco mÃ¡s hacia Ã©l y escrutÃ³ su mirada.

Â¿Por quÃ© no eres lo suficientemente hombre y me dices lo que realmente estÃ¡ pasando?-

Hipo sentÃ-a como el alma lo abandonaba.

Te estoy diciendo la verdad.-

Es Heather, Â¿verdad?-

Â¿CÃ³mo?- PreguntÃ³ extraÃ±ado.

Por supuestoâ€¦ -ReflexionÃ³.- â€¦ has estado asÃ- desde que Heather llegÃ³ a Berk.-

Â¿Heather? No, Annieâ€¦-

Â¡Â¿CÃ³mo pude ser tan estÃºpida?!- Dijo dando la vuelta y tomÃ¡ndose la cabeza con las manos. â€“ Â¡A eso se referÃ-a con "Ya sabes quÃ© hacer"! Â¡TenÃ-as que romper conmigo para estar con ella!-

Â¿De quÃ© rayos estÃ¡s hablando? Â¿Acaso no escuchaste nada de lo que te dije?-

Ya escuchÃ© suficiente- Dijo guardando las cosas en su bolsa.

No, Ann, espera... â€“la cogiÃ³ por el brazo para evitar que se marchara- â€¦hablemos-

Â¡SuÃ©ltame!- Le gritÃ³, zafÃ¡ndose. -Â¿De quÃ© quieres hablar, Hipo? Â¿Quieres que siga escuchando tus excusas? Â¿Que siga escuchando tus mentiras? No te voy a dar la oportunidad de humillarme asÃ-. Â¡Vete con ella! Â¡Anda, ve! Â¡Aun puedes alcanzarla! Â¡Tal vez puedas terminar con ella lo que no pudiste hacer conmigo anoche!-

Hipo se retirÃ³ dolido. No pensaba que Annie lo creyera capaz de una cosa asÃ-. Aun asÃ-, sabÃ-a que tenÃ-a razÃ³n en algo. Como fuera, por Alvin o por protegerla, por Heather o por cualquier otra estÃºpida mentira que pudiera haber inventado, la estaba botando justo despuÃ©s de haber llegado mÃ¡s lejos que nunca con ella. Por supuesto que debÃ-a sentirse humillada y ofendida, y Ã©l era el Ãºnico culpable. No soportaba verla asÃ-.

Por Ãºltima vez, Heather no tiene nada que ver en esto.-

SÃ- claro. Sigue diciÃ©ndote eso.- TomÃ³ sus cosas y se dispuso a volver a casa.

Hipo se quedÃ³ ahÃ-, de pie junto al fuego, sin poder creer lo que acababa de hacer. HabÃ-a alejado al amor de su vida, la habÃ-a herido profundamente, y las cosas ya nunca volverÃ-an a ser como antes. Tuvo la sensaciÃ³n de estar cayendo muy profundo en un agujero sin fin, y junto a Ã©l, todos los sueÃ±os que alguna vez habÃ-a construido con Annie.

Al menos debÃ-a tratar de que no se marchara con una idea equivocada sobre todo el asuntoâ€¦ si de algo servÃ-a a esas alturas.

JamÃ¡s quise hacer algo que te hiciera daÃ±o, y creo que en el fondo de tu corazÃ³n sabes que digo la verdadâ€¦ Eres la Ãºnica chica a la que he amado en toda mi vida, y estoy muy seguro que lo seguirÃ¡s siendo... -le dijo antes de que siguiera alejÃ¡ndose.- â€¦no tienes idea de lo difÃ-cil que ha sido todo esto para mÃ-. Por Ãºltima vez, Annie, Heather no tiene nada que ver en esto.-

Annie se detuvo y se volviÃ³ hacia Hipo. Lo mirÃ³ con los ojos empaÃ±ados.

Si es asÃ-, jÃºramelo Hipo. JÃºrame por la memoria de tu madre que me estÃ¡s dejando por la razÃ³n que me diste.-

No pudo seguir mintiÃ©ndole.

GuardÃ³ silencio y bajÃ³ la vista, avergonzado.

Por supuesto que no lo harÃ¡s. â€“ Dijo ella, secÃ¡ndose las lÃ¡grimas. â€“ Hazme un favor, Hipo. Esta es una aldea muy pequeÃ±a y tendremos que vernos las caras a menudo. Si algo de decencia te queda, no vuelvas a hablarme. En tu vida vuelvas a dirigirme la palabra. No me hables, no me mires, no vuelvas a tocarme jamÃ¡s. Haz como si no existiera. Porque a partir de este momento, tÃº ya no existes para mÃ-. â€“

Y diciendo esto, bajo por la colina en medio de la mÃ¡s profunda oscuridad.

La siguiÃ³ con la vista hasta que ya no pudo distinguirla. Se desplomÃ³ frente a las Ãºltimas brazas encendidas de la fogata y se quedÃ³ allÃ- por el resto de la velada.

Estaba hecho. No habÃ-a vuelta atrÃ¡s.

Y ya nada volverÃ-a a tener sentido.

12. CapÃ-tulo 12: Aurora Boreal

Annie corriÃ³ con todas sus fuerzas cuando estuvo segura de Hipo ya no podÃ-a verla. LlegÃ³ hasta su casa, subiÃ³ a la habitaciÃ³n y buscÃ³ sus espadas bajo la cama. VolviÃ³ a salir y se dirigiÃ³ a toda prisa a su refugio junto a la laguna.

DesenvainÃ³ sus espadas y comenzÃ³ a practicar sus movimientos. SentÃ-a una oleada de energÃ-a inexplicable, nacida de la ira, la frustraciÃ³n y la humillaciÃ³n que ahora sentÃ-a.

La luz de la luna iluminaba su rostro y parte del agua, que brillaba como si de un encantamiento se tratara. La nieve se habÃ-a depositado sobre las ramas de los abetos y los encorvaba, de manera que parecÃ-an cansados guardianes del bosque, amenazando a los extraÃ±os que se perdÃ-an en sus senderos. La luz nocturna rebotaba en el blanco manto y desprendÃ-a un color azulado que hacÃ-a parecer que estuviera en la mitad de un sueÃ±o de esos de los que no se puede despertar. Era tan extraÃ±o que todo pareciera tan hermoso cuando ella sentÃ-a tanto dolor en su corazÃ³n.

BlandÃ-a las dagas en el aire, haciÃ©ndolas silbar al cortar el viento que jugaba con sus rizos rebeldes. Trataba de no pensar en lo que acababa de suceder, de borrar de su mente la imagen de Hipo explicÃ¡ndole de manera absurda las razones por las que ya no podÃ-an estar juntos.

Se ensaÃ±Ã³ contra un Ã¡rbol que bordeaba la laguna. AsestÃ³ varios golpes contra el tronco congelado, cada vez mÃ¡s fuerte, hasta que una de sus espadas quedÃ³ atascada en la madera. SoltÃ³ la otra para poder asirla con las dos manos y sacarla, pero no daba resultado. ForcejeÃ³ una y otra vez, frustrada y llena de furia, hasta que

finalmente la hoja cediÃ³ e hizo que la muchacha perdiera el equilibrio y se fuera de espaldas al suelo. Al tratar de amortiguar el golpe, su mano aterrizÃ³ justo en la espada que habÃ-a soltado, cortÃ¡ndose profundamente la palma izquierda.

Â¡Me lleva elâ€¦! â€“ GritÃ³, adolorida. Se apretÃ³ la muÃ±eca para tratar de disminuir el flujo de sangre que ahora brotaba de su mano y que manchaba de rojo la nieve inmaculada. Era extraÃ±o, pero sentir ese dolor fÃ-sico resultaba un alivio al que aquejaba su alma.

Sin embargo, le estaba lastimando mucho. Se asustÃ³ al ver que no paraba de sangrar. Era un corte bastante feo y parecÃ-a como si tuviera que hacer algo mÃ¡s que ignorarle para que sanara, como hacÃ-a con el resto de sus heridas de guerra.

Se arrodillÃ³ en la nieve y comenzÃ³ a sentirse mareada. Estaba sola, lejos de la aldea, y por un instante se supo totalmente desamparada al saber que no podÃ-a contar con nadie que la ayudara en ese momento. Nadie que la curara, que la consolara, que le dijera que todo estarÃ-a bien. Fue cuando tuvo la sensaciÃ³n de volver a ser una niÃ±a pequeÃ±a con las rodillas rasmilladas, esperando a que mamÃ¡ la cogiera en brazos y la curase con tiernos besos. De pronto, se sintiÃ³ mÃ¡s vulnerable que nunca. Las lÃ¡grimas brotaron desde sus ojos de manera descontrolada y le nublaron la vista. No sabÃ-a si era por el dolor de la herida o por la rabia que sentÃ-a al saber que, a esas horas, probablemente Hipo ya se encontraba con Heather.

Se dio por vencida y se quedÃ³ allÃ-, arrodillada, cabizbaja y con el rostro empapado en llanto.

Sin que se diera cuenta, alguien se le acercÃ³. Se hincÃ³ frente a ella con lentitud, le tomÃ³ la mano y le limpiÃ³ con un poco de nieve. Con sumo cuidado, pasÃ³ un blanco dedo sobre la herida, congelando la sangre que dejÃ³ de fluir de inmediato.

Era Jack.

Annie lo mirÃ³ con el rostro suplicante, pero aliviada a la vez. Jack rajÃ³ un jirÃ³n de su capa y con Ã©l la vendÃ³. Luego la acercÃ³ hasta sus labios y soplÃ³ sobre ella. SintiÃ³ cÃ³mo una corriente frÃ-a recorrÃ-a la herida y el dolor fue amainando de a poco.

Ya estÃ¡- Le dijo soltando su mano lentamente. Como por arte de magia, la herida se habÃ-a cerrado. Una cicatriz se dibujÃ³ en la blanca mano de la muchacha.

Sollozaba despacito, como una niÃ±a pequeÃ±a. El EspÃ-ritu del Invierno levantÃ³ su rostro por el mentÃ³n y la mirÃ³ a los ojos. Le sonriÃ³, transmitiÃ©ndole una inexplicable calma.

No se habÃ-a dado cuenta en lo hermosos que eran. Los tenÃ-a de un azul tan diÃ¡fano con las gotas congeladas que ahora pendÃ-an de las ramas de los Ã¡rboles y que se teÃ±Ã-an de luz de luna. Llevaba el cabello albino alborotado, como de costumbre, y el rostro nÃ-veo como el suelo que los rodeaba. TenÃ-a una expresiÃ³n distinta, algo que le hizo sentir que podÃ-a verla hasta el fondo de su corazÃ³n. En ese momento, deseÃ³ con todas sus fuerzas que la rodeara con sus brazos. Annie no aguantÃ³ mÃ¡s y se echÃ³ a llorar desconsoladamente. CubriÃ³ su rostro y se arrojÃ³ al pecho de Jack. Ã‰ste se sobresaltÃ³ un poco y por un minuto no supo quÃ© hacer. HacÃ-a tanto tiempo que no

sentÃ-a el calor de otra persona cerca de Ã©lâ€¦ era una sensaciÃ³nâ€¦ maravillosa. Casi por instinto, la abrazÃ³ con ternura y apoyÃ³ su mejilla contra el cabello de la muchacha. Al principio, temiÃ³ que le entrara demasiado frÃ-o al estar en contacto con su cuerpo, pero alejÃ³ este pensamiento al notar que ella se aferraba mÃ¡s y mÃ¡s a sus brazos. Se quedaron por largo rato asÃ-, en un silencio que sÃ³lo se veÃ-a interrumpido por el llanto de Annie.

Siempre podemos convertirlo en una gran bola de nieve y hacerlo rodar colina abajo, Â¿sabes?- Le dijo al oÃ-do. â€“ Ven, Annie. SÃ©cate las lÃ¡grimas y acompÃ¡Ã±ame. Quiero mostrarte algo que sÃ© que te gustarÃ¡.-

La chica limpiÃ³ su rostro y se quedÃ³ unos momentos mÃ¡s arrodillada frente a Jack. Finalmente, dio un largo suspiro y se reincorporÃ³. No tenÃ-a deseos de ir a ningÃºn otro sitio que no fuera a casa, y cuando se dispuso a decÃ-rselo, se vio cogida por la cintura y alzada por los aires.

Â¡Por todos los cielos! Â¡Jack!- Le gritÃ³ asustada, aferrÃ¡ndose al muchacho. SubÃ-an a gran velocidad, dejando atrÃ¡s la laguna que poco a poco comenzaba a hacerse cada vez mÃ¡s pequeÃ±a.- Â¡Jack, bÃ¡jame ahora!-

No me digas que le temes a las alturasâ€¦ â€“ Dijo alzando su bastÃ³n y cambiando de direcciÃ³n repentinamente- â€¦ haces esto todo el tiempo, Â¿verdad?-

Â¡SÃ-, pero es totalmente diferente cuando te encuentras colgando y sin control de nada! Â¡Por OdÃ-n Todopoderoso, no vayas a soltarme!-

Jack rio al ver a la valiente Annie tan asustada.

Entonces se trata de un asunto de control, Â¿eh? No eres tan audaz en el aire cuando no estÃ¡s sobre tu dragÃ³n. Pues tendrÃ¡s que confiar en el viejo Jack esta vez y dejar que te guÃ-e.-

Cruzaron el claro a toda velocidad e hicieron un vuelo rasante entre los roquerÃ-os que bordeaban la caleta. La noche estaba diÃ¡fana y podÃ-an verse todas las estrellas del cielo colgando sobre el mar calmo. Esa imagen tranquilizÃ³ un poco a Annie. SÃ³lo un poco. Jack la llevaba cogida con fuerza y eso la hizo sentir mÃ¡s segura. TratÃ³ de relajarse y disfrutar del paisaje.

Finalmente, descendieron sobre uno de los acantilados al sur de la isla, sobre el punto mÃ¡s alto de Ã©ste y de cara al ocÃ©ano. El GuardiÃ¡n del Invierno la dejÃ³ suavemente sobre el suelo y aterrizÃ³ a su lado. Annie mirÃ³ a todos lados en busca de aquello tan especial que Jack le habÃ-a prometido mostrarle.

Debe estar por empezarâ€¦ no tarda.-

Â¿QuÃ©?-

Ya lo verÃ¡sâ€¦ â€“Le respondiÃ³ con una sonrisa ansiosa- â€¦ pero antes debes prometerme que sÃ³lo abrirÃ¡s los ojos cuando yo te lo diga, Â¿de acuerdo?-

Annie asintiÃ³ intrigada. No podÃ-a imaginar de quÃ© se trataba todo esto. Jack se situÃ³ tras ella y le cubriÃ³ los ojos con sus manos.

SÃ³lo para asegurarme. SÃ© lo curiosa que sueles ser.- Le dijo. No sabÃ-a si de verdad lo creÃ-a o buscaba una excusa para volver a entrar en contacto con ella. Al tocarla nuevamente, se dio cuenta que no recordaba la Ãºltima vez que se habÃ-a sentido asÃ- de bien.

La volteÃ³ hacia el sur, esperÃ³ unos segundos y luego se separÃ³ de ella.

Bien, ya puedes abrirlos.-

Annie acostumbrÃ³ sus ojos a la oscuridad, y poco a poco estuvo frente a una maravillosa visiÃ³n. El cielo de la noche se habÃ-a cubierto de unas extraordinarias luces verdes y azuladas que se derramaban hacia el horizonte. ParecÃ-a como si alguien en el firmamento hubiera dejado caer tintes luminosos, derramÃ¡ndose hasta mÃ¡s allÃ¡ de donde la vista le permitÃ-a observar. A ratos titilaban y se convertÃ-an en nuevos colores, aÃºn mÃ¡s increÃ-bles, jugueteando entre las estrellas y encendiendo mÃ¡gicamente la velada.

Por OdÃ-nâ€¦ esâ€¦ la Aurora Boreal mÃ¡s hermosa que haya vistoâ€¦ -Dijo con un hilo de voz. ExtendiÃ³ sus manos como si pudiera tocar aquellas luces en el aire.- â€¦y esa melodÃ-aâ€¦ deben ser las valkirias cantando a las almas que se dirigen al Valhalaâ€¦ Â¡nunca antes la habÃ-a escuchado! Esâ€¦ es hermosoâ€¦-

Las voces de las guerreras legendarias se oÃ-an a lo lejos, como si se tratase de un coro de Ã¡ngeles que cantaban desde el cielo. Jack la mirÃ³ satisfecho. Se situÃ³ junto a ella y observÃ³ el espectÃ¡culo.

SÃ- que lo es-

HabÃ-a visto la Aurora antes, pero jamÃ¡s habÃ-a escuchado su melodÃ-aâ€¦ -Se volviÃ³ hacia Jack confundida. - â€¦ Â¿cÃ³mo es queâ€¦?

Jack sÃ³lo sonriÃ³. Sin apartar la vista del cielo, se parÃ³ sobre su bastÃ³n y le explicÃ³ el por quÃ© de la revelaciÃ³n.

Cuando logras mirar sin usar sÃ³lo los ojos, el universo te confÃ-a todos sus secretos. Nadie antes habÃ-a logrado verme, pero tÃº lo hiciste porque deseabas con todo tu corazÃ³n que los cuentos y las leyendas que te habÃ-an contado fuesen verdad.- SonriÃ³- Conservas el alma de niÃ±a, y no hay nada mÃ¡s puro y liberador que el alma de un niÃ±o. Ya verÃ¡s cÃ³mo poco a poco descubres cosas que ni siquiera te habÃ-as imaginado que existÃ-an.-

Annie lo observÃ³ fijamente. CayÃ³ en la cuenta que estaba hablando con un espÃ-ritu y que podÃ-a oÃ-r cÃ³mo cantaban las valkirias. Algo en ella no era normal. O tal vez poco comÃºn, por decirlo de una manera mÃ¡s sutil. Nunca se habÃ-a cuestionado mucho las cosas. Simplemente las creÃ-a puesto que el escepticismo le resultaba arrogante y una caracterÃ-stica propia de las personas ignorantes y faltas de humildad. Sin embargo, no podÃ-a negar que resultaba extraÃ±o.

Tal vez me volvÃ- loca.-

Tal vez- Dijo Ã©l ladeando la cabeza. Finalmente la mirÃ³.- Pero puedes volverte cuerda cuando quieras.-

Noâ€¦ - RespondiÃ³ Annie. SeguÃ-a embelesada por la belleza de la naturaleza y por la armonÃ-a de las notas del coro de las valkirias.- â€¦No sirve de nada. Creer en ti ha sido una de las cosas mÃ¡s fantÃ¡sticas que me hayan ocurrido. Si estoy loca, quÃ© mÃ¡s da. A nadie le hago daÃ±o.-

Jack sonriÃ³ complacido. BajÃ³ de su bastÃ³n y se sentÃ³ en el suelo. Annie hizo lo mismo. SÃ³lo cuando sintiÃ³ frÃ-o, recordÃ³ que habÃ-a dejado su capa junto a la laguna. Se estremeciÃ³. Al verla, Jack se sacÃ³ la suya y cubriÃ³ los hombros de la chica.

Â¿SabÃ-as que los vikingos creemos que las luces de las Auroras Boreales son el destello de las armaduras de las valkirias?-

Pues.. no estÃ¡n muy alejados de la verdad.-

Ellas eligen de entre los hÃ©roes caÃ-dos a aquellos mÃ¡s valerosos para llevarlos al Valhala. Se dice que OdÃ-n los necesitarÃ¡ para el dÃ-a en que se libre la batalla del fin del mundo. â€“ Annie sonriÃ³ nostÃ¡lgica y bajÃ³ la mirada. â€“ PapÃ¡ solÃ-a decirme luego de los entrenamientos que, si seguÃ-a practicando, algÃºn dÃ-a serÃ-a favorecida con ese honor.- Su voz se apagÃ³ de pronto y suspirÃ³ con tristeza.- Cielos, cÃ³mo lo extraÃ±o.-

Jack escuchaba en silencio. SentÃ-a que podrÃ-a haberse pasado el resto del invierno oyendo sus historias, acompaÃ±Ã¡ndola en sus prÃ¡cticas de espadas, revelÃ¡ndole todas las maravillas ocultas a los ojos de los mortales. Una punzante inquietud lo desviÃ³ de sus pensamientos. Tarde o temprano deberÃ-a marcharse, y ya no podrÃ-a estar junto a ella. Tal vez era esa la razÃ³n por la que nadie debÃ-a verlo, y se le ocurriÃ³ que tambiÃ©n resultaba lo mejor para Ã©l. TratÃ³ de apagar su corazÃ³n y desestimar lo que ahora estaba sintiendo.

Finalmente, todos estamos solos, Annie. â€“Dijo con pesar.- Podemos encontrarnos con muchas personas en el camino, pero tarde o temprano tomarÃ¡n su rumbo y se alejarÃ¡n. Es por eso que debemos aprender a aceptarnos como somos y vivir sabiendo que sÃ³lo nos tendremos a nosotros mismos.-

Esa reflexiÃ³n parecÃ-a mÃ¡s un consuelo para Ã©l que para ella.

Pues habrÃ-a sido de utilidad saberlo antes.-

Â¿Lo dices por Hipo?- AdivinÃ³.

Annie hizo una mueca de disgusto y dolor al recordar lo que habÃ-a ocurrido esa noche. Por un momento habÃ-a logrado apartar ese pensamiento de su mente, pero ahora volvÃ-a con mÃ¡s claridad y perspectiva. AsintiÃ³.

QuÃ© estÃºpida. DebÃ- suponer que algo habÃ-a entre ellos cuando comenzÃ³ a actuar raro. Desde el dÃ-a en que llegÃ³ Heather no

volviÃ³ ser el mismo de antes.-

Â¿Heather? â€“preguntÃ³ incrÃ©dulo- Â¿La morena con cara de mosca muerta? Â¿QuÃ© idiota te cambiarÃ-a por esa chica insÃ-pida?-

Pues el idiota de Hipo, al parecer. â€“

Bahâ€¦ -ExclamÃ³ apoyando la cabeza sobre sus manos y acostÃ¡ndose de espaldas en la nieve.- â€¦Ã©l se lo pierde.-

SÃ-â€¦ -Dijo Annie con el ceÃ±o fruncido y tratando de creer sus propias palabras. -Ã‰l se lo pierde. Menudo idiota.-

Va a volver, ya lo verÃ¡s. Y lo perdonarÃ¡sâ€¦ â€“Y como si de pronto se hubiese dado cuenta de la sandez que estaba diciendo, rÃ¡pidamente se reincorporÃ³ y agregÃ³- Â¿No dejarÃ¡s que vuelva a jugar contigo, verdad? Me refiero a que si fue capaz de hacerte daÃ±o una vez, de seguro que no tendrÃ¡ reparos en volverte a hacer lo mismo. Digo, eres una chica hermosa, inteligente y talentosa, muy pronto se darÃ¡ cuenta de su error y volverÃ¡ a buscarte. No irÃ¡s a caer en su juego Â¿verdad?- PreguntÃ³, tratando de ocultar su inquietud.

Se sentÃ-a traicionado por sus propias palabras. Â¿Tantos aÃ±os de contemplaciÃ³n y silencio no le habÃ-an enseÃ±ado nada? Pues claro estaba que la costumbre de decir todo lo que se le pasaba por la mente nunca antes le habÃ-a jugado en contra, sobre todo si nadie podÃ-a oÃ-rle. Pero, Â¿por quÃ© le importaba tanto que Annie volviese a estar con Hipo?

Le arrancarÃ© la otra piernaâ€¦- Dijo pensÃ¡ndolo luego de un largo bostezo. Jack se echÃ³ a reÃ-r.- â€¦ luego lo llevarÃ© a la colina mÃ¡s alta y lo meterÃ¡s en una enorme bola de nieve. Fue tu idea, Â¿recuerdas? Luego lo harÃ© rodar por los matorrales de espinas y lo dejarÃ© caer por el acantilado.-

Buena chica. Puedo ayudarte, si quieres.-

Â¿Me lo prometes, verdad Jack?- El sueÃ±o la estaba venciendo e inconscientemente se apoyÃ³ sobre el hombro del muchacho. Por un momento se puso tenso, pero el corazÃ³n le jugÃ³ una mala pasada y se incorporÃ³ un poco mÃ¡s para que Annie pudiera acomodarse.- Â¿Me ayudarÃ¡s a meterlo en una bola de nieve?-

Te lo prometo, Annie. SerÃ¡ la bola de nieve mÃ¡s grande que el mundo haya visto- Le dijo rodeÃ¡ndola con el brazo. La verdad es que en ese momento le habrÃ-a prometido hasta el cielo si se lo hubiera pedido. QuÃ© extraÃ±o se habÃ-a vuelo el mundo de un momento a otro. Hasta hace unas semanas atrÃ¡s se encontraba solo, invisible ante los ojos de todos, y lo cierto era que nunca le habÃ-a molestado en absoluto. Ahora se encontraba abrazando a una chica que habÃ-a reÃ±ido con su novio, y a la que trataba de consolar con espectÃ¡culos que nunca pensÃ³ en compartir con nadie mÃ¡s. Â¡Vaya, quÃ© muchacha era esta Annie! HabÃ-a hecho que su vida diera un giro repentino y comenzaba a cuestionarse cosas que nunca antes le habÃ-an preocupado. Annieâ€¦ Annieâ€¦ LogrÃ³ atajar un suspiro impertinente justo a tiempo.

Annieâ€¦ Annâ€¦ - Dijo en voz alta sin darse cuenta. TratÃ³ de salir el paso de la manera mÃ¡s digna posible. - Â¿esâ€¦ el diminutivo de Annett?-

No. Mi nombre es Danielle Nazarenna Ingerid Alessandra Horstongulligard Di Lombardinani. Danielle, Danie, Annie, Ann.- RespondiÃ³ casi dormida. â€“ Mis padres decidieron no tener mÃ¡s hijos y volcaron en mÃ- toda su creatividad para no quedarse con las ganas.-

Jack pestaÃ±eÃ³ varias veces. Rio muy quedo para no perturbarla.

Annie de Berk. Eso sÃ- podrÃ© recordarlo.-

La muchacha cayÃ³ rendida en los brazos del EspÃ-ritu del Invierno. Se enterneciÃ³. Pobrecilla. HabÃ-a sido un dÃ-a difÃ-cil, y no tardÃ³ en dormirse profundamente. Jack la cogiÃ³ con cuidado, la envolviÃ³ en su capa y la llevÃ³ en un vuelo lento y sereno hasta su casa para no despertarla. AbriÃ³ la ventana (muy propio de Ã©l, puesto que nunca habÃ-a usado una puerta en su vida) y la dejÃ³ sobre su cama. La tapÃ³ para que no cogiera frio y se dispuso a marchar. Antes de volver salir, se detuvo y volteÃ³ a mirarla. Se llevÃ³ la mano al corazÃ³n al sentir que Ã©ste se le aceleraba cuando la vio tan hermosa sobre el jergÃ³n. No pudo evitarlo. Se volviÃ³ a acerca hasta ella, retirÃ³ con sumo cuidado un rizo rojizo y la besÃ³ en la frente. Cuando sus labios tocaron su piel, Annie se estremeciÃ³ de frÃ-o. Aquello le recordÃ³ rÃ¡pida y dolorosamente lo distintos que eran. Supo de inmediato que estaba pisando terreno peligroso. RetrocediÃ³, un tanto perturbado.

"Es mi primera amiga desde que tengo uso de razÃ³n. Â¡Por supuesto que debo sentir algÃºn cariÃ±o por ella! Â¿No es cierto?" Se dijo a sÃ- mismo, tratando de convencerse. Cuando finalmente estaba por salir de la habitaciÃ³n, Annie se removiÃ³ entre las mantas, y con los ojos cerrados, le hablÃ³ en un susurro.

Gracias, Jack.-

Y volviÃ³ a quedarse dormida.

Una vez afuera, supo con certeza que habrÃ-a dado lo que fuera por ser un muchacho comÃºn y corriente.

Y, al dÃ-a siguiente, Annie encontrÃ³ a sus pies la capa y las espadas que habÃ-a dejado olvidadas en la laguna.

13. CapÃ-tulo 13: Creer para ver

PasÃ³ una semana entera sin noticias de Alvin. Aunque algunos se mostraban optimistas al respecto, otros mÃ¡s sensatos creÃ-an que cada dÃ-a que pasaba era mÃ¡s tiempo para que los Marginados prepararan su estrategia y sumaran aliados. La ansiedad y la espera los tenÃ-a agotados. Sobre todo a Hipo, que sentÃ-a todo el peso sobre sus hombros, ademÃ¡s de la pena de estar lejos de Annie.

HabÃ-an sido dÃ-as muy tristes. La muchacha habÃ-a cumplido su palabra y desde aquella noche en el acantilado, actuaba como si Hipo no existiera. Lo que era aÃºn peor, habÃ-an dÃ-as enteros en los que no la veÃ-a por la aldea. Â¿DÃ³nde podrÃ-a meterse? SabÃ-a que Annie gustaba de dar largos paseos por las tardes junto a Ajax, pero

volvÃ-a religiosamente antes de que acabase la tarde. Y las maÃ±anas no contaban. No habÃ-a forma de hacerla despertar hasta que el sol ya estaba bien asomado por el horizonte. Sin embargo, Hipo la veÃ-a salir muy temprano de casa, cargando un morral alargado y una cesta en la que parecÃ-a llevar algÃºn tipo de vianda. Se internaba en el bosque y no volvÃ-a a saber de ella hasta que oscurecÃ-a.

El problema no era dÃ³nde iba, si no con quiÃ©n.

No sabÃ-a quÃ© era peor, si su indiferencia o su desprecio. HabrÃ-a sido mÃ¡s fÃ¡cil soportar el segundo. Al menos significaba que aÃºn existÃ-a para ella. Resultaba desolador darse cuenta que, cuando cruzaban sus miradas al encontrarse por los senderos, parecÃ-a como si Annie pudiera ver a travÃ©s de Ã©l.

Definitivamente hubiese preferido el desprecio.

Luego de las patrullas que solÃ-a hacer por las tardes con Chimuelo, volvÃ-a a casa cabizbajo y abatido. La extraÃ±aba demasiado, y cada dÃ-a se estaba poniendo peor. Estoico lo notaba, y se preguntaba cuÃ¡nto tardarÃ-a su muchacho en recobrarse de la separaciÃ³n. No sabÃ-a si sentir coraje o pena por Ã©l. AlgÃºn dÃ-a serÃ-a el jefe de Berk y no podÃ-a dejarse amilanar por los sucesos triviales de la vida. Pero tambiÃ©n era su hijo, y le dolÃ-a el alma verlo sufrir.

Mientras cumpliera con sus deberes no debÃ-a preocuparse. El tiempo ya sanarÃ-a las heridas.

Una maÃ±ana, Astrid se encontrÃ³ con Annie camino a su habitual entrenamiento en el claro. La muchacha se alegrÃ³ de verla.

Â¿QuÃ© tal, Astrid? Â¿Vas a practicar hoy?- Le preguntÃ³

HabrÃ-a preferido quedarme en casa. Hace un frÃ-o endemoniado hoy, pero ya sabesâ€¦ tenemos que estar preparados para lo que se nos vieneâ€¦ - Le dijo apuntando hacia algÃºn punto lejano en el mar. ReparÃ³ en el morral donde Annie guardaba sus espadas y la mirÃ³ con curiosidad. -Â¿QuÃ© llevas en la bolsa?-

Annie pensÃ³ en ocultar la enorme funda tras de sÃ-, pero no habrÃ-a servido de mucho.

Puesâ€¦ nada en particular. Cosas.-

Cosas- repitiÃ³ Astrid incrÃ©dula. Se cruzÃ³ de brazos y la escrutÃ³ con la mirada. â€“Cosas que necesitas llevar todos los dÃ-as al bosque, porque Ãºltimamente has pasado bastante tiempo allÃ-, Â¿verdad? -

Esas son algunas de las desventajas de vivir en un pueblo pequeÃ±oâ€¦ -Se lamentÃ³ acomodando el morral sobre su espalda- â€¦ no puedes hacer nada sin que se enteren hasta las ovejas. â€“

Â¿Y bien, no vas a contarme?- Le preguntÃ³ sonriendo con picardÃ-a.

Annie se quedÃ³ mirÃ¡ndola en silencio por uso instantes, como si estuviera evaluando la situaciÃ³n.

No. â€“RespondiÃ³ finalmente. Dio media vuelta y siguiÃ³ por su camino.

Â¡Oh, vamos, tienes que contarme! Â¡No podrÃ¡s ocultarlo por siempre!-

La verdad, sÃ- puedo.- RespondiÃ³ sin dejar de caminar. Astrid comenzÃ³ a seguirla.

Â¿No le contarÃ¡s tu secreto a tu amiga Astrid? Recuerda que ahora somos amigas.-

Si hubiese sabido lo fisgona que eres, habrÃ-a preferido seguir como estÃ¡bamos.-

Astrid rio de buena gana.

EstÃ¡ bien, tienes razÃ³n. No debo abusar de tu confianzaâ€¦- Dio media vuelta y se dispuso a volver a casa. -â€¦AvÃ-same si algÃºn dÃ-a quieres practicar tus movimientos de espada con alguien mÃ¡s que con tu propia sombra.-

Annie se detuvo. VolteÃ³ y la mirÃ³ confundida. Â¿CÃ³mo lo sabÃ-a? Es decir, era un morral poco usual, pero podrÃ-a haber sido cualquier cosa, ademÃ¡s de espadas. Astrid sonriÃ³ satisfecha al percatarse de que habÃ-a dado en el clavo.

Â¿Es ese tu secreto? Â¿Practicas con las espadas a escondidas? No es algo que debiera avergonzarte, menos en Berk.-

No me avergÃ¼enzoâ€¦ â€“respondiÃ³ confundida ante la extraÃ±a interpretaciÃ³n que Astrid habÃ-a hecho de la escena- â€¦Â¿por quÃ© habrÃ-a de hacerlo?-

Â¿Y por quÃ© te escondes de todos para practicar, entonces?-

No de todosâ€¦ â€“Annie hizo una pausa, como si estuviera evaluando sus prÃ³ximas palabras.

â€¦-

â€¦-

Â¿Y bien?-

Â¿Y bien quÃ©?-

Â¿Quieres que juguemos a las adivinanzas el resto del dÃ-a o vas a decirme de una buena vez?-

La pelirroja se sintiÃ³ tentada a compartir su secreto, pero habÃ-a algo que la detenÃ-a. HabÃ-a tratado de contarle a Hipo sobre Jack en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, pero Ã©ste no le daba mayor importancia, suponiendo que sÃ³lo se trataba de algÃºn extraÃ±o juego que a Annie le gustaba inventar. Si Ã©l no le habÃ-a creÃ-do, lo mÃ¡s seguro era que Astrid pensara que era una completa demente. Sin embargo, conocer al EspÃ-ritu del Invierno era algo tan genial que querÃ-a compartirlo con alguien mÃ¡s. Era algo similar a lo que debiÃ³ haber sentido Hipo cuando entrenÃ³ a Chimuelo y no podÃ-a contÃ¡rselo a nadie mÃ¡s.

Aun cuando le revelara su secreto, lo que en verdad resultarÃ-a difÃ-cil era lograr que Astrid pudiera verlo. HacÃ-a falta mÃ¡s que saber que existÃ-a. TenÃ-a que creerlo con todas sus fuerzas.

De acuerdo, Astridâ€¦ -Dijo finalmente. SoplÃ³ uno de sus rizos y se mordiÃ³ el labio tal como lo hacÃ-a cuando trataba de concentrarse en algo complicado.- Me acompaÃ±arÃ¡s a la hondonada y ahÃ- te lo contarÃ©.-

De camino, Annie eligiÃ³ con mucho cuidado las palabras que usarÃ-a para convencer a Astrid. TenÃ-a que ser lo suficientemente persuasiva como para hacerle creer en Jack, de lo contrario, nunca llegarÃ-a a verle y quedarÃ-a como una demente frente a la muchacha. Si bien ahora eran amigas, no sabÃ-a si podrÃ-a tolerar las burlas y las ironÃ-as de la rubia vikinga.

Â¿Crees que Thor en verdad existe?- Le preguntÃ³ sin levantar la vista del camino.

Pues claro que sÃ-. Â¿QuÃ© clase de vikingo no creerÃ-a en Ã©l?-

No lo sÃ©. Tal vez alguno que no le haya vistoâ€¦-

Yo no lo he visto jamÃ¡s, pero aun asÃ- sÃ© que existe-

Es un poco difÃ-cil pensar que algo existe si no puedes verlo, Â¿verdad?- Annie tenÃ-a la habilidad de hacer que las personas actuaran y pensaran como ella querÃ-a haciÃ©ndoles creer que la idea provenÃ-a de sus propias vÃ-ctimas.

Creo queâ€¦ de eso se trata la fe. â€“ RespondiÃ³ pensativa.- No hace falta verlo, con tal que puedas sentirlo.-

Â¿Sentirlo?-

SÃ-, sentirlo. Algunas veces a travÃ©s del trueno en una tormenta, otras veces en el valor que nos llena el pecho cuando tenemos al enemigo enfrente.-

Es decir que es posible que algo que no puedes ver, pero sÃ- sentir, exista en realidad.- ConcluyÃ³ Annie bajando por las rocas que llegaban hasta el fondo de la hondonada.

BÃ¡sicamente, sÃ-. Â¿A dÃ³nde quieres llegar con todo esto, Annie?-

SonriÃ³ satisfecha. TenÃ-a media batalla ganada. Una vez que las dos estuvieron junto a la laguna, Annie removiÃ³ un poco de nieve de un tronco y se sentÃ³ en Ã©l. MirÃ³ fijamente a Astrid como si estuviera tramando alguna travesura. La rubia vikinga, a su vez, le devolvÃ-a el gesto como si sospechara que su amiga se traÃ-a algo grande entre manos. Luego de unos momentos de incÃ³modo silencio, arqueÃ³ las cejas impaciente.

Cierra los ojos.- Dijo finalmente. Astrid no obedeciÃ³ de inmediato. Se imaginÃ³ lo ridÃ-cula que se sentirÃ-a si todo esto se tratase de una jugarreta de Annie. Sin embargo, ahora era la pelirroja la que arqueaba las cejas en seÃ±al de impaciencia. ChasqueÃ³ la lengua con fastidio y le hizo caso.- Es un dÃ-a muy frio, Â¿verdad?-

Puesâ€¦ sÃ-. Es invierno. En invierno hace frÃ-o-

QuÃ© listaâ€¦ â€“ Le dijo con sarcasmo. - â€¦ y si tuvieras los ojos abiertos, Â¿podrÃ-as ver el invierno?-

No. â€“

Â¿QuÃ© tal el viento? Â¿Puedes ver el viento?-

No, Annie, no puedo ver el viento.- RespondiÃ³ con un dejo de cansancio en la voz.

Pero ahora si puedes sentirlo en tu rostro, Â¿verdad?-

En ese instante, una rÃ¡faga azotÃ³ la cara de Astrid.

SÃ-â€¦-

Y si tuvieras los ojos abiertos, Â¿podrÃ-as verlo?-

NegÃ³ con la cabeza

Â¿Y si fuera un viento muy fuerte?-

Esta vez, la borrasca fue mÃ¡s intensa. Tanto, que Astrid tuvo que plantar sus pies con fuerza sobre el suelo para no moverse del lugar. SintiÃ³ cÃ³mo se comenzaba a arremolinar el aire alrededor de ella, silbando con furia. De un momento a otro, se habÃ-a desatado una tomenta. Se sintiÃ³ un poco asustada. Â¿Estaba Annie controlando el clima?

Â¿Crees en el viento, Astrid? No puedes verlo, pero sÃ- sentirlo. Es algo parecido a lo que me has dicho sobre
Thor.-

AsintiÃ³.

Â¿Pâ€¦puedo ver ya?- SintiÃ³ algo de vergÃ¼enza al notar que le temblaba la voz. Sin esperar respuesta alguna, abriÃ³ los ojos.

Â¿Te has preguntado alguna vez por quÃ© se congelan las lagunas, o cÃ³mo es que, de un momento a otro, el frÃ-o se hace insoportable, o de dÃ³nde viene la nieve?-

Ante la mirada atÃ³nita de Astrid, unos finos copos de nieve se precipitaron desde el cielo. La chica se sobresaltÃ³ y soltÃ³ un ahogado gritillo de sorpresa.

Â¿CÃ³mo es que hazâ€¦? Â¿Acasoâ€¦?-

Hay cosas que no podemos ver pero aun asÃ- existen. Y sabemos que estÃ¡n allÃ- porque las sentimos, o porque se manifiestan de maneras que no comprendemos del todo.- La mirÃ³ fijamente, como si estuviera tratando de decirle algo sin tener que usar palabras .- SÃ³lo hace falta creer.-

Espera un momento, Annie. â€“ Le dijo atropelladamente. Con un hijo de voz, le preguntÃ³:- Â¿Has sido tÃº la que ha provocado
esto?-

Annie negÃ³ con la cabeza y sonriÃ³. ApuntÃ³ hacia un abedul desnudo en la otra orilla de la laguna.

No. Ha sido Ã©l. Jack Frost-

MirÃ³ hacia donde Annie le estaba indicando. PalideciÃ³. La boca se le abriÃ³ tan grande y de una manera tan graciosa, que la pelirroja no pudo evitar imaginar que un yak habrÃ-a podido entrar en ella fÃ¡cilmente. Del otro lado, Jack les hacÃ-a un saludo con la mano.

Astrid podÃ-a verlo tambiÃ©n.

14. CapÃ-tulo 14: Un enemigo invisible

Al dÃ-a siguiente, Astrid acompaÃ±Ã³ a Hipo en sus rondas. HabÃ-a caÃ-do algo de nieve durante la noche y hacÃ-a mucho frÃ-o, por lo que trataron de volar a baja altura y evitar los espacios demasiado abiertos y ventosos. Al verlo tan concentrado, la vikinga notÃ³ cÃ³mo su amigo parecÃ-a buscar algo mÃ¡s que Marginados entre los Ã¡rboles del bosque.

QuizÃ¡s serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil si me preguntaras dÃ³nde estÃ¡.- Le dijo, adivinando sus intenciones. Hipo la mirÃ³ avergonzado. Â¿Resultaba tan evidente?

SÃ³loâ€¦ hago mi trabajo. DeberÃ-as hacer lo mismo y concentrarte.-

Me concentro en lo que debo.- le respondiÃ³, al tiempo que aterrizaba sobre el acantilado.

Hipo y Chimuelo hicieron lo mismo. Los chicos desmontaron y se quedaron observando el horizonte. El mar estaba tranquilo, y tal como en los dÃ-as anteriores, ningÃºn barco se asomaba entre el agua y el cielo. Astrid se sentÃ³ en una roca, sacÃ³ una pequeÃ±a navaja de su bota y comenzÃ³ a afilarla con una piedrecilla que recogiÃ³ del suelo.

Tal vez eres tÃº el que tiene la cabeza en otro lado, aunque no entiendo por quÃ©. Fue tu decisiÃ³n romper con Annie.-

Hipo fingiÃ³ no saber de lo que le estaba hablando.

Â¿QuÃ© estÃ¡s tratando de insinuar? -

Justamente lo que estÃ¡s pensando, Hipo.-

Â¿Y en quÃ© se supone que estoy pensando?-

En Annie, cabezota.-

No estoy pensando en Annie.-

SÃ-, sÃ- lo estas. Cabezota.-

Estoy pensando en Alvin y en la forma de proteger a Berk cuando lleguen sus barcos. Eso es todo lo que ronda por mi mente en este momento porque asÃ- decidÃ- que fuera. Annie es historia pasada y

punto.-

AjÃ¡ â€“ Dijo Astrid sin sacar la vista de su navaja. â€“ Y por eso patrullamos el bosque cuando deberÃ-amos haber estado todo este tiempo en el mirador.-

Hipo tratÃ³ de responder lo antes posible para hacerle creer a Astrid que todo habÃ-a sido parte de un plan previamente ideado. Pero la verdad era que se habÃ-a traicionado a sÃ- mismo cuando, sin darse cuenta, se internÃ³ en el bosque sabiendo que allÃ- no encontrarÃ-an lo que se suponÃ-a estaban buscando.

Es un asunto estratÃ©gico. No podemos dejar de patrullar ningÃºn punto de la isla. Nunca se sabeâ€¦ no deberÃ-amos descuidarâ€¦ Â¿Por quÃ© tengo que darte explicaciones, Astrid?- Le dijo con un evidente tono de complicaciÃ³n. Le dio la espalda para evitar su mirada.

No te las he pedido-

Pues bien, porque no tengo nada que explicarte-

AjÃ¡.-

Pues sÃ- habÃ-a sido del todo evidente. No era fÃ¡cil tratar de engaÃ±ar a Astrid. Los desvÃ-os hacia el bosque que Hipo hacÃ-a durante las rondas no tenÃ-an otro objetivo que buscar a Annie. La muchacha desaparecÃ-a durante todo el dÃ-a y no tenÃ-a idea de quÃ© pudiera estar haciendo. No habÃ-an cruzado palabra desde el dÃ-a en que la muchacha le habÃ-a prometido hacer como si no existiera y le desgarraba el alma no saber nada de ella. Al menos si pudiera verla, aunque fuera de lejos, se sentirÃ-a un poco menos deprimido. Era como si de pronto vivieran en mundos diferentes, o como si se hubiera vuelto invisible para sus ojos. A veces hasta se descubrÃ-a deseando que Annie le demostrara cuÃ¡nto le odiaba, que le gritase o que le hiciera alguno de sus sarcÃ¡sticos comentariosâ€¦ cualquier cosa que le hiciera saber que aÃºn existÃ-a para ella.

Â¿Sabes que estÃ¡s a punto de perderla para siempre?- Le dijo Astrid dejando de lado su navaja y buscando su mirada perdida.- Nadie en Berk entiende por quÃ© la dejaste ir. TÃº sabes que no es una chica que pase inadvertida, y es lÃ³gico que alguien mÃ¡s se fijara en ellaâ€¦-

Hipo sintiÃ³ un escalofrÃ-o bajÃ¡ndole por la espalda. No pudo evitar que Astrid notase cÃ³mo se le congestionaba el rostro en ese momento

Â¿A quÃ© te refieres?- PreguntÃ³ luego de unos instantes, tratando desesperadamente de parecer lo mÃ¡s indiferente posible.

Me refiero a que Annie no iba a quedarse sentada esperando a que su noviecito le entrara la madurez y volviera reconociendo su error. Se parÃ³ sobre sus dos pies, siguiÃ³ su vida. DejÃ³ de sentir lÃ¡stima por sÃ- misma e hizo nuevos amigos. Y por lo que pude observar, el chico parece estar interesado en ella, y no precisamente como amigo.-

Hipo sintiÃ³ una oleada de furia saliÃ©ndole a borbotones por los poros. Â¿QuÃ© amigo? Â¿DÃ³nde lo habÃ-a conocido? Â¿HabÃ-a sucedido algo entre ellos? Â¿Annie sentÃ-a lo mismo por Ã©l? Â¿Pero cuÃ¡nto

tiempo habÃ-a pasado desde que habÃ-an roto su relaciÃ³n? Â¿Uno, dos meses? Â¿Y ya habÃ-a alguien asechÃ¡ndola? QuerÃ-a saberlo todo, pero no sabÃ-a cÃ³mo preguntarle sin parecer demasiado afectado por el asunto. Le entraron unas ganas espantosas de coger a Astrid por el cuello y hacer que le dijera todo lo que sabÃ-a del maldito entrometido.

Puesâ€¦ me parece justo.- MintiÃ³- Aunque un poco apresurado, tal vez. No ha pasado mucho tiempo desde que ella y yo ya no estamos juntos.-

Â¿Y cuÃ¡nto tiempo resulta razonable para ti? No seas hipÃ³crita, tÃº ni siquiera esperaste a que rompieran para enredarte con Heather.- Dijo Astrid con cierto enfado.

Â¿QuÃ© rayos estÃ¡s diciendo? Â¡Yo no me enredÃ© con Heather!-

Pues tampoco lo negaste cuando ella te preguntÃ³-

Â¿Desde cuÃ¡ndo Annie y tÃº son tan amigas como para saber tanto de nuestros asuntos?-

Â¿De veras quieres cambiar el tema, o prefieres que continÃºe contÃ¡ndote sobre el chico nuevo?-

Hipo guardÃ³ silencio. Cualquier cosa que dijera a continuaciÃ³n podÃ-a comprometer su plan, y ya bastante habÃ-a revelado sin poder evitarlo. No habÃ-a llegado tan lejos como para tirar todo por la borda con una pataleta de celos. Astrid le facilitÃ³ las cosas y siguiÃ³ contÃ¡ndole sin tener necesidad de hacer otra pregunta.

Pues bien, se trata de un chico que no vive en Berk. Vieneâ€¦ sÃ³lo durante el inviernoâ€¦ - Le contÃ³. No sabÃ-a si Hipo creerÃ-a lo que habÃ-a visto el dÃ-a anterior, pero aun asÃ-, disfrutaba viendo cÃ³mo el muchacho se retorcÃ-a de los celos. Era lo menos que se merecÃ-a luego de lo que le habÃ-a hecho a Annie. â€“ Es bastante apuesto, aunque no de la manera que suele pensarse que un chico lo es. Tiene algo especial en sus ojosâ€¦ como si pudiera leer tus pensamientos mientras te pierdes en ellos. Es algo infantil, pero eso lo hace mÃ¡s atractivo aÃºnâ€¦-

No me interesa si te perdiste o te encontraste en sus ojos. Quiero saber quÃ© se trae con Annie... â€“Dijo impaciente. Antes de acabar la frase, deseÃ³ no haber abierto la boca. Sus emociones le habÃ-an traicionado de la peor forma y ahora Astrid le proferÃ-a una mirada incrÃ©dula e irÃ³nica.- Me preocupo por ella. SÃ³lo quiero que estÃ© bien y que no se meta en problemas.-

AjÃ¡.- Astrid de echÃ³ a reÃ-r. â€“ SÃ- que eres un buen amigo, Hipo.-

El joven vikingo ocultÃ³ sus temblorosas manos en los bolsillos y dibujo unos garabatos en la nieve con su pierna de metal.

Supongo que sÃ-.-

En fin. Annie lo conociÃ³ no hace mucho en uno de sus paseos en el bosque y desde aquel entonces, suelen verse a diario. Parece que se han vuelto muy unidos â€“ Le dijo tratando de provocarlo- . Ayer me llevÃ³ a conocerlo. Fue una experienciaâ€¦ algo increÃ-ble, por

decirlo de alguna formaâ€¦-

SÃ-, sÃ-, te perdiste en sus ojos, ya lo sÃ©â€¦-

No por eso, tonto. Es por las circunstancias en las que lo conocÃ-. No es un chico cualquiera, Â¿sabes? Ha estado en cada rincÃ³n de este mundo, pero nadie le conoce.- Astrid dudÃ³ antes de seguir. AÃºn podÃ-a arrepentirse, pero la mirada impaciente de Hipo la obligÃ³ a seguir.- Tiene algo que lo hace diferente a todos los demÃ¡s muchachos. Muy diferente. Distinto a todo lo que tÃº y yo y el resto de los mortales conocemos. -

Hipo resoplo con turbaciÃ³n. ExtendiÃ³ las manos como si quisiera decirle que fuera al grano de una vez.

Â¿CÃ³mo se llama?-

Jackâ€¦ - RespondiÃ³ temerosa. â€“ Jackâ€¦Frost.-

TardÃ³ en comprender lo que Astrid estaba diciÃ©ndole. Al principio creyÃ³ no haberle oÃ-do bien Pero el rostro compungido de la chiquilla le hizo saber que habÃ-a escuchado bien.

Jack Frost-

Jack Frost- RepitiÃ³.

El de las leyendas-

El mismo-

El espÃ-ritu del invierno que trae las borrascas y la nieve.-

Astrid asintiÃ³ con los labios apretados. Hipo sintiÃ³ como si lo hubieran sumergido en una tina de agua caliente luego de haber soportado una helada tormenta. Se echÃ³ a reÃ-r tan fuerte que la rubia vikinga, ofendida, le profiriÃ³ una fuerte patada en la canilla. El muchacho se quejÃ³ unos instantes, pero siguiÃ³ riÃ©ndose sin parar

Â¿Es que no has podido inventar algo mejor? Â¡Jack Frost! Â¿quÃ© rayos te sucede, Astrid? Â¡Por OdÃ-n Todopoderoso, por un momento pensÃ©â€¦ - Hipo tuvo que apoyarse sobre las rodillas para descansar el estÃ³mago adolorido por las carcajadas.- QuiÃ©n iba a imaginarlo, Â¡Annie y Jack Frost! Â¿Por quÃ© no le pides que te busque un novio a ti tambiÃ©n, eh? Â¡No sÃ©, tal vez Santa Claus, o el conejo de Pascua!-

Astrid le mostrÃ³ amenazante la navaja que acaba de afilar, a lo que Hipo respondiÃ³ recuperando la compostura y borrando la risa por completo de su cara.

Pues yo tampoco le habrÃ-a creÃ-do si me lo hubieran contado. Pero lo he visto con mis propios ojos.- Se puso de pie y le apuntÃ³ con el dedo.- No me interesa si me crees o no, grandÃ-simo bobo, sÃ³lo te lo estoy diciendo porque, ya sea Jack Frost o cualquier otro tipo que prefieras creer, en este preciso instante Annie estÃ¡ con Ã©l en el bosque, y juzgar por cÃ³mo la miraba, puedo asegurarte que si no haces algo al respecto, vas a perderla para siempre. â€“ Se calmÃ³ un poco antes de seguir. CaminÃ³ hasta Hipo y lo mirÃ³ directo a los

ojos, suavizando el tono de su voz. â€“ Una vez mÃ¡s vas a dejarla ir, y esta vez tienes todas las de perder. Has apostado demasiado a tu suerte, y si no es Jack Frost, vendrÃ¡ otro y lamentarÃ¡s no haber hecho nada al respecto.-

Astridâ€¦ -Dijo Hipo un poco mÃ¡s serio.- â€¦si has querido inventar todo esto para buscarme celos, debiste haber elegido una historia mÃ¡s convincente. En serio no puedes esperar que me crea esto, Â¿verdad? â€“

Ese es el problema, Hipo. Si no comienzas a creer, jamÃ¡s podrÃ¡s verlo. Y no hay nada mÃ¡s peligroso que no un enemigo invisible. Puedes creerme o puedes pensar que me volvÃ- loca, pero Â¿quÃ© gano yo con mentirte?-

Por un instante, Hipo pensÃ³ en la posibilidad de que fuese cierto, pero resultaba mÃ¡s fÃ¡cil creer que se trataba de un cuento inventado por Astrid para ayudar a Annie. Aunqueâ€¦ no era muy propio de ella enredarse en chismes, ni menos mentir. ParecÃ-a tan convencida de lo que estaba diciendoâ€¦

Hazme caso, cabezota. Ve a dar una vuelta por el bosque a ver con quÃ© te encuentras. Te aseguro que mÃ¡s adelante me lo vas a agradecer.-

Y diciendo esto, montÃ³ a TormÃ©ntula y se marchÃ³, dejando a Hipo con la una extraÃ±a sensaciÃ³n de incertidumbre.

Jack Frostâ€¦ -Dijo para sÃ- mismo, pensativo.

Se subiÃ³ al lomo de Chimuelo y emprendiÃ³ el retorno a casa. Pero cuando se disponÃ-a a tomar el camino hacia la aldea, un incÃ³modo presentimiento le hizo dudar. HabÃ-a algo en la forma en que Astrid le habÃ-a hablado que le decÃ-a que estaba diciendo la verdad. Sinceramente, daba lo mismo si se trataba de Jack Frost, del gigante egoÃ-sta o de un muchacho de alguna isla lejana. Lo que realmente importaba es que Annie estaba pasando tiempo con un tipo que, segÃºn Astrid, tenÃ-a otras intenciones con ella.

TenÃ-a que verlo con sus propios ojos.

Vamos, amigoâ€¦ -le dio a Chimuelo guiÃ¡ndolo de vuelta hacia el bosque- â€¦saldremos de la duda ahora mismo.-

El corazÃ³n le dio un vuelco al imaginarse a Annie con otro chico, solos en el bosque. CÃ³mo deseaba que Astrid de pronto se hubiera convertido en la mentirosa que nunca habÃ-a sido.

15. CapÃ-tulo 15: Dibujos de escarcha

No puedes ir por ahÃ- sin tener un planâ€¦ -Le reprendiÃ³ Annie apartando unas ramas del camino. Ajax gruÃ±Ã-a cada vez que Ã©stas le rebotaban en la cara, por lo que decidiÃ³ caminar delante de su jinete.- â€¦ sin un plan, una maÃ±ana te despertarÃ¡s y no sabrÃ¡s diferenciar un dÃ-a del anterior.-

Pues llevo mucho mÃ¡s tiempo que tÃº en este mundo y, aÃºn sin un plan, me la paso de maravilla. Esa es la ventaja de ser un espÃ-ritu. Tienes todo el tiempo por delante como para tomÃ¡rtelo con calma.-

RespondiÃ³ Jack mientras flotaba despreocupadamente sobre sus espaldas junto a la muchacha.- TÃº, Annie de Berk, deberÃ-as tomÃ¡rtelo con mÃ¡s calma.-

Me lo tomo con la calma suficiente, muchas gracias. AdemÃ¡s, Â¿quÃ© hay de malo con tener un plan para tu vida?-

Puesâ€¦ depende del plan. Â¿CuÃ¡l es el tuyo?-

Annie removiÃ³ la Ãºltima rama antes de abrirse paso hacia su escondite. Los Ã¡rboles que rodeaban la laguna estaban cargados de nieve, y sus ramas caÃ-an hasta el suelo como si estuvieran cansados luego de un invierno particularmente duro. DejÃ³ su morral junto al pequeÃ±o muelle que Hipo habÃ-a construido para ella el verano anterior, mientras que Ajax husmeaba en la orilla de la laguna buscando algÃºn pececillo distraÃ-do.

Voy a recorrer el mundo. ConocerÃ© cada rincÃ³n, cada lugar. DescubrirÃ© tierras en las que nadie antes haya estado jamÃ¡s y a todas las nombrarÃ© como yo quiera. HarÃ© amigos por todas partes. No quedarÃ¡ ni un sitio en esta tierra en el que Annie de Berk no haya puesto sus dos pies. Menos en Roma. En Roma creen que estoy muerta.-

Jack se echÃ³ a reÃ-r. Se parÃ³ sobre las aguas del lago, al tiempo que caprichosas espirales se dibujaban sobre su superficie. Annie amaba esas formas y por unos instantes se quedÃ³ mirÃ¡ndolos como si estuviese hipnotizada.

Pues te tomarÃ¡ mÃ¡s de una vida, Annie. El planeta en el que nacimos es mÃ¡s grande de lo que crees. Hay personas que viven muy lejos de aquÃ- y que creen que el mundo no llega mÃ¡s allÃ¡ de lo que su mirada alcanza a abarcar. Ni siquiera saben que existen los vikingos, los romanos o los egipcios, al igual que los vikingos, los romanos y los egipcios ignoran que ellos existen.-

La pelirroja se acercÃ³ al borde de la laguna. RascÃ³ detrÃ¡s de la oreja de su dragÃ³n sin dejar de observar los dibujos de Jack hacÃ-a con su bastÃ³n sobre las aguas semi congeladas. Al notarlo, el muchacho sonriÃ³ satisfecho y se esmerÃ³ en hacer garabatos mÃ¡s complejos. Le gustaba atraer la atenciÃ³n de Annie, y le parecÃ-a enternecedora la forma en la que las cosas que para Ã©l resultaban mÃ¡s sencillas, fueran totalmente sorprendentes para ella.

Â¿No te sientes solo, Jack? â€“ Le espetÃ³ sin mirarle. HabÃ-a algo en aquella pregunta que la hacÃ-a sentir culpable, pero no lograba saber quÃ© era exactamente. â€“ Es mÃ¡s que una vida sin nadie con quien compartirlaâ€¦-

Jack frunciÃ³ el ceÃ±o, como tratando de organizar sus pensamientos. No se habÃ-a cuestionado jamÃ¡s el hecho de tener que ser invisible para los ojos de todos los demÃ¡s. Seguramente, habÃ-a aprendido a encontrar consuelo al participar de la vida de los otros como un mero espectador. HabÃ-a visto cosas increÃ-bles, presenciado momentos que sin duda habÃ-an marcado la historia del mundo. A veces solÃ-a asomarse por las ventanas de las casas para observar una cena familiar y disfrutar asÃ- de una compaÃ±Ã-a imaginaria. Pero no, no habÃ-a llegado a sentirse solo. Hasta ahora.

Hipo escuchÃ³ la voz de Annie proveniente desde la laguna en la que

solÃ-a refugiarse. DesmontÃ³ a Chimuelo y le hizo una seÃ±a para que guardara silencio. Se acercÃ³ lentamente hasta el follaje que cerraba la entrada del lugar y buscÃ³ un sitio en el que lograrla verla sin que ella notase su presencia. Se asomÃ³ por encima de una roca y la encontrÃ³ junto a Ajax a la orilla de la laguna. PodÃ-a oÃ-rla, pero no alcanzaba a distinguir con claridad lo que estaba diciendo. Â¿Con quiÃ©n estaba hablando? Â¿SerÃ-a con ese Jack Frost del que Astrid le habÃ-a hablado? MirÃ³ a todos lados tratando de hallarlo, y cuando se dio cuenta de lo ridÃ-culo que eso resultaba, se convenciÃ³ de que Annie no hacÃ-a mÃ¡s que hablarle a su dragÃ³n.

Perdonaâ€¦ -Se disculpÃ³ Annie al ver cÃ³mo el rostro de Jack se habÃ-a ensombrecido de pronto.- No debÃ- haberte preguntado eso...-

No pasa nada. Es sÃ³lo queâ€¦ la soledad siempre ha sido parte de mÃ-, y nunca antes resultÃ³ ser un problemaâ€¦ -

Su mirada de pronto se encontrÃ³ con la de Annie y lo supo con certeza. El corazÃ³n le dio un vuelco y una sensaciÃ³n desconocida lo turbÃ³ por completo. Era una mezcla de ansiedad, euforia y dolor. Esos ojos verde miel le estaban viendo, de verdad le estaban viendo. Nunca antes sintiÃ³ una mirada clavada en la suya porque nunca antes habÃ-an podido verle. Ya no estaba solo, y sabÃ-a que, fuera a donde fuese, siempre tendrÃ-a a Berk, y a Annie en ese recÃ³ndito lugar. PodrÃ-a haber sido cualquier otra persona, pero habÃ-a sido ella. El destino la habÃ-a elegido a ella y existÃ-a alguna misteriosa razÃ³n para que asÃ- fuese, porque, si algo habÃ-a aprendido durante todo el tiempo que habÃ-a sido un espÃ-ritu, era que nada en el universo ocurrÃ-a por azar. Y de todas las criaturas existentes, ese universo habÃ-a elegido a la chica mÃ¡s arrebatadora para robarle el corazÃ³n. No pensÃ³ en nada mÃ¡s, ni en la escarcha, ni en la ventisca, sÃ³lo la manera de Annie tomara su mano y no la soltara jamÃ¡s. Pero el destino tambiÃ©n podÃ-a ser cruel. PertenecÃ-an a dos mundos diferentes que, por un afortunado momento, habÃ-an llegado a cruzarse, y que eventualmente, volverÃ-an a separarse. A partir de ese momento, ya nada serÃ-a como antes

â€¦ creo queâ€¦ -Dijo Jack con timidez, sin dejar de sostener su mirada- â€¦cuando el invierno termine en Berk sabrÃ© por fin lo que en verdad es la soledad. Y por primera vez serÃ¡ doloroso.-

Annie comprendiÃ³ el por quÃ© de la repentina tristeza de Jack; ella misma la estaba experimentando en aquel momento. Cuando el invierno acabase, ya no habrÃ-an mÃ¡s golpeteos en su ventana por las maÃ±anas para salir a jugar en la nieve, no habrÃ-an mÃ¡s caminatas por los senderos cubiertos de escarcha y nadie dibujarÃ-a para ella maravillosos fractales sobre las aguas congeladas. Jack se marcharÃ-a. Tanto le doliÃ³ el corazÃ³n ante esa escena que pensÃ³ que el frÃ-o le habÃ-a congelado el pecho, y se dio cuenta entonces de lo mucho que esa sensaciÃ³n le asustaba.

Estaba confundida.

Jackâ€¦ yoâ€¦-

En ese instante, un crujido los sacÃ³ del trance. Ambos asustados miraron en la direcciÃ³n en la que provenÃ-a el ruido. ParecÃ-a que alguien les habÃ-a seguido y, en las circunstancias en las que la aldea se encontraba, eso no podÃ-a ser bueno. Annie sacÃ³

rÃ¡pidamente su honda desde el bolsillo de la montura de Ajax y apuntÃ³ hacia el follaje.

Â¿Â¡QuiÃ©n anda ahÃ-?!- GritÃ³

Al oÃ-r un nuevo crujido, Annie tensÃ³ aÃºn mÃ¡s su honda y Jack apuntÃ³ con su bastÃ³n hacia los arbustos.

Â¡No volverÃ© a preguntar! Â¡Estoy armada y no tengo mucha paciencia!-

Luego de unos momentos de silencio, una cabeza castaÃ±a rojiza se asomÃ³ por detrÃ¡s de una roca. Hipo se incorporÃ³ con las manos en alto y el gesto culposo.

Soyâ€¦ soy yo, Ann. No querÃ-a asustarte.- Le dijo tratando de parecer lo mÃ¡s natural posible.- Baja esa honda, Â¿quieres? PodrÃ-as lastimar a alguienâ€¦-

Annie sintiÃ³ una rabia contenida saliÃ©ndosele por los poros.

Â¿Me estabas espiando?-

Vaya, es bueno saber que puedes vermeâ€¦ por un tiempo pensÃ© que me habÃ-a vuelto completamente invisibleâ€¦ -Rio nervioso- â€¦ Â¿espiarte? Â¿Yo? Noooo. SÃ³lo pasaba por aquÃ- y escuchÃ© tu voz. Quise acercarme para saludar, peroâ€¦ en serio, Â¿podrÃ-as bajar esa honda? Me estÃ¡s poniendo nerviosoâ€¦-

La muchacha dudÃ³ por un instante, pero luego accediÃ³.

Vete. No tienes nada que hacer aquÃ-.- Dijo penetrÃ¡ndolo con la mirada.

Vamos, Ann, ya ha sido suficiente tiempo.-

Dijeâ€¦ que te vayas de aquÃ-.-

Si tan sÃ³lo me dieras un minuto para explicarteâ€¦ -

Te lo adviertoâ€¦-

No tiene que ser asÃ-, podemos conversar como dos adultosâ€¦- En ese instante, una bola de nieve estrellada en medio de su cara le cortÃ³ la frase. Annie se agachÃ³ para volver a coger otra.- Â¿Â¡QuÃ© rayos?! Â¿Te parece que esta es la forma mÃ¡s madura de resolver nuestros problemas? â€“ Un nuevo proyectil le dio en toda la frente- Â¡Basta ya, Annie, sÃ³lo querÃ-aâ€¦! â€“ Otra- Â¿Es en serio? Â¿Vas a comportarte como una bebÃ©â€¦?- Otra mÃ¡s- Â¡Esa tenÃ-a una roca!- Y otra mÃ¡s- Â¡Esa era sÃ³lo una roca! Â¡EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien, me voy! â€“ Dijo Hipo retrocediendo hacia el sendero mientras trataba de protegerse de la lluvia de bolas de nieve que caÃ-an sobre Ã©l. - Â¡Por todos los cielos, Annie!-

La chiquilla observÃ³ como el entrenador de dragones se marchaba derrotado del lugar. Cuando al final se perdiÃ³ entre los Ã¡rboles del bosque, sonriÃ³ triunfante.

Te aprovechaste de la situaciÃ³n, Â¿verdad, Jack?- Dijo cruzÃ¡ndose de brazos.

Â¿Yo? â€“ PreguntÃ³ con ironÃ-a- ParecÃ-a que lo disfrutabas y quise participar. Lo de las rocas fue sucio, pero te ganaste mi respeto.

Annie argueÃ³ las cejas con un aire de suficiencia. Dio media vuelta y preparÃ³ a Ajax para el retorno a casa.

16. CapÃ-tulo 16: AsÃ- comienzan las guerras

A la sexta semana, un barco asomÃ³ sus velas por el horizonte.

Si bien todos sabÃ-an que nada bueno podÃ-a significar, fue una especie de alivio al fin acabar con aquella angustiante espera. El galeÃ³n de Alvin atracÃ³ esa tarde en el embarcadero de Berk ante la mirada recelosa de todos sus habitantes. Estoico, BocÃ³n y los muchachos los recibieron con el gesto imperturbable, pero con los martillos y las espadas a mano, anticipando cualquier movimiento inesperado por parte de los Marginados. Hipo tratÃ³ de mantenerse lo mÃ¡s alejado posible de Annie para evitar cualquier tipo de comportamiento que delatara lo que tanto le habÃ-a costado ocultar.

HabÃ-an sido jornadas aciagas. Luego de aquel encuentro en la laguna hacÃ-a un par de dÃ-as atrÃ¡s, la muchacha habÃ-a abandonado su actitud indiferente con Hipo para ahora dedicarle frÃ-as miradas cada vez que se cruzaban por la aldea. Si bien Hipo habÃ-a jurado preferir cualquier cosa antes que la apatÃ-a de la que alguna vez habÃ-a sido su chica, le dolÃ-a saber que, donde alguna vez habÃ-a habido amor, ahora sÃ³lo existÃ-a odio. No volviÃ³ a seguirla al bosque, pues habÃ-a encontrado la forma de convencerse de que lo de Jack Frost era sÃ³lo una mala broma de Astrid. Resultaba mÃ¡s fÃ¡cil de esa forma. Una cosa era estar sin ella, pero otra muy diferente era saber que estaba con otro chico. No lo habrÃ-a podido soportar.

Incluso hizo oÃ-dos sordos a unas extraÃ±as recomendaciones que BocÃ³n le habrÃ-a dado. Cuando le contÃ³ lo del supuesto Jack a su tutor, Ã©ste rio, le dio unos golpecitos en la espalda y le advirtiÃ³ que no habÃ-a peor ciego que el que no querÃ-a ver.

Â¿QuÃ© podÃ-a significar eso? Â¿Acaso BocÃ³n era un crÃ©dulo simplÃ³n que se tragaba cualquier cuento? No serÃ-a extraÃ±o, por cierto. Cada vez que perdÃ-a alguna de sus herramientas, culpaba a los trolls y dejaba un montoncito de semillas de maravilla en la ventana del taller para intercambiÃ¡rselas por sus utensilios extraviados. Pero Hipo se resistÃ-a con tozudez a la mÃ¡s mÃ-nima posibilidad de considerar una leyenda como algo verdadero. MÃ¡s por miedo que por convicciÃ³n, claro estaba.

Fuera como fuese, lo importante ahora era que Alvin no sospechara de su punto dÃ©bil. Se acercÃ³ a Astrid y desde ese lugar le dirigiÃ³ una furtiva mirada a Annie. LucÃ-a tan desgarradoramente hermosa como siempre.

Luego de todos los acontecimientos que habÃ-an sucedido en esas semanas, Estoico no permitirÃ-a que Alvin estuviera en la isla mÃ¡s de lo necesario. De hecho, lo que tuvieran que hablar, lo discutirÃ-an en ese mismo embarcadero. No estaba dispuesto a recibir a un traidor asesino en sus tierras.

Veo que me estabas esperando, Estoico. Me imagino que ya sabrÃ¡s a lo que vengo. Eso facilitarÃ¡ las cosas.- Le dijo el gigantesco vikingo mientras la tripulaciÃ³n aseguraba el barco en los mÃ¡stiles del muelle.-

Yo no me tomarÃ-a la molestia de anclar tu barco en este lugar, Alvin. No hay mucho de lo que tengamos que hablar tÃº y yo.- Dijo con sequedad el jefe de la aldea.- PreferirÃ-a que, lo que sea que vengas a decirme, lo hagas desde donde ahora te encuentras.-

El lÃ-der de los marginados soltÃ³ una estridente y estremecedora carcajada.

Â¿DÃ³nde quedaron tus modales, Estoico? Â¿RecibirÃ¡s a un hermano vikingo de manera tan descortÃ©s? Mis hombres se encuentran cansados luego de un largo viaje por las islas de este frÃ-o mar. No nos vendrÃ-a mal un poco de hospitalidad.-

A un hermano vikingo lo recibirÃ-a como uno mÃ¡s de mi familia. Pero a un traidor sanguinario como tÃº no le permitirÃ-a poner un solo pie en nuestras tierras.-

Alvin caminÃ³ por la cubierta y luego se cargÃ³ en la baranda de su barco con desenfado. VolviÃ³ a reÃ-r y profiriÃ³ una tenebrosa mirada a Estoico.

Al parecer mi reputaciÃ³n me precede, eso es bueno. Pero ya que estamos cortos de tiempo, irÃ© al grano. No es contigo con quien vengo a conversar, si no con el muchacho.-

Hipo sintiÃ³ como todas las miradas se clavaban en Ã©l. Tuvo la tentaciÃ³n de echarse a correr y no volver jamÃ¡s, pero hizo acopio de todo su valor y ocultÃ³ su temor tras un ceÃ±o rudo y fruncido.

Â¿QuÃ© podrÃ-a querer yo hablar contigo? Ya oÃ-ste a mi padre. AquÃ- no dialogamos con traidores. â€“

Â¿Traidor? â€“ Le preguntÃ³ con ironÃ-a- Â¡QuÃ© limitada visiÃ³n para un chico tan capaz como tÃº! PensÃ© que el famoso entrenador de dragones tendrÃ-a una mente mÃ¡s abierta.-

Â¡Habla ya de una vez, Alvin, y dÃ©jate de rodeos! â€“ Le dijo BocÃ³n como si se tratase de una reprimenda a un jovenzuelo. â€“ Tenemos cosas mÃ¡s importantes de quÃ© ocuparnos-

Hizo una pausa dramÃ¡tica y luego alzÃ³ la voz de manera que todos los que se encontraban presentes pudieran oÃ-rle.

Â¡Les ofrezco una alianza! Â¡Con la ferocidad de mis hombres y la habilidad de este muchacho para dominar a los dragones, no habrÃ¡ imperio que no se arrodille ante nosotros! Â¡Juntos dominaremos la tierra y el mar, y no habrÃ¡ rincÃ³n en el mundo que no se estremezca al oÃ-r hablar de los vikingos! Si unimos nuestras fuerzas ahora, incluso podrÃ-amos hacer retroceder a los romanos, Â¿se imaginan eso? Â¡El mismo CÃ©sar y toda su legiÃ³n de soldados temblarÃ-an al sentirnos volando en nuestros dragones sobre su amada Roma! â€“ Con los ojos encendidos por las ansias de poder, se dirigiÃ³ a Hipo- Â¿QuÃ© me dices muchacho? Â¿EstÃ¡s listo para llevar a tu pueblo a la

gloria? Â¡En tus manos estÃ¡ hacer de tu gente los dueÃ±os del futuro de este mundo! Â¡Nos darÃ¡s el lugar que merecemos en la historia! Â¡Todas las futuras generaciones te conocerÃ¡n como el hombre que hizo de un pueblo un imperio invencible! Â¡SerÃ¡s un hÃ©roe! Â¡HarÃ¡n canciones sobre tu valentÃ-a y tus hazaÃ±as!-

De pronto, Hipo habÃ-a dejado de tener miedo. En vez, sentÃ-a cÃ³mo le hervÃ-a la sangre de rabia.

No quiero que mi gente sea recordada por su tiranÃ-a, ni menos que alguien como tÃº sea el referente de mi pueblo en la historia que se escribirÃ¡ sobre nosotros. Los dragones no son un arma para conquistar el mundo. No hicimos las paces con ellos para iniciar una nueva guerra.- AguzÃ³ la mirada y negÃ³ con la cabeza- No cuentes conmigo para tus planes. Berk no hace trato con los traidores.-

La aldea completa estallÃ³ en vÃ-tores. Estoico tenÃ-a el pecho henchido de orgullo. Puso la mano sobre el hombro del chico en seÃ±al de aprobaciÃ³n. Astrid hizo lo mismo. Incluso hasta Annie se uniÃ³ a las vivas.

Â¿Es tu Ãºltima palabra, jovenzuelo? Â¡Recuerda que los que no son amigos de los marginados, son nuestros enemigos!-

Podremos vivir con eso, Alvin, muchas gracias. Ya escuchaste a mi hijo. Y serÃ¡ mejor que te marches lo antes posible si no quieres que nuestros dragones te enseÃ±en la salida-

Para mostrarles que hablaba en serio, Dientepua, el dragÃ³n de PatÃ¡n, lanzÃ³ una llamarada al aire. Los Marginados ahogaron una exclamaciÃ³n de asombro que Alvin detuvo con una mirada amenazante.

Pues bien, tontos, acaban de firmar su sentencia. Â¡Y tÃº, mocoso atrevido, vete con cuidado, porque de una forma u otra terminarÃ¡s por revelarnos todos los secretos de estas bestias! Â¡LamentarÃ¡s el dÃ-a en el que rehusaste ponerte de nuestro lado! Veremos quÃ© tan valiente resultas cuando estÃ©s a punto de perderlo todo!-

Hipo tragÃ³ duro.

TomarÃ© el riesgo.-

Soltaron las pocas amarras que habÃ-an logrado atar y se dispusieron a hacerse mar adentro. La gente comenzÃ³ a dispersarse con una extraÃ±a sensaciÃ³n que mezclaba el triunfo y la derrota. Como todos lo sabÃ-an desde que el barco apareciÃ³ por el horizonte: sÃ³lo malas noticias podÃ-an traer las velas de los Marginados.

Unos finos copos de nieve se precipitaron desde el cielo, tiÃ±endo de blanco los cabellos de Annie, que seguÃ-a con la mirada la nave que se hacÃ-a cada vez mÃ¡s pequeÃ±a

AsÃ- comienzan las guerras, Jackâ€¦ - MusitÃ³ Annie, resignada.

El espÃ-ritu se apoyÃ³ en su bastÃ³n y se quedÃ³ junto a la chica mirando hacia el mar. SintiÃ³ la preocupaciÃ³n de su amiga y tuvo la tentaciÃ³n abrazarle para reconfortarla, pero prefiriÃ³ mantenerse asÃ-, a su lado, en silencio. BocÃ³n pasÃ³ frente a ellos y por un instante, Jack habrÃ-a jurado que lo estaba mirando. Luego se volviÃ³

a Annie y esbozÃ³ una misteriosa sonrisa.

Ã‰ste serÃ-a un Invierno que jamÃ¡s olvidarÃ-a.

17. CapÃ-tulo 17: La noche de las ventanas

Una extraÃ±a calma rondaba Berk aquella noche. Todos los habitantes de la aldea se habÃ-an refugiado en sus casas luego de la tormenta de nieve, y el humo de las chimeneas era lo Ãºnico que se asomaba fuera de ellas.

Era la quietud que precedÃ-a la catÃ¡strofe.

Hipo se encontraba en su cuarto, sentado junto a la ventana mirando hacia la casa de Annie. SentÃ-a una culpa punzante al saber que su preocupaciÃ³n nacÃ-a mÃ¡s de la posibilidad de que Alvin pudiera hacerle daÃ±o a su chica que por el bienestar de Berk. Â¿HabrÃ-a dado resultado su plan? Â¿Acaso habÃ-a cometido algÃºn error estÃºpido que lo delatara? Revisaba una y otra vez las palabras que habÃ-a utilizado en su conversaciÃ³n con el lÃ-der de los Marginados para cerciorarse de que no hubiese sido asÃ-.

"_Veremos quÃ© tan valiente resultas cuando estÃ©s a punto de perderlo todo_", habÃ-a sido la amenaza que Alvin le habrÃ-a hecho. No podÃ-a significar otra cosa mÃ¡s que lo que tanto se temÃ-a. AtacarÃ-a su punto mÃ¡s dÃ©bil y lo doblegarÃ-a su merced. SÃ³lo esperaba que no lo hubiera descubierto.

TenÃ-a que prepararse para lo que viniera. SabÃ-a que si trataban de hacerle daÃ±o a Annie, serÃ-a capaz de matar. TenÃ-a a Chimuelo, y eso era una gran ventaja. Pero si las cosas iban mal, no tardarÃ-a mucho en revelar todos y cada uno de los secretos de sus dragones. Se rascÃ³ la cabeza perturbado. AguzÃ³ la mirada para poder ver la casa de Annie en medio de la oscuridad. Hasta ese momento no se habÃ-a dado cuenta de que vigilarla desde su ventana era el mejor plan que tenÃ-a.

Â¿Acaso ya no lo querÃ-a? Â¿CÃ³mo lo habÃ-a olvidado tan pronto? Tal vez nunca lo habÃ-a amado y era esa la razÃ³n de su rÃ¡pida desilusiÃ³n. No, no era eso. SabÃ-a que lo que habÃ-a sentido por Ã©l era real, y era por eso que le costaba tanto entender lo fÃ¡cil que le habÃ-a resultado dar la vuelta y nunca mÃ¡s volverle a mirar.

O tal vez habÃ-a _algo_ mÃ¡s que habÃ-a desviado su atenciÃ³n.

RecordÃ³ la Ãºltima noche que estuvieron juntos y se le encogiÃ³ el corazÃ³n. No podÃ-a evitar sentir cosquillas en el estÃ³mago al pensar que la habÃ-a tenido en sus brazos y lo cerca que estuvo de hacerle el amor. A esas alturas mÃ¡s parecÃ-a un sueÃ±o que la realidad. JamÃ¡s habÃ-a amado tanto a alguien en su vida como para olvidarse del mundo y dejarse ir, sin medir las consecuencias. Es que con ella todo cobraba sentido. No recordaba exactamente el dÃ-a en el que se habÃ-a enamorado, tal vez porque siempre lo habÃ-a estado. Amaba cada centÃ-metro de ella, cada astuta palabra que salÃ-a de su boca, cada movimiento, cada mirada traviesa. Amaba sus defectos y sus cualidades, sus arranques de locura, sus rizos rebeldes y el mÃ¡gico mundo que creaba a su alrededor. Incluso la amaba sin que ella lo hiciera, aunque muy en el fondo sabÃ-a que el orgullo era el que

amordazaba su corazÃ³n.

Por un instante, creyÃ³ perder el control y sintiÃ³ el liberador impulso de correr hasta su puerta, besarla hasta dejar de respirar y huir lejos con ella.

Tal vezâ€¦

CorriÃ³ escaleras abajo tratando de hacer el menor ruido posible para evitar despertar a su padre y saliÃ³ a la frÃ-a noche de invierno. Una rÃ¡faga de viento lo calÃ³ hasta los huesos, pero ni siquiera se percatÃ³ de ello. ApurÃ³ el paso hasta la puerta de Annie, decidido a acabar de una vez por todas con toda esta tonterÃ-a. Ya no aguantaba mÃ¡s. Le dirÃ-a toda la verdad y se la llevarÃ-a lejos, con su consentimiento o contra su voluntad. TenÃ-a la inocente convicciÃ³n de que ella todavÃ-a lo amaba, y no perderÃ-a un minuto mÃ¡s jugando al hÃ©roe. Cuando estuvo frente a la entrada de su casa contuvo el aliento, apretÃ³ los labios y levantÃ³ el puÃ±o para tocar.

AsÃ- quedÃ³ por un buen rato, hasta que el corazÃ³n dejÃ³ de palpitarle desbocado y volviÃ³ en sÃ-.

No podÃ-a hacerlo.

TenÃ-a un deber, no sÃ³lo con ella si no con toda su gente. HabÃ-a llegado demasiado lejos como para echar todo por la borda. CerrÃ³ los ojos y contrajo el rostro. Con el mismo puÃ±o levantado, dio un golpe de frustraciÃ³n en el aire. Annie no darÃ-a su brazo a torcer tan fÃ¡cilmente, menos despuÃ©s de todos los malos entendidos que habÃ-an logrado separarlos ya casi por completo. Le cerrarÃ-a la puerta en la cara sin siquiera escuchar una palabra de lo que tratarÃ-a de decirle.

SonriÃ³ con dolor.

QuÃ© lejos parecÃ-an los dÃ-as en los que podrÃ-a haber asegurado que su Ann se irÃ-a con Ã©l.

VolviÃ³ a casa derrotado y tiritando de frÃ-o. SubiÃ³ las escaleras y volviÃ³ a sentarse junto a la ventana.

Buenas noches, Annâ€¦ -MusitÃ³ apoyando la mano sobre el postigo.

Unos golpecillos conocidos en el colorido y poco comÃºn vitral de la casa de Annie la sacaron de su ensimismamiento. DejÃ³ de pulir sus espadas y abriÃ³ la ventana. Jack la miraba del otro lado con un aire de preocupaciÃ³n.

Â¿QuÃ© vas a hacer, Annie?- Le preguntÃ³ al tiempo que se trepaba por el marco hasta el interior de su cuarto.- Me imagino que ya debes tener algo decidido. Eres la chica de los planes, Â¿no es asÃ-?-

Puesâ€¦ -Le respondiÃ³ cogiendo una de sus espadas para verla a la luz.- â€¦harÃ© lo que haga falta.-

Ese tipo, Alvin, se ve bastante peligroso. Tu ex novio debe estar huyendo colina abajo en estos momentos.-

Â¿Hipo? No lo creo. Puede haber sido un miserable traidor conmigo, pero nunca le darÃ-a la espalda a su gente. Debe estar preparando alguna estrategia, con ayuda de Estoico y BocÃ³n. Y Heather le estarÃ¡ preparando chocolate caliente en la cocina...- Dijo Annie con resentimiento.

No lo creo. La vi marcharse hace algunos dÃ-as. â€“ AfirmÃ³ Jack volviendo una vez mÃ¡s a arrepentirse de su poco inteligente sinceridad.

Â¿En serio? Â¿Se ha ido?-

Puesâ€¦ sÃ-. AsÃ- parece.-

El EspÃ-ritu del Invierno notÃ³ cierto brillo en los ojos de Annie que le hizo pensar que el episodio del ex novio no estaba del todo superado. TratÃ³ de ocultar su decepciÃ³n.

Nâ€¦ no es que me importe, claro estÃ¡â€¦- Se apresurÃ³ en contestar la pelirroja.- â€¦pero resulta mucho mÃ¡s fÃ¡cil caminar por la aldea sabiendo que no tendrÃ© que volver a toparme con esa arpÃ-a.-

Â¿Aun sientes algo por Ã©l, verdad?- Le preguntÃ³. Su mirada parecÃ-a la de un cachorro a punto de ser abandonado en una bolsa junto al rÃ-o. Se sentÃ³ junto a ella sin quitarle los ojos de encima.

Annie tardÃ³ en contestar. DejÃ³ sus espadas sobre su cama y se sentÃ³ a observarlas. La verdad es que no se habÃ-a querido hacer esa pregunta durante todo el tiempo transcurrido desde que ya no estaban juntos, tal vez por miedo a saber demasiado bien la respuesta. PasÃ³ un dedo por la empuÃ±adura de una de sus dagas y suspirÃ³ suavemente.

No deberÃ-aâ€¦-

Pero no te preguntÃ© si deberÃ-as. Te preguntÃ© si sientes algo aÃºn.- ReplicÃ³ Jack demasiado ansioso como para esconder cualquier atisbo que pudiese delatarlo.

ReflexionÃ³ un poco mÃ¡s. Lo habÃ-a amado tanto. Tanto tanto, que por minutos se desconocÃ-a a sÃ- misma. RecordÃ³ cuÃ¡nto disfrutaba viÃ©ndolo surcar los cielos montado en Chimuelo, o haciendo caracterizaciones de su padre cuando le regaÃ±aba por su falta de interÃ©s en los asuntos de Berk. ExtraÃ±aba sus gestos que le conferÃ-an ese aire tan inocente y la forma en la que levantaba los hombros y balanceaba sus brazos cada vez que se emocionaba contÃ¡ndole algÃºn nuevo descubrimiento sobre los dragones de las otras islas. Pero lo que sin duda mÃ¡s echaba en falta era la forma en la que la que la cogÃ-a por sorpresa y la tomaba por la cintura para acercarla y besarla. No, no podÃ-a negar que aÃºn sentÃ-a algo por Ã©l, pero tampoco se sentÃ-a cÃ³moda con esas sensaciones despuÃ©s de cÃ³mo la habÃ-a tratado. Se habÃ-a convertido en alguien que desconocÃ-a, y el Hipo del que se habÃ-a enamorado ya no existÃ-a, y por la misma razÃ³n, resultaba inÃºtil albergar esos antiguos sentimientos por un muchacho que para ella habÃ-a desaparecido.

AlzÃ³ la vista y sintiÃ³ los azules ojos de Jack penetrÃ¡ndola. Era un tanto extraÃ±o, pero cuando estaba con Ã©l, no pensaba en Hipo. Tal vez esa era la causa de que no se hubiese detenido a pensar en lo

que quedaba del entrenador de dragones en ella. HabÃ-a pasado mucho tiempo con Ã©l las Ãºltimas semanas. Era tan distinto, despreocupado y travieso, incluso hasta un poco egoÃ-staâ€¦ adorablemente rebelde. En resumen, era un niÃ±o en cuerpo de adulto. Le encantaba la manera que tenÃ-a de hacerla reÃ-r, y no podÃ-a esperar hasta el dÃ-a siguiente para volver a verle. En ocasiones, se descubrÃ-a queriendo perder su mano entre los cabellos del muchacho o buscando alguna excusa para tocarle. La hacÃ-a sentir especial, como si todo lo que hacÃ-a fuera para entretenerla y asombrarla. Cuando por las maÃ±anas sentÃ-a los golpecitos en su ventana, miles de mariposas revoloteaban en su estÃ³mago.

HabÃ-a algo en Ã©l que la fascinaba. Esos enormes ojos azules, el cabello albino, la manera de caminar como si el mundo le pertenecieraâ€¦ le quitaba el aliento cuando se deslizaba por los aires con la agilidad de un halcÃ³n para luego aterrizar despreocupadamente sobre sus dos pies descalzos. Era coqueto por naturaleza, casi de forma desvergonzada. Annie solÃ-a caer en su juego de manera inconsciente, respondiendo a sus miradas desenfadadas y movimientos seguros y varoniles ruborizÃ¡ndose sin remedio. Incluso su voz profunda, pero suave, le producÃ-a un magnetismo tal que no habÃ-a nada que pudiera distraerla cuando le hablaba.

Era apuesto en todo el sentido de la palabra.

Oh, oh.

Â¿PodrÃ-a ser acasoâ€¦?

No era posible. No podÃ-a ser posible. Ella y el EspÃ-ritu del Inviernoâ€¦ JamÃ¡s darÃ-a resultado. PertenecÃ-an a mundos diferentes, y un solo paso en falso la enviarÃ-a por un camino que no deseaba recorrer. Menos ahora, despuÃ©s de todo lo que habÃ-a pasado con Hipo. El sÃ³lo hecho de pensar en la posibilidad, hizo que Annie sacudiera la cabeza, como tratando de alejar cualquier loca idea de su mente.

Annieâ€¦ -InsistiÃ³ Jack. La muchacha bajÃ³ la mirada rÃ¡pidamente, pero Ã©l la cogiÃ³ por el mentÃ³n y la obligÃ³ a mirarle nuevamente.- â€¦aÃºn lo amas, Â¿verdad?-

Estoy confundida, Jack.- Le dijo finalmente y con total sinceridad.- Â¿CÃ³mo puedes amar a alguien que ya no existe? Hipo no era quien yo pensaba, por mucho que me cueste creerlo. Lo conozco desde hace tanto tiempo que me resulta imposible convencerme de que fue capaz de dejarme por otra chica. Lo que aÃºn mÃ¡s me cuesta comprender es que no haya tenido las agallas de decÃ-rmelo a la cara.- NegÃ³ con la cabeza- Si Ã©ste es el nuevo Hipo, pues ya no puedo estar enamorada del Ã©l.-

Jack tuvo que contenerse para evitar dar brincos por la habitaciÃ³n. Esa era la mejor noticia que habÃ-a recibido hasta ahora. No tenÃ-a idea de quÃ© estaba haciendo, pero fuera lo que fuera, no podÃ-a evitarlo.

Buena chicaâ€¦ â€“ Le dijo despejando los rizos de su rostro. â€“NingÃºn idiota que se dÃ© el lujo de dejarte ir merece que siquiera lo vuelvas a mirar.-

Annie sonriÃ³ con gratitud.

No, Â¿verdad?-

AsÃ- es. Y haremos mÃ¡s y mejores bolas de nieve si es que vuelve a molestarte-

Â¿Con rocas en ellas?-

Con toda una montaÃ±a si quieres, nena.-

Jack le dio un rÃ¡pido beso en la mejilla. Se acercÃ³ a la ventana y se parÃ³ sobre el marco de un solo salto.

MaÃ±ana vendrÃ© a buscarte. Tengo una sorpresa para ti.-

Â¿De verdad? Â¡Me encantan las sorpresas! â€“ Le dijo Annie con emociÃ³n. â€“ Siempre y cuando no sean muy temprano por la maÃ±anaâ€¦-

Descuidaâ€¦ - RespondiÃ³ guiÃ±Ã¡ndole un ojo- â€¦ sÃ© cuÃ¡nto amas tu cama y lo mucho que te cuesta despegarte de ella.-

Pues sÃ-, ya vas conociÃ©ndome. â€“ SonriÃ³.- Â¡Vete ya de una vez, niÃ±o fantasma!-

Buenas noches, Annie de Berk.-

Jack la observÃ³ por un momento mÃ¡s, le devolviÃ³ la sonrisa y cogiÃ³ una rÃ¡faga de viento que lo llevÃ³ por los aires como si de una pluma de tratase. Annie cerrÃ³ la ventana y apoyÃ³ una mano sobre ella, siguiendo al muchacho con la mirada hasta que no fue mÃ¡s que un punto en el cielo.

Buenas nochesâ€¦Jack Frost.-

Hipo despertÃ³ esa maÃ±ana como si lo hubiesen arrollado un montÃ³n de Naders Mortales. DebÃ-a ser muy temprano porque Chimuelo aÃºn dormÃ-a en la roca a los pies de su cama. Se desperezÃ³ y restregÃ³ sus ojos al tiempo que daba un largo bostezo. Se incorporÃ³ y abriÃ³ los postigos para que la tenue luz de la madrugada iluminara un poco la habitaciÃ³n.

Entonces encontrÃ³ la nota.

Clavado en la madera del marco de su ventana con una extraÃ±a e intimidantemente daga curvada, vio un pedazo de papel algo mojado por el rociÃ³ de la maÃ±ana. Al principio, no comprendiÃ³ lo que estaba sucediendo. Luego supuso lo peor.

Con mano temblorosa, desclavÃ³ el pergamino y lo leyÃ³ en voz alta.

"_Tenemos a tu chica_â€¦ - Hipo sintiÃ³ como si cada gota de su sangre se le fuera hasta los pies. Las piernas le fallaron y un zumbido penetrante lo ensordeciÃ³.- â€¦ _Si quieres volver a verla con vida, ven esta noche a la isla de los Marginados. SOLO. No intentes nada estÃºpido, de lo contrario, lo Ãºnico que volverÃ¡s a ver de ella serÃ¡ su rubia cabeza clavada en una estaca frente a tu ventana"-_

Su cuarto dejÃ³ de dar vueltas en ese momento.

â€¦Â¿Rubia?... â€“ Hipo tratÃ³ de ordenar sus pensamientos lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo. AÃºn se sentÃ-a demasiado mareado como para razonar. -â€¦Astrid.-

Tuvo que sentarse un momento. A pesar del intenso frÃ-o que se colaba en su dormitorio, estaba sudando de pies a cabeza. Miraba a todos lados como tratando de encontrar en algÃºn sitio la lÃ³gica que necesitaba para entender lo que habÃ-a sucedido. Chimuelo entreabriÃ³ los ojos, y al ver a su amo tan perturbado, se acercÃ³ hasta Ã©l. OlfateÃ³ la nota, retrocediÃ³ un poco y emitiÃ³ un gruÃ±ido.

Tienen a Astridâ€¦ ellos pensaron que ella y yoâ€¦- MirÃ³ a Chimuelo angustiado.- â€¦LograÃ© alejarlos de Annie, pero se llevaron a Astridâ€¦ Â¡Oh, por todos los dioses! Â¡Â¿Acaso nunca podrÃ© hacer nada bien del todo?!-

Se tomÃ³ la cabeza con las manos y se quedÃ³ en silencio por algunos minutos. GruÃ±Ã³ con enfado, casi de la misma manera que Chimuelo. Su dragÃ³n lo empujÃ³ con suavidad como tratando de reconfortarlo. Hipo lo mirÃ³ con frustraciÃ³n. HabÃ-a metido a su amiga en un gran problema. Pero no se demorÃ³ mucho en comprender que, si era eso lo que debÃ-a pasar, era mejor que fuese Astrid la que hubiese sido secuestrada. SintiÃ³ un poco de culpa por pensar de esa manera, pero un alivio inmenso al saber que Annie dormÃ-a sana y salva en su cama por esos momentos. Astrid era mÃ¡s fuerte que ella, y darÃ-a la pelea.

TenÃ-a que ponerse en acciÃ³n lo antes posible. SÃ³lo tenÃ-a hasta la noche para prepararse. No tenÃ-a mÃ¡s opciÃ³n que ir hasta la isla de los Marginados y hacer lo que fuera posible para rescatar a Astrid. Tal vez podÃ-a encontrar la manera de llegar hasta ella sin ser visto y sacarla de ahÃ- antes de que se dieran cuenta. SerÃ-a difÃ-cil, pero entre los dos encontrarÃ-an la forma de salir de ese lugar. La rubia vikinga era una fiera guerrera, y Ã©l no lo hacÃ-a nada de mal. Se sentÃ-a bastante mÃ¡s seguro de sÃ- mismo sin Annie de por medio.

Pero quizÃ¡s no serÃ-a tan sencillo. Cualquier cosa podÃ-a pasar. Lo querÃ-an a Ã©l, no a Astrid, por lo que negociarÃ-a su liberaciÃ³n a cambio de quedarse con Alvin. Con eso ganarÃ-a tiempo hasta que se le ocurriera una mejor idea. No importaba mucho lo que le hicieran en tanto pudiera salvar a la muchacha.

Tal vez nunca volviera a Berk.

Ni a ver a Annie.

Si asÃ- era, tendrÃ-a que encontrar el valor para enfrentarse con la verdad.

Vamos, amigo. Tenemos un largo dÃ-a por delante.- Se vistiÃ³ con su traje de batalla, cogiÃ³ su escudo y su casco y acariciÃ³ la cabeza de Chimuelo. El Furia Nocturna alzÃ³ las orejas emocionado.- Pero antes tenemos que hacer una parada. Hay algo que he estado posponiendo por algÃºn tiempo, y ya va siendo hora de arreglar cuentas.-

18. CapÃ-tulo 18: Hipo cree en Jack

Si dejas que me golpee contra algo, Jack, irÃ© por mis espadas.- Dijo Annie mientras el espÃ-ritu del Invierno la jalaba de la mano por el bosque. Iba con un trozo de tela cubriÃ©ndole los ojos y caminaba a tientas, como si cada siguiente paso la condujera al abismo.

No seas llorona, Â¿quieres? ConfÃ-a en mÃ- y no intentes husmear. ArruinarÃ¡s la sorpresa.-

Tienes la mano muy frÃ-aâ€¦-

Â¿QuÃ© esperabas?- Le dijo riendo- Soy Jack Frost, se supone que debe ser asÃ-. Nunca he recibido quejas de otras chicas por eso antes.-

Es porque no ha habido otras chicasâ€¦-

Si las hubiera, no se quejarÃ-an. Te lo aseguro.-

Pues yo soy una chica. Y estas frÃ-o.-

Tal vez quieras seguir sola. Pero si te quitas la venda, no habrÃ¡ sorpresaâ€¦-

Annie suspirÃ³

De acuerdo. Ya entendÃ-.-

Buena chica.-

â€¦ pero podrÃ-as usar guantesâ€¦-

Â¡Annie de Berk! Â¿DejarÃ¡s de quejarte alguna vez?-

Cuando uses guantes, tal vezâ€¦-

Jack riÃ³. Â¿TendrÃ-a idea de lo adorable que era?

EstÃ¡ bien, ya casi llegamosâ€¦- AnunciÃ³ descorriendo las ramas que cerraban la entrada al escondite de Annie, junto a la pequeÃ±a laguna. EchÃ³ un Ãºltimo vistazo antes de sacarle la venda de los ojos. QuerÃ-a que todo luciera perfecto. Se puso tras ella y con sumo cuidado desatÃ³ el nudo. El contacto de sus cabellos y el aroma a hierbabuena que de ellos emanaba hizo que Jack prolongara el momento.

Annie no podÃ-a imaginar quÃ© era lo que Jack habÃ-a preparado para ella. La curiosidad la estaba matando y se impacientÃ³ al sentir que el muchacho se estaba demorando mÃ¡s de lo necesario.

Â¿EstÃ¡s lista?-

Estoy lista.-

RetirÃ³ la tela. Annie tuvo que acostumbrar sus ojos a la visiÃ³n borrosa que le habÃ-a producido la ajustada venda. Cuando al fin las difusas siluetas tomaron forma, soltÃ³ un grito ahogado de asombro. Su laguna lucÃ-a completamente congelada, como una perfecta pista de patinaje. Alrededor de Ã©sta se erguÃ-an menudas estatuas de hielo de

las valkirias del Valhala, empuÃ±ando espadas que se unÃ-an hacia el centro, como si tratasen de formar una cÃºpula celestial. VestÃ-an las ropas tÃ-picas de los vikingos: tÃºnicas largas ajustadas a la cintura mediante gruesos cinturones, pecheras de tosco cuero y cascos con cuernos puntiagudos. Todas ellas lucÃ-an los cabellos sueltos, que parecÃ-an agitados por un viento invisible. La luz de la luna atravesaba las estatuas e iluminaban con un tenue tono azulado hacia el suelo congelado.

Esâ€¦ esâ€¦ - Annie no podÃ-a salir de su asombro. CubriÃ³ su boca con las manos como si quisiera esperar hasta tener las palabras mÃ¡s adecuadas para describir la emociÃ³n que sentÃ-a.- â€¦Â¡Oh, Jack! Â¡Es maravilloso!-

Â¿Te gusta? Y ademÃ¡sâ€¦ - Le dijo corriendo hacia la laguna y derrapando sobre el hielo con desenfadada destreza- â€¦es una estupenda pista de patinaje.-

Annie estaba absorta mirando a las valkirias. CaminÃ³ entre ellas observÃ¡ndolas con detalle. ParecÃ-an tan reales que habrÃ-a jurado que en cualquier momento podrÃ-an hablarle. Eran perfectas, tanto, que deseÃ³ que el invierno se prolongara lo suficiente como para mantenerlas intactas.

Â¿Has hecho esto sÃ³lo para mÃ-?- Le preguntÃ³, observÃ¡ndolo incrÃ©dula.

Por ti, milady, harÃ-a lo que fuera.-

Annie sintiÃ³ que se le sacudÃ-a el corazÃ³n. Pudo percibir cÃ³mo Jack respiraba agitadamente, como si estuviera nervioso. PercibiÃ³ cÃ³mo se sonrojaba, pero no pudo dejar de sostener su mirada.

Peroâ€¦ Â¿por quÃ©?-

Porqueâ€¦ -Le dijo deslizÃ¡ndose hasta ella y cogiÃ©ndola por las manos para acercarla a la pista. Annie dejÃ³ que Jack la guiara sobre el hielo.- â€¦has tenido dÃ-as muy duros, y no te vendrÃ-a mal un poco de diversiÃ³n...-

Sin soltarla, comenzÃ³ a correr por la laguna congelada. Annie soltÃ³ un grito de emociÃ³n y se agarrÃ³ fuertemente de su mano. Jack hizo aparecer una rampa de hielo frente a ellos y se precipitÃ³ hacia ella. Una corriente de aire los cogiÃ³ de improviso y los alzÃ³ por los aires, para luego aterrizar sobre la pista nuevamente. El muchacho se alejÃ³ de Annie, mientras ella luchaba por mantenerse en equilibrio.

Vaya, pensÃ© que podrÃ-amos hacer una carrera, pero veo que a duras penas te mantienes en pie.- Le dijo con sarcasmo.

Puedo vencerte a ti y a tu grandÃ-simo ego cuando quieraâ€¦ - TratÃ³ de acercarse, pero trastabillÃ³ y por poco cayÃ³ de bruces al suelo, de no haber sido por la rÃ¡pida reacciÃ³n de Jack, quien la cogiÃ³ por la cintura en el momento preciso.

Rieron de buena gana. Pero de pronto, las risas se silenciaron y sÃ³lo se quedaron allÃ-, mirÃ¡ndose fijamente y sin soltarse.

Jack tocÃ³ el rostro de Annie con la yema de sus dedos, con una delicadeza tal que parecÃ-a mÃ¡s una suave brisa que una caricia. De pronto sus manos ya no se sentÃ-an tan frÃ-as.

El espÃ-ritu del Invierno sintiÃ³ nuevamente ese calor que sÃ³lo aparecÃ-a cuando estaba cerca de Annie. LucÃ-a tan hermosa con sus rojos cabellos revueltos y sus ojos verde-miel encendidos como estrellasâ€¦ hubiese querido decÃ-rselo, pero no sabÃ-a cÃ³mo hacerlo. Lo Ãºnico en lo que podÃ-a pensar era en besarla y no soltarla nunca mÃ¡s.

ComprendiÃ³ que se habÃ-a enamorado por vez primera.

La joven vikinga estaba hipnotizada por los penetrantes ojos de Jack. No podÃ-a evitarlo. Se sentÃ-a tan extraÃ±amente atraÃ-da por Ã©l que no encontraba la manera de razonar. Pero cuando finalmente se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder, retrocediÃ³ y lo mirÃ³ suplicante.

Jackâ€¦ no lo hagas.-

El muchacho pareciÃ³ salir sÃºbitamente de un trance, pero no dejÃ³ de verla a los ojos. Annie habrÃ-a jurado que podÃ-a leer sus pensamientos en ese momento. Le habÃ-a roto el corazÃ³n. Jack contrajo el rostro, como si tratase de luchar contra la pena y la vergÃ¼enza. Â¿CÃ³mo pudo tentar tanto a la suerte como para creer que podÃ-a comportarse como un chico normal? Era un espÃ-ritu, algo mÃ¡s que un fantasma, y Annie jamÃ¡s se fijarÃ-a en Ã©l. ApartÃ³ la mirada, dio un paso atrÃ¡s y de un salto cogiÃ³ una rÃ¡faga de viento que lo llevÃ³ lejos de la pista.

Annie sÃ³lo pudo ver cÃ³mo desaparecÃ-a en el cielo.

Â¡Jack! Â¡Jack, espera!- Le gritÃ³. Pero Ã©l ya no podÃ-a escucharle. SÃ³lo se quedÃ³ allÃ-, mirando hacia arriba, mÃ¡s confundida que nunca y sin saber quÃ© era exactamente lo que estaba sintiendo en ese momento.

AterrizÃ³ bruscamente sobre la rama desnuda de un Ã¡rbol. ApoyÃ³ la cabeza contra el tronco y cerrÃ³ los ojos con la frustraciÃ³n quemÃ¡ndole a garganta. Â¿CÃ³mo habÃ-a podido ser tan estÃºpido? HabÃ-a tentado demasiado a la suerte. Finalmente, no era mÃ¡s que un espÃ-ritu, mÃ¡s que un fantasma pero un espÃ-ritu al fin y al cabo. Â¿CÃ³mo se supone que Annie pudiera verlo como un chico normal y sentir algo por Ã©l? Se lo merecÃ-a por engreÃ-do. Se merecÃ-a toda la vergÃ¼enza y la humillaciÃ³n que ahora estaba sintiendo, por creer que tenÃ-a el mundo a sus pies y que, hiciera lo que hiciera, nada ni nadie podrÃ-a hacerle daÃ±o. Por un minuto deseÃ³ volver a ser invisible para la chica que amaba, al menos asÃ- podrÃ-a estar cerca de ella otra vez. No toleraba la idea de comenzar un dÃ-a sin tocar su ventana y disfrutar de su compaÃ±Ã-a, ni pensar en jamÃ¡s volver a hacerla reÃ-r.

Se habÃ-a enamorado por vez primera, y por primera vez experimentaba el dolor del rechazo.

Con un demonioâ€¦ -Dijo golpeando su cabeza contra el Ã¡rbol. â€“Soy un completoâ€¦ enormeâ€¦ y perfecto idiota.-

Al menos en eso estamos de acuerdo.- Dijo una voz desde la penumbra.

Jack se reincorporÃ³ sobresaltado, debiendo sujetarse firmemente de la rama para no caer de bruces.

Era Hipo.

Y al parecerâ€¦ lo estaba viendo.

Jack recuperÃ³ rÃ¡pidamente la compostura y se quedÃ³ observÃ¡ndolo por un instante. Luego sonriÃ³ socarronamente.

Â¡Vaya, vayaâ€¦! â€“ExclamÃ³ con falsa impresiÃ³n. â€“Miren quiÃ©n ha abierto los ojos de pronto. Hasta que finalmente te convenciste, Â¿eh? Tardaste un buen rato, pero lo lograste. Â¡Y hasta has traÃ-do a tu gato superdesarrollado! Â¡Me honras, Hipo!-

Chimuelo mostrÃ³ los dientes, amenazante.

No tengo tiempo que perder, menos contigo.- Dijo con sequedad. BajÃ³ de la montura de su dragÃ³n y se acercÃ³ al Ã¡rbol.- Vengo a hablar contigo.-

Pues bienâ€¦ -RespondiÃ³ dando un salto y aterrizando frente al chico. â€“ TÃº dirÃ¡s.-

Quiero que te alejes de Annie.-

EntrecerrÃ³ los ojos, como tratando de comprender las palabras del jinete. Luego volviÃ³ sonreÃ-r con sarcasmo.

Porqueâ€¦-

Porque sÃ³lo lograrÃ¡s hacerle daÃ±o.-

Hipo habÃ-a decidido enfrentar la verdad antes de partir. En el fondo de su corazÃ³n siempre supo que Annie no mentÃ-a. Y cuando Astrid le vino con el mismo cuento, terminÃ³ por convencerse. Pero estaba tan asustado de pensar en la posibilidad de que su chica andaba por ahÃ- con otro muchacho, que cerrÃ³ su mente y tomÃ³ el camino mÃ¡s fÃ¡cil, que era negar su existencia. Ahora las cosas iban de manera diferente. Estaba a punto de irse de Berk sin saber si algÃºn dÃ-a volverÃ-a con vida. DebÃ-a ajustar un par de cuentas antes de marcharse, y eso significaba poner al tal Jack Frost en su lugar, lejos de Annie.

Espera un momentoâ€¦ -Dijo acercÃ¡ndose lentamente a Hipo. -â€¦ tÃº, el chico que de un dÃ-a para otro la abandonÃ³ para irse con otra, me estÃ¡ diciendo a mÃ- que debo alejarme de ella porque voy a hacerle daÃ±o?- SoltÃ³ una carcajada. â€“SÃ- que tienes la cara muy dura.-

No es de tu incumbencia, Â¿sabes? Pero nunca hubo otra chica. Tuve mis razones para hacer lo que hice.-

Â¡Claro! Â¿QuiÃ©n podrÃ-a no tener razones de peso como para romperle el corazÃ³n a una chica como Annie? Fue una pregunta muy tonta, cuÃ¡nto lo siento.- Le dijo con sorna, mientras caminaba despreocupadamente de un lado a otro.- Seguramente te diste cuenta de que era demasiado para ti, y preferiste huir antes de que ella lo notara.-

Hipo se enfureciÃ³. AgarrÃ³ a Jack por la capa y lo empujÃ³

Â¡Si rompÃ- con ella fue para protegerla! Â¡No sabes de quÃ© rayos estÃ¡s hablando!-

Jack tratÃ³ de no perder el equilibrio y arremetiÃ³ contra el muchacho. No alcanzo a esquivarlo y por poco cayÃ³ de espaldas en la nieve. Chimuelo se lanzÃ³ contra el EspÃ-ritu para defender a su humano, pero Hipo lo detuvo por la montura. QuerÃ-a encargarse personalmente del asunto.

Â¡Cobarde! Â¡Eso es lo que eres! Â¿Por quÃ© no aceptas que la perdiste y la dejas en paz de una buena vez?-

Â¿Para quÃ©? Â¿Para dejarte el camino libre?-

Â¿Por quÃ© no dejas que ella lo decida? Â¡Eres un condenado egoÃ-sta!- Le gritÃ³ Jack furioso.

Â¡TÃº eres el Ãºnico egoÃ-sta de los dos!- Hipo tratÃ³ de serenarse, pero la furia le brotaba a borbotones por los poros. Tuvo que controlarse por no darle en la cabeza con su pesado escudo. -Â¡Yo la dejÃ© ir porque a mi lado corrÃ-a peligro! Â¿Sabes lo que habrÃ-a pasado con Annie si Alvin se hubiese enterado de lo importante que es para mÃ-? Â¡Seguramente habrÃ-an venido por ella y la lastimarÃ-an para que yo entrenara a sus dragones! Â¡Annie nunca habrÃ-a dejado que la escondiese, o que la mantuviera al margen del asunto! Â¡HabrÃ-a querido luchar junto a mÃ-! Â¡Es demasiado orgullosa como para evitar a un enemigo! Y muy frÃ¡gil tambiÃ©n. No podÃ-a permitir que le hicieran daÃ±o por mi culpa. â€“

Alguien mÃ¡s se acercÃ³ por las espaldas de Hipo, sin que Ã©ste lo notara.

Â¿Me mentiste? â€“ PreguntÃ³ Annie con un hilo de voz. HabÃ-a estado buscando a Jack cuando de pronto se encontrÃ³ con los dos chicos. Hipo dio media vuelta y se encontrÃ³ con su mirada.- Â¿Inventaste todo esto para mantenerme alejada?-

Annieâ€¦-

Â¿CÃ³mo pudiste hacerme algo asÃ-? Â¡Todo este tiempo creÃ- que ya no me querÃ-as, y que me habÃ-as dejado por la mosca muerta de Heather! Â¡Me rompiste el corazÃ³n, Hipo!- Le gritÃ³ Annie enfurecida.

Te lo dije... â€“Intervino Jack.

Lo hice para protegerte. JamÃ¡s me habrÃ-as escuchado si te hubiese dicho la verdad-

Â¡PodrÃ-as haberlo intentado! Â¿Â¡Tienes idea de lo que pasÃ© cuando rompiste conmigo de esa manera!?-

Â¡Yo tampoco lo he pasado muy bien! Â¿Sabes? Â¡TÃº mejor que nadie sabes lo que siento por ti, y me desagarrÃ³ el alma tomar la decisiÃ³n de alejarte, pero no tenÃ-a otra opciÃ³n, Ann! â€“

Â¡Debiste darme la posibilidad!- Las lÃ¡grimas comenzaron a asomarse por los ojos de la muchacha.- Â¿QuiÃ©n te crees para tomar decisiones

por mÃ-, eh? Â¿Crees que necesito que alguien me proteja? Â¡Desde que mis padres murieron me las he arreglado muy bien sola!-

Â¡Annie, estamos hablando de Alvin! Â¡Es un sanguinario asesino que no habrÃ-a tenido reparos en matarte si con eso conseguÃ-a hacerme hablar!-

TÃº no me conoces, Hipoâ€¦ -Le dijo enjuagÃ¡ndose los ojos con la manga.- â€¦nunca has querido ver quiÃ©n soy realmente. Nunca has confiado en mÃ-. Â¿Crees que habrÃ-a dejado que me atraparan sin pelear antes? Â¡No soy la damisela en peligro que necesitas para reafirmar tu posiciÃ³n ante tu padre, ante Berk y ante ti mismo!-

Hipo contrajo el rostro en una mueca de dolor.

Eso fue innecesario, Annie. Nunca lo he pensado de esa forma. Â¡SÃ³lo querÃ-a protegerte porqueâ€¦ porqueâ€¦ porque no soporto la idea de perderte como pensÃ© que lo habÃ-a hecho cuando vi tu barco explotar en el mar!-

Ese es _tu_ problema, Hipo.- Le dijo con frialdad. â€“ Y mientras no abras los ojos de una vez, tendrÃ¡s que vivir escondiÃ©ndome y escondiÃ©ndote de todos para no sentir miedo -

Annâ€¦-

Annie dio la vuelta y se alejÃ³ corriendo por el bosque. Hipo querrÃ-a haber ir tras ella, pero debÃ-a emprender el viaje a la isla de los Marginados cuanto antes. Jack tuvo la intenciÃ³n de seguirla, pero lo atajÃ³ por el hombro y lo retuvo.

Â¿QuÃ© vas a hacer cuando acabe el invierno? Â¿Eh, Jack? Â¿Vas a romperle el corazÃ³n tambiÃ©n?-

Jack no quiso voltear. HabÃ-a pasado mucho tiempo haciÃ©ndose la misma pregunta y no quiso delatar su temor ante Hipo. TenÃ-a razÃ³n, pero no podÃ-a luchar contra lo que sentÃ-a.

EncontrarÃ© la forma.-

Eso no es amor. Es egoÃ-smo. â€“ Dijo el joven jinete mÃ¡s como un consejo que como un reproche. - Si de verdad la amas, no sigas ilusionÃ¡ndola.-

Hipo montÃ³ a Chimuelo y se preparÃ³ para comenzar el viaje hasta la Isla de los Marginados. Le dirigiÃ³ una Ãºltima mirada a Jack y se lanzÃ³ hacia el cielo. Se quedÃ³ observÃ¡ndolo, con la rabia de no haber podido contestarle algo mÃ¡s convincente e inteligente, o al menos de haberle partido la cara. De pronto, vio que algo se precipitaba desde el morral de Hipo, sin que Ã©ste se diera cuenta. Un pedazo de papel aterrizÃ³ justo en sus pies. Lo tomÃ³ y lo leyÃ³ en voz baja. Era la nota de rescate que los hombres de Alvin le habÃ-an dejado.

MaldiciÃ³nâ€¦ - ExclamÃ³ Jack, contrariado. Detestaba al idiota de Hipo, pero debÃ-a hacer lo correcto. TomÃ³ su bastÃ³n y cogiÃ³ una fuerte rÃ¡faga de viento que lo elevÃ³ con violencia.

DebÃ-a encontrar a Annie lo antes posible

19. CapÃ-tulo 19: El Dilema de Annie

Annie se habÃ-a refugiado en la hondonada para poder pensar con mÃ¡s claridad. Â¿QuÃ© habÃ-a sucedido, exactamente? HabÃ-an pasado tantas cosas en un solo dÃ-a que necesitaba tiempo para poder digerir todo lo ocurrido.

Por una parte, Jack.

Sin necesidad de decirle nada, Annie supo leer el corazÃ³n del muchacho. Y se lo habÃ-a roto en mil pedazos. No porque no sintiera algo por Ã©l, sino porque tenÃ-a miedo de comenzar algo que tendrÃ-a que terminar muy pronto. Cada vez que estaba cerca de Ã©l, una corriente desconocida le recorrÃ-a el cuerpo. Era una sensaciÃ³n muy parecida a la que tenÃ-a cuando hacÃ-a algo peligroso, o prohibido, algo tremendamente distinto a lo que sentÃ-a por Hipo. Y para su desgracia, se dio cuenta muy tarde que tratar de aplacar la atracciÃ³n que sentÃ-a por Jack sÃ³lo empeoraba las cosas. Cuando se imaginaba con Ã©l, habÃ-a algo que no estaba bien. MÃ¡s allÃ¡ de saber que se marcharÃ-a al acabar el invierno, Annie creÃ-a que, de alguna forma u otra, estaba engaÃ±ando a Hipo. Y era completamente absurdo, porque ellos ya no estaban juntos. Lo raro era que en el fondo siempre supo que Hipo le estaba ocultando algo cuando rompiÃ³ con ella. Y era cierto, su intuiciÃ³n no le fallÃ³. Le habÃ-a destrozado el alma, pero era tan impropio de Ã©l hacer algo que pudiera daÃ±arla que no habÃ-a tardado mucho en revelar la verdadera intenciÃ³n de su decisiÃ³n.

Nunca la dejÃ³ de querer.

Aun asÃ-, no podÃ-a dejar de sentir una rabia ciega cuando pensaba en que no la creÃ-a capaz de defenderse por sÃ- misma, o de tomar sus propias decisiones. SÃ-, tal vez se habÃ-a excedido cuando le encarÃ³ la verdadera razÃ³n de su sobreprotecciÃ³n, pero alguien debÃ-a decÃ-rselo alguna vez.

AcariciÃ³ el lomo de Ajax. El dragÃ³n le respondiÃ³ revolviendo la cabeza en su vientre.

El problema no era si Hipo la creÃ-a una chiquilla indefensa, o si le habÃ-a mentido y la habÃ-a herido como nunca antes nadie lo habÃ-a hecho. Incluso no importaba demasiado lo que pudiera sentir por Jack. El verdadero asunto era mÃ¡s delicado que eso, e involucraba a todos. El problema era que Hipo la amaba tanto que se sabÃ-a lo dÃ©bil que podÃ-a volverse si ella estaba de por medio.

En medio de sus cavilaciones, una figura conocida se acercÃ³ a toda velocidad desde el cielo.

Â¡Gracias al cielo te encuentro!- Dijo Jack aterrizando a su lado. â€“ Debemos hablar.-

Jack, no es el mejor momentoâ€¦-

No, esperaâ€¦-

Por favorâ€¦ - le rogÃ³ con gesto cansado.- â€¦Jack, no soy capaz de pensar en este momento. Lo siento, no querÃ-a hacerte daÃ±o. Es sÃ³lo

queâ€¦ estoyâ€¦ estoy confundida. Y aunque no puedo negar queâ€¦ si soy totalmente sincera contigoâ€¦yoâ€¦-

Jack se impacientÃ³. No pensaba volver a hablar con Annie acerca del tema, pero percibiÃ³ en ella una luz de esperanza que le hizo olvidar por un minuto el verdadero propÃ³sito de su misiÃ³n.

Â¿QuÃ©, Annie?-

Jackâ€¦. â€“Le dijo, sin poder enfrentarlo. El muchacho notÃ³ como Annie temblaba de pies a cabeza. La tomÃ³ por las manos y se agachÃ³ un poco para buscar su mirada.-

Sea lo que sea, puedes decÃ-rmelo.-

Yoâ€¦ sÃ³lo el hecho de pensarâ€¦-

Annieâ€¦-

El sÃ³lo hecho de pensar que tendrÃ¡s que marcharte al final del invierno hace que todo sea mÃ¡s difÃ-cil.-

Jack comenzÃ³ a temblar tambiÃ©n. En su vida como el guardiÃ¡n del Invierno, jamÃ¡s habÃ-a sabido realmente lo que se sentÃ-a cuando los nervios se apoderaban de Ã©l. Â¿Le estaba insinuando lo que Ã©l creÃ-a? Â¿Annie sentÃ-a algo tambiÃ©n por Ã©l?

Quieres decir queâ€¦ si no tuviera que marcharme, tal vezâ€¦-

Annie asintiÃ³ en silencio.

SoltÃ³ una ahogada exclamaciÃ³n de asombro y sonriÃ³. Era todo lo que necesitaba escuchar. La cogiÃ³ por el rostro y la acariciÃ³ con ternura. HbÃ-a esperado tanto este momento que apenas se lo podÃ-a creer.

Jack, espera un momentoâ€¦ -Annie tomÃ³ su mano y la alejÃ³ con suma delicadeza. No querÃ-a hacerlo en verdad, la sensaciÃ³n de estar en contacto con Ã©l la estremecÃ-a de tal forma que le hacÃ-a difÃ-cil controlar sus emociones. Pero no era lo correcto.- â€¦no quiero confundirme aÃºn mÃ¡s. Â¡Rayos, si tan sÃ³lo pudiera ordenar mi cabeza de una buena vezâ€¦! Todo ha sido demasiado rÃ¡pidoâ€¦ y complicado. Nunca pensÃ© en otro chico que no fuera Hipo, Â¿sabes? Y de pronto llegaste y diste vuelta mi mundo. OjalÃ¡ pudiera decirte algo mÃ¡s, ofrecerte algo distinto. Pero mientras no sepa quÃ© estÃ¡ pasando conmigo, no puedo tomar ninguna decisiÃ³n.-

Jack no borrÃ³ la sonrisa de su rostro. Le acomodÃ³ los resortes cobrizos por detrÃ¡s de sus hombros y negÃ³ con ternura.

Annie, Â¿no lo entiendes? Me basta con saber que, a pesar que todo juegue en nuestra contra, tÃº sientes algo por mÃ-.-

Annie tratÃ³ de decirle algo, pero Jack la detuvo antes de que pudiera hacerlo.

Hipo es importante para ti, y lo entiendo. No voy a mentirme a mÃ-mismo, menos ahora, que conoces la verdadera razÃ³n por la que te dejÃ³...- RecordÃ³ la noche en que se habÃ-a acercado a la ventana de Annie para darle un buen susto y se encontrÃ³ con la desgarradora

escena de la muchacha y el jinete de dragones recorriendo su cuerpo. SintiÃ³ una rabia inexplicable en ese momento, y sÃ³lo atinÃ³ a arrojarles una potente rÃ¡faga de viento sobre su ventana para distraerlos.- â€¦pero no me importa. No me importa Hipo, ni el hecho de que sea un espÃ-ritu. SÃ³lo sÃ© que, en algÃºn lugar de tu corazÃ³n, por muy pequeÃ±ito que sea, hay algo que me pertenece. El resto da igual.-

Por primera vez, Annie acariciÃ³ sus cabellos rebeldes. Ya no podÃ-a seguir evitÃ¡ndolo. No se permitirÃ-a nada mÃ¡s, se lo habÃ-a jurado a sÃ- misma. No hasta que encontrara la manera de aclarar sus ideas.

No quiero ilusionarte, Jack. No serÃ-a justo ni para ti ni para mÃ-. Los dos sabemos que nuestros mundos son distintos, y que serÃ-a imposible encontrar un sitio en el que pudieran unirse.-

No voy a presionarte, Annie de Berk. SÃ³lo el tiempo te darÃ¡ la respuesta.-

Lo mirÃ³ agradecida. SintiÃ³ un gran alivio al poderse sacar ese gran peso de encima.

Y mientras lo resuelvesâ€¦- Jack sacÃ³ de su capa la nota de rescate. Se la entregÃ³ y esperÃ³ a que la leyera. â€“CreÃ- necesario que supieras lo que trama Hipo.-

La pelirroja abrÃ-a cada vez mÃ¡s los ojos a medida que comprendÃ-a la magnitud de los hechos que le revelaba el pergamino. Finalmente, dejÃ³ caer su cabeza hacia atrÃ¡s con enfado.

Por OdÃ-n Todopoderosoâ€¦ -ExclamÃ³. - â€¦Â¡cabeza hueca! Â¿Es tan bobo como para haber ido a buscar a Astrid solo?-

AsÃ- parece. Lo vi marcharse apenas te fuiste.-

Â¿Y cree que la liberarÃ¡n a cambio de que Ã©l se entregue? Â¡Alvin la retendrÃ¡ y la utilizarÃ¡ para seguir extorsionÃ¡ndolo! Â¡Si los Marginados no lo matan, lo harÃ© yo!-

No creo que haya tenido demasiadas opciones, Annie. En el fondo, debe estar agradecido que hayan pensado que Astrid era su punto dÃ©bil, y no tÃº.- Jack se sorprendiÃ³ a sÃ- mismo defendiendo a Hipo, pero pensaba que, cualquiera en su lugar, habrÃ-a hecho lo mismo.

Siempre hay opciones.- Le dijo ajustando la montura de Ajax. CogiÃ³ sus espadas y las ajustÃ³ en las fundas que cargaba en la espalda.- TendrÃ© que ir con Ã©l. Cuanto antes.-

IrÃ© contigo. â€“Dijo con decisiÃ³n.

No. Necesito que vayas de vuelta a Berk y busques la forma de avisarle a los demÃ¡s.-

Peroâ€¦ Â¿cÃ³mo lo harÃ©?-

Lo harÃ¡s. Diles que nos encontraremos allÃ¡.- Annie montÃ³ a su dragÃ³n y se aprestÃ³ a comenzar el viaje. Jack se le acercÃ³ y la tomÃ³ por las manos. HabrÃ-a preferido acompaÃ±arla, pero confiaba en que sabÃ-a lo que hacÃ-a. Era una guerrera excepcional, la habÃ-a

visto practicar con sus espadas. SÃ³lo esperaba con todas sus fuerzas que nada malo le ocurriese.

Annieâ€¦- Le dijo con preocupaciÃ³n. â€“â€¦ve con cuidado, Â¿quieres?-

Lo harÃ©.- SonriÃ³ despreocupada. Jack Le robÃ³ un beso en la mejilla justo cuando Ajax iniciaba la carrera para despegar desde la hondonada.

Se quedÃ³ observÃ¡ndola mientras se perdÃ-a en el horizonte. Â¿CÃ³mo demonios harÃ-a para decirles a los demÃ¡s lo que estaba pasando? Las Ãºnicas que podÃ-an verle eran Annie y Astrid.

O al menos eso creÃ-a.

De pronto recordÃ³ aquel dÃ-a en el que los Marginados habÃ-an llegado al embarcadero. En esa ocasiÃ³n habrÃ-a jurado que BocÃ³n le habÃ-a mirado fijamente. Â¿PodrÃ-a serâ€¦?

HabÃ-a sÃ³lo una manera de averiguarlo.

BocÃ³n se encontraba en el taller junto al caldero hirviente. Estaba preparando todo un arsenal de nuevas armas para el enfrentamiento con Alvin. Era realmente tarde, y ya estaba muy cansado, por lo que guardÃ³ sus herramientas en el armario y soltÃ³ un largo bostezo. De manera imprevista, una fuerte rÃ¡faga de viento abriÃ³ las ventanas y apagÃ³ las velas que iluminaban en lugar. BocÃ³n mirÃ³ hacia ellas, asustado. Se acercÃ³ a cerrarlas, cuando de pronto vio una silueta algo familiar sobre el marco que lo detuvo en el acto. SonriÃ³ con naturalidad.

SabÃ-a que te verÃ-a pronto, Jack Frost.-

**_Â¿Y bien, quÃ© les parece hasta ahora? Me encantarÃ-a que comentaran para ver si les gusta mi historia! Me he entretenido mucho escribiÃ©ndola y espero que ustedes tambiÃ©n leyÃ©ndola! Es larga, lo sÃ©, pero quise desarrollar la historia cuidando todos los detalles. Todos los comentarios son bienvenidos, los constructivos y los destructivos, jajajajajajaja! Ya chicos, espero sus post!_ **

20. CapÃ-tulo 20: El rescate de Hipo

Annie tuvo un largo rato para pensar mientras se dirigÃ-a a la Isla de los Marginados a lomos de Ajax. HacÃ-a un frÃ-o endemoniado y una espesa niebla le dificultaba el viaje. Se arropÃ³ con su capa y afinÃ³ la vista. Ya debÃ-a estar por llegar.

Â¿QuÃ© era lo que sentÃ-a en realidad por Jack? No habÃ-a duda que el muchacho le atraÃ-a de una manera inusual, y tampoco podÃ-a negar que disfrutaba de su compaÃ±Ã-a. La confesiÃ³n del espÃ-ritu la habÃ-a confundido aÃºn mÃ¡s, y el hecho de que el invierno estaba prÃ³ximo a acabar la perturbaba, ya que sabÃ-a que debÃ-a tomar una decisiÃ³n lo antes posible. Pero aunque lograra hacerlo, Â¿quÃ© pasarÃ-a despuÃ©s? Â¿Se irÃ-a con Ã©l? Â¿DejarÃ-a Berk para siempre para acompaÃ±ar a Jack mientras Ã©ste llevaba el invierno a cada rincÃ³n del mundo? No era una mala idea. Extrema y bizarra tal vez, pero no mala.

Sin embargo, estaba Hipo.

A pesar de todo lo que habÃ-a ocurrido, no podÃ-a odiarlo. SÃ- estaba enojada con Ã©l por haberle mentido, y tal vez tardarÃ-a un buen tiempo en perdonarle, pero en el fondo sabÃ-a que lo harÃ-a algÃºn dÃ-a.

Jack tenÃ-a razÃ³n, no habÃ-a tenido muchas opciones. Aun asÃ-, ir por Astrid sin pensarlo demasiado no era el mejor plan. Ahora los dos estarÃ-an cautivos a manos de Alvin.

En medio de sus cavilaciones, avistÃ³ la desolada franja de tierra que servÃ-a de refugio a los Marginados. Las bajas nubes se colaban entre los roquerÃ-os que la enmarcaban y las olas rompÃ-an en una diminuta playa en la que se encontraban atracados los barcos con el emblema de sus enemigos. Annie se aprestÃ³ a aterrizar entre ellos, cuidando no ser vista por nadie. Una vez en la arena, guio a su dragÃ³n hasta una cueva. RevisÃ³ sus espadas y se ligÃ³ un pequeÃ±o puÃ±al en el brazo, escondiÃ©ndolo con la manga de su vestido.

Ajax, te quedarÃ¡s acÃ¡ mientras yo voy por Hipo. â€“ El reptil refunfuÃ±Ã³ y la empujÃ³ con suavidad, demostrando su preocupaciÃ³n.- Descuida, amiguito, estarÃ© bien.-

Se asomÃ³ por la entrada de la caverna y se asegurÃ³ que no hubiera nadie. La playa estaba despejada, asÃ- que apresurÃ³ el paso para internarse en la isla. CaminÃ³ por unos helados caÃ±ones que formaban intrincados y cerrados senderos, aguzando el oÃ-do ante cualquier indicio de enemigos. No estaba en una posiciÃ³n muy favorable. PodÃ-an estar observÃ¡ndola desde los acantilados, y eso no era nada bueno. En cualquier momento podÃ-an atacarla.

Luego de andar un rato, llegÃ³ a una explanada que terminaba en una entrada de piedra en medio de un muro de rocas. Le pareciÃ³ extraÃ±o que nadie estuviera vigilÃ¡ndola, pero agradeciÃ³ a su buena suerte. Seguramente se encontrarÃ-an todos durmiendo a esas horas de la noche. Cuando entrÃ³ por la arcada, pudo ver al fondo del tÃºnel una luz al final del camino, probablemente provenientes de las antorchas que habÃ-an encendido para iluminar el lugar. Tuvo que clamar un poco su agitada respiraciÃ³n. El menor ruido podÃ-a delatarla.

LlegÃ³ hasta un salÃ³n circular rodeado de hÃºmedas paredes de roca. En medio de Ã©l, una gran pira se mantenÃ-a aÃºn encendida, indicÃ¡ndole que, quien fuera que allÃ- se encontrase, se habÃ-a marchado hacÃ-a poco rato. Una rÃºstica escalera tallada en la piedra llevaba hasta una segunda planta que se abrÃ-a hacia el centro del recinto. En ella, numerosas cavidades cerradas con rejas de hierro se seguÃ-an una despuÃ©s de otra.

Se trataba de una prisiÃ³n, y si asÃ- era, Hipo y Astrid debÃ-an encontrarse ahÃ-.

ApresurÃ³ el paso hasta la escalera y subiÃ³ por ella. RevisÃ³ en las primeras celdas, pero no encontrÃ³ mÃ¡s que restos de esqueletos desperdigados en el suelo. Annie se estremeciÃ³. Eso era un muy mal presagio. Cuando ya casi habÃ-a dado la vuelta completa y se disponÃ-a a bajar, vio a Astrid sentada en el suelo de una de las mazmorras. Al notar su presencia, abriÃ³ los ojos de par en par y se puso de pie de un salto.

Â¡Annie!- Le dijo en un susurro, acercÃ¡ndose a la reja. - Â¡No puedo

creerlo! Â¡Viniste por nosotros!-

Â¿EstÃ¡s bien?- PreguntÃ³.

Estoy bien. SÃ³lo sÃ¡came de aquÃ-. â€“ ApuntÃ³ hacia una palanca empotrada en el pilar opuesto. Annie la jalÃ³ y la reja comenzÃ³ a subir pesadamente.

Â¿DÃ³nde Ã©sta Hipo?-

En el siguiente patio, atado a un mÃ¡stil. Le han dado una buena tunda. Tenemos que ir por Ã©l y salir de aquÃ-. â€“Dijo la rubia vikinga, apresurÃ¡ndose en salir de la celda con la ayuda de Annie.

No â€“La atajÃ³.- Debes irte lo antes posible de este lugar.-

Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando? Â¡No los dejarÃ© solos!-

Â¡Astrid, Alvin cree puede chantajear a Hipo a travÃ©s de ti! Mientras mÃ¡s tiempo pases aquÃ-, mÃ¡s riesgo corren Ã©l y tÃº. â€“ Annie la cogiÃ³ por el brazo y la guio hacia la escalera.- La ayuda viene en camino. Ajax estÃ¡ en la playa, esperÃ¡ndote para llevarte con los demÃ¡s. ConfÃ-a en mÃ-.-

Astrid vacilÃ³ por un momento, pero luego entrÃ³ en razÃ³n y se dispuso a obedecer a Annie.

Espero que sepas lo que estÃ¡s haciendo, Annieâ€¦- Dijo con preocupaciÃ³n. No sabÃ-a muy bien cuÃ¡l era el plan de la muchacha, pero hasta el momento, era el Ãºnico que tenÃ-an. ParecÃ-a muy segura, y eso la dejÃ³ algo mÃ¡s tranquila- â€¦Alvin es verdaderamente despiadado.-

No te preocupes. No le darÃ© tiempo de demostrarlo.-

Ve con cuidado.- Dijo al tiempo que se disponÃ-a a salir por el tÃºnel.- Mucha suerte, y que OdÃ-n te acompaÃ±e.-

Annie avanzÃ³ con paso ligero hasta la siguiente arcada. Una bocanada de viento helado la golpeÃ³ en el rostro. El aire se encajonaba en el pequeÃ±o tÃºnel y se arremolinaba a travÃ©s de Ã©l con una velocidad inusitada. Al salir al siguiente salÃ³n, se encontrÃ³ con un recinto circular muy similar al anterior, pero que se abrÃ-a hacia el cielo en medio de la roca viva. ParecÃ-a un lugar destinado a algÃºn tipo de ceremonia, ya que al centro habÃ-an construido una gran pira que tambiÃ©n permanecÃ-a encendida. En el extremo opuesto, Annie vio a Hipo, sentado en el suelo con las manos atadas por detrÃ¡s de un enorme mÃ¡stil de madera. CorriÃ³ hacia Ã©l y pudo notar que le habÃ-an dado una paliza, tal y como Astrid le habÃ-a dicho. TenÃ-a los brazos amoratados y el cabello apelmazado con la sangre que ya habÃ-a dejado de manar de una fea herida en la cabeza. Al verlo, el corazÃ³n le dio un vuelco y sintiÃ³ deseos de llorar. ImaginÃ³ que habÃ-a exigido que liberaran a Astrid, y al negarse a hacerlo, Ã©l habrÃ-a rehusado a hacer trato con Alvin. Le habrÃ-an golpeado hasta aplacar su voluntad, y lo habrÃ-an dejado atado durante el resto de la noche, a merced del frÃ-o, para que reconsiderara su actitud. El pobrecillo habÃ-a caÃ-do rendido de agotamiento y de dolor.

Annie se arrodillÃ³ frente a Ã©l y lo remeciÃ³ con suavidad por los

hombros. Al comienzo, no reaccionÃ³, pero luego de unos momentos, abriÃ³ los ojos, vio a Annie y se quedÃ³ petrificado del horror al darse cuenta de que la pelirroja se encontraba en el Ãºltimo sitio en el que hubiese querido que estuviera. AbriÃ³ la boca para decirle algo, pero ella le atajÃ³ antes de que pudiera hacerlo.

CÃ¡llate, Hipo. â€“ Le dijo en voz baja. â€“ Sea lo que sea que vayas a decirme, guÃ¡rdatelo para cuando estemos de vuelta en Berk.-

Â¡Â¿Pero quÃ©â€¦?! Â¡Â¿CÃ³moâ€¦?! Â¿Â¡QuÃ© demonios estÃ¡s haciendo aquÃ-, Annie?! â€“ ExclamÃ³ enojado. Trataba de no alzar demasiado la voz, pero el miedo y la frustraciÃ³n le jugaban en contra. - Â¡ArruinarÃ¡s todo el plan!-

Tu plan ya se arruinÃ³, Â¿o acaso te parece que estÃ© dando resultado?-

Â¡Lo Ãºnico que me importaba era que te mantuvieras alejada de las garras de Alvin y mira a dÃ³nde viniste a parar!-

Vine a rescatarte, tonto. â€“ Dijo tratando de no perder el control y gritarle de vuelta. Se ocupÃ³ del nudo que mantenÃ-a sus manos atadas, pero le estaba costando mÃ¡s de lo que habÃ-a pensado. - PodrÃ-as mostrarte un poco mÃ¡s agradecido.-

Â¿Y quiÃ©n te rescatarÃ¡ a ti, eh?- PreguntÃ³ enojado. No podÃ-a creer que todos sus esfuerzos habÃ-an sido en vano. - Â¿Quieres por una vez en tu vida escucharme y hacer lo que te digo? Â¡Vete de aquÃ- antes de que Alvin regrese!-

Â¿QuÃ© tan herido estÃ¡s? Â¿Puedes caminar?-

Â¿QuÃ©? Â¡Claro que sÃ-! Son sÃ³lo unos rasguÃ±osâ€¦ - RespondiÃ³ ofendido. Annie presionÃ³ la cabeza de Hipo muy cerca de la herida y le mostrÃ³ la mano teÃ±ida de su propia sangre.

Â¿QuiÃ©n te rasguÃ±Ã³? Â¿Un oso pardo?-

Anne, por todos los dioses, Â¡vete antes de que sea tardeâ€¦!-

Unos pasos se escucharon acercÃ¡ndose desde el otro salÃ³n. Hipo se paralizÃ³ del miedo, y Annie dejÃ³ de luchar contra el nudo. Mientras se levantaba lentamente, alcanzÃ³ a acercarse lo suficientemente hasta su oÃ-do para que le escuchase.

No digas una sola palabraâ€¦- Le susurrÃ³. Se puso de pie y volteÃ³ hacia la entrada. Alvin y cuatro de sus hombres aparecieron en el umbral de la arcada. La pelirroja sacÃ³ sus espadas y se puso en guardia.

Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© hacÃ-a Annie con esas cosas? Â¿PretendÃ-a enfrentar a Alvin ella sola? Â¿Acaso se habÃ-a vuelto loca de pronto? Una mezcla de confusiÃ³n y malos presentimientos hicieron sentir a Hipo como si se encontrase a la mitad de una de esas pesadillas de las cuales se estÃ¡ consciente, pero de las que no se puede despertar.

Â¿Pero quÃ© tenemos aquÃ-?- PreguntÃ³ Alvin acercÃ¡ndose lentamente hacia los chicos. MirÃ³ a Annie con una irÃ³nica sonrisa de ternura y levantÃ³ los brazos como si estuviera rindiÃ©ndose ante un chiquillo

que jugaba a ser pirata. - Â¿Has venido a rescatar a tu amigo, pequeÃ±a? â€“

Los Marginados soltaron una burlesca risotada. Annie se plantÃ³ con mÃ¡s seguridad sobre sus dos pies y empuÃ±Ã³ las espadas con fuerza. EndureciÃ³ la mirada y tratÃ³ de no mostrar una pizca de vacilaciÃ³n ante sus rivales. Hipo aÃºn no acababa de entender quÃ© estaba sucediendo. De pronto, se oyÃ³ un grito desde la otra sala.

Â¡Alvin, la muchacha ha escapado!-

Las risas se silenciaron de pronto. El jefe de los Marginados comenzÃ³ a respirar ruidosamente. De un momento a otro pareciÃ³ hacerse mÃ¡s grande e intimidante frente a los ojos de los chicos. Annie no pudo evitar dibujar una sonrisa desafiante en su rostro, haciÃ©ndole saber que esa "pequeÃ±a" habÃ-a ganado la primera batalla.

Mocosa entrometidaâ€¦ Â¡Voy a enseÃ±arte lo que hacemos con los intrusos en nuestra Isla!-

SacÃ³ el enorme martillo de hierro que llevaba colgando de su cinturÃ³n y se abalanzÃ³ contra Annie, la que repeliÃ³ el ataque con agilidad. AsestÃ³ un doble golpe con sus espadas pero Alvin lo atajÃ³ con el mango de su arma. Con movimientos rÃ¡pidos y certeros, hizo retroceder un par de pasos al gigante vikingo, pero Ã©ste los desanduvo blandiendo el mazo con todas sus fuerzas. Si bien Annie no era tan fuerte como Alvin, sÃ- era mÃ¡s veloz y precisa. TenÃ-a unos reflejos felinos que le permitÃ-an anticiparse a cada ataque, aprovechando el peso del martillo para actuar cuando Ã©ste le hacÃ-a tardar antes de asestar un nuevo golpe. Esa serÃ-a su ventaja y debÃ-a tomar cada oportunidad que se le presentase. Hipo observaba la escena como si aÃºn se tratase de un sueÃ±o. Su Anne era una diestra espadachÃ-n, y todo este tiempo se lo habÃ-a tenido bien guardado. No daba crÃ©dito a sus ojos, era como si se tratase de una Annie completamente distinta a la que por aÃ±os creÃ-a haber conocido. El corazÃ³n le latÃ-a mÃ¡s fuerte con cada mandoble, y luchaba en vano contra las sogas que le tenÃ-an atado para poder librarse de ellas e ir en su ayuda. Pero al parecer, no la necesitaba demasiado.

Una de las arremetidas pasÃ³ muy cerca del hombro de Annie e hizo que perdiera el equilibrio. CayÃ³ al suelo, y desde esa misma posiciÃ³n trancÃ³ el mazo de Alvin y le rajÃ³ la pechera de cuero. Los Marginados soltaron una exclamaciÃ³n de asombro. Incluso Hipo no podÃ-a creer lo que estaba viendo.

Â¡Te voy a hacer pedazos, chiquilla insolente!- BramÃ³ humillado.- Â¿Crees que puedes vencerme con tus espaditas? Â¡Voy a reventarte la cabeza de un solo garrotazo!- Y diciendo esto, alzÃ³ su martillo por detrÃ¡s de la cabeza y lo dejÃ³ caer con todas sus fuerzas hacia Annie. Hipo gritÃ³ horrorizado. Afortunadamente, alcanzÃ³ a rodar sobre ella misma y se reincorporÃ³ de un salto, volviendo a ponerse en guardia. Con una estocada trancÃ³ una vez mÃ¡s el martillo de Alvin, mientras que con otra le dio de lleno en el casco del Traidor, dejÃ¡ndolo un poco aturdido. Sin embargo, se recobrÃ³ antes de lo que Annie esperaba, y con la mano que tenÃ-a libre, la abofeteÃ³, haciendo que cayera. AhÃ- en el suelo, el jefe le pisÃ³ las manos y la pelirroja tuvo que soltar las espadas. La levantÃ³ por el cuello como si fuera un costal de plumas, mientras ella trataba de zafarse sin resultado.

Ha sido muy osado de tu parte creer que podÃ-as enfrentarme. Es una lÃ¡stimaâ€¦ no llegarÃ¡s a contarle a tus amigos en Berk de tu arriesgada aventurilla.- ApretÃ³ un poco mÃ¡s y Annie contrajo el rostro de dolor.- Te arrancarÃ© tu rojita cabeza y se las enviarÃ© para que sepan quÃ© pasa con los que osan desafiarme.-

Hipo no aguantÃ³ mÃ¡s.

Â¡No! â€“ GritÃ³ con todas sus fuerzas. - Â¡Detente, Alvin! Â¡Por lo que mÃ¡s quieras, no le hagas daÃ±o!-

Alvin lo observo extraÃ±ado. EscrutÃ³ su mirada suplicante y vio en ellos un miedo que no habÃ-a visto cuando habÃ-a amenazado a la chiquilla rubia en su presencia. Luego vio a Annie y sonriÃ³ malÃ©ficamente. Al parecer, habÃ-a encerrado a la chica incorrecta.

Vaya, vayaâ€¦ - ExclamÃ³ sin soltar el frÃ¡gil cuello de la chica. - â€¦ Â¿serÃ¡ posible que haya traÃ-do a la rehÃ©n equivocada?-

Annie mirÃ³ a Hipo con gesto amenazador. Por el bien de todos, debÃ-a guardar silencio. Pero sabÃ-a que estaba a punto de explotar, y no habrÃ-a nada que pudiera detenerlo.

Â¡DÃ©jala ir! Â¡Te darÃ© todo lo que quieras! Â¡EntrenarÃ© a tus dragones, te dirÃ© todo lo que tienes que saber, pero por favor, no le hagas daÃ±o! â€“ ClamÃ³ con la voz quebrada. Tiritaba de ira y de dolor al imaginar a su Annie muerta por las manos de Alvin, sin que pudiera hacer nada mÃ¡s que lamentarlo. SabÃ-a que al pronunciar esas palabras habÃ-a fracasado, pero daba todo igual con tal de mantenerla con vida. SerÃ-a su culpa, todo serÃ-a su culpa si algo le sucedÃ-a, y tendrÃ-a que vivir con esa culpa hasta el Ãºltimo de sus dÃ-as.

Alvin se carcajeÃ³. CaminÃ³ hasta Hipo con Annie aÃºn asida por el cuello y lo mirÃ³ al suelo con desprecio.

Pues asÃ- ha sido, me he equivocado de muchacha. Con que Ã©sta es tu noviecita, Â¿verdad?- ConcluyÃ³.- Â¡Menudo error! Pero no importa demasiado ahora. Siempre puedo contar con la estÃºpida y arrebatada lealtad de ustedes, los de Berk. Sus nobles principios les han jugado en contra una vez mÃ¡s y los han hecho fracasar a mi favor como ni siquiera yo pude imaginÃ¡rmeloâ€¦ Â¡ni en el mejor de mis sueÃ±os!-

DÃ©jala ir, Alvinâ€¦ -ImplorÃ³ Hipo con sus Ãºltimas fuerzas.- Si le quitas la vida, te juro por OdÃ-n que no habrÃ¡ nada en este mundo ni en el otro que me haga hablar.-

Â¡Me lleva elâ€¦! Â¡Cierra la boca, Hipo!- GritÃ³ enfurecida Annie con el poco aliento que le quedaba.

No te preocupes, Hipoâ€¦- Dijo Alvin con tranquilidad. â€“ No voy a matarlaâ€¦ pero sÃ- le voy a dar una pequeÃ±a muestra de lo que somos capaces de hacerle para que lo recuerdes la prÃ³xima vez que te niegues a obedecer mis deseos. Â¡Guardias, aviven la hoguera! Vamos a ver cuÃ¡nto calor aguanta esta muchacha antes de quemarse vivaâ€¦-

Â¡No!- GritÃ³ fuera de sÃ- el entrenador de dragones.

Antes de que pudiera reaccionar, Annie sacÃ³ la pequeÃ±a daga que llevaba ceÃ±ida en su brazo, y en un rÃ¡pido movimiento, la enterrÃ³ en el hombro de Alvin. El jefe de los Maginados chillÃ³ de dolor, soltando a la muchacha para caer de espaldas al suelo. Trataba en vano de sacÃ¡rsela, retorciÃ©ndose de dolor y maldiciendo a todo pulmÃ³n. Annie aprovechÃ³ la confusiÃ³n, cogiÃ³ sus espadas y de una sola estocada cortÃ³ las cuerdas que mantenÃ-an prisionero a Hipo. El muchacho se incorporÃ³ con toda la rapidez que le fue posible. Le arrojÃ³ una de las espadas y ambos se situaron espalda contra espalda para repeler el inminente ataque de los hombres de Alvin.

Hubiese sido mÃ¡s sencillo que me metieras en un saco y me hubieses entregado a Alvin de una vez.- Le reprendiÃ³ tomando su arma con ambas manos y preparÃ¡ndose para pelear una vez mÃ¡s- Â¿No podÃ-as guardar silencio?-

Â¿QuÃ© rayos querÃ-as que hiciera, Anne?-

Â¡Pudiste haber confiado en mÃ- desde un principio y no haberme mentido!-

Â¿En serio quieres discutir eso otra vez? Â¿En este preciso momento?- RespondiÃ³ aguantando la respiraciÃ³n y haciendo el cÃ¡lculo mental de cuÃ¡ntos Marginados habÃ-a para cada uno.

Â¡Â¿QuÃ© demonios estÃ¡n esperando, inÃºtiles?! Â¡AtrÃ¡penlos! Â¡Los quiero vivos a los dos!- VociferÃ³ Alvin desde el empedrado.

Annie repartÃ-a sablazos a diestra y siniestra, concentrando toda su fuerza y habilidad en una sola espada. Los Marginados no eran mÃ¡s que brutos musculosos, y prescindÃ-an de la tÃ©cnica que la ponÃ-a en ventaja frente a ellos. Apenas lanzaban un golpe de mazo, Annie lo esquivaba sin dificultad y respondÃ-a con estocadas cortas que proferÃ-an mÃºltiples heridas en los brazos y piernas descubiertas de sus rivales, sacÃ¡ndolos de combate en poco tiempo. Hipo utilizaba maniobras menos estilizadas, pero igualmente efectivas, utilizando su mano libre para rematarlos a golpes de puÃ±os. Los aÃ±os de trabajo en la fragua habÃ-an surtido efecto, y aunque aÃºn no podÃ-a igualarse en fuerza a los vikingos mÃ¡s dotados, su astucia e inteligencia le daban ventaja a la hora de la batalla. Sin embargo, el ruido de la lucha despertÃ³ al resto de los Marginados, y en poco tiempo comenzaron a llegar al salÃ³n para unirse a la contienda.

Â¡Esto se estÃ¡ poniendo feo, Anneâ€¦ -Le dijo Hipo preocupado.- â€¦no duraremos mucho mÃ¡s si seguimos despertando Marginados!-

Â¡TÃº aguanta lo que mÃ¡s puedas! Â¡viene ayuda en camino!-

Pero cuando un ruedo de vikingos se formÃ³ en torno a ellos, preparÃ¡ndose para atacar todos de una vez, Annie supo que estaban perdidos.

Fue entonces cuando un viento gÃ©lido y fulminante se colÃ³ en el fragor de la batalla, levantando inesperadamente a Annie hacia el cielo en un espiral nieve y cristalizÃ¡ndose en afiladas estalactitas alrededor de Hipo a modo de escudo de hielo.

Â¿Demasiado dramÃ¡tico?-

Muy al estilo Jack Frost- Le respondiÃ³ sonriÃ©ndole.

Â¿Y eso esâ€¦?-

Adorable- ConfesÃ³, sin pensarlo demasiado. Al darse cuenta de que estaba coqueteando con Ã©l, carraspeÃ³ avergonzada y volviÃ³ a concentrarse en la batalla. Hipo los siguiÃ³ con la mirada sin dejar de empuÃ±ar la espada. En parte, se sentÃ-a aliviado ya que Jack habÃ-a sacado a Annie del peligro, pero tambiÃ©n tenÃ-a ganas de matar al bastardo al ver cÃ³mo la cogÃ-a por la cintura.

Jack, tengo una ideaâ€¦ -Dijo la muchacha tomÃ¡ndolo por la mano. -â€¦lanzaras disparos de hielo donde yo te dirija, Â¿de acuerdo?-

Â¿QuÃ© quieres hacer?-

Ya verÃ¡sâ€¦- Le dijo guiÃ±Ã¡ndole un ojo. Por Thor Todopoderoso, Â¡no podÃ-a dejar de coquetearle!

Los Marginados retrocedieron un poco al no comprender quÃ© estaba sucediendo. Se quedaron parados con los ojos muy abiertos, como tratando de encontrar una explicaciÃ³n lÃ³gica a la levitaciÃ³n de Annie y a la barrera de hielo que protegÃ-a a Hipo. Miraron a Alvin, quien seguÃ-a luchando con la daga que le habÃ-an enterrado en el hombro, pero este lucÃ-a tan confundido como ellos.

El primer disparo dio de lleno en dos de los hombres, azotÃ¡ndolos contra las paredes del salÃ³n con un estrepitoso ruido de quebrazÃ³n de huesos y gritos de dolor. El resto de ellos se horrorizaron, y trataron de huir antes de ser alcanzados por un nuevo embate. Uno de los vikingos apuntÃ³ a Annie y lanzÃ³ la exclamaciÃ³n que ella estaba esperando.

Â¡Es una bruja! Â¡Es una bruja! Â¡Corran por sus vidas!-

Una columna de viento y nieve revolviÃ³ con violencia lo cabellos de Annie. Su capa se sacudÃ-a con furia y su vestido se le ajustaba al cuerpo revelando sus delicadas pero definidas formas. Hipo y Jack quedaron embelesados por un minuto, como si se tratase de un trance. ParecÃ-a una diosa en medio del fragor de una batalla para salvar al universo.

Â¡Soy la Hechicera del Invierno! Â¡No tendrÃ© piedad con ningÃºn de ustedes! Â¡AlÃ©jense de Berk y de mi gente, de lo contrario los perseguirÃ© hasta encontrarlos y acabar con ustedes!- GritÃ³ con voz terrorÃ-fica- Â¡Los arrojarÃ© al lago mÃ¡s profundo y los dejarÃ© sumergidos bajo el hielo hasta que mueran ahogados! Â¡AtravesarÃ© sus entraÃ±as con afiladas estalactitas y los clavarÃ© en los acantilados de nuestra Isla para que todos sepan de lo que somos capaces si vuelven a meterse con nosotros!-

Los vikingos desertores ahogaron gritos de espanto y se atropellaron entre ellos para escapar del lugar. La visiÃ³n de aquella chica de rojos cabellos alborotados suspendida en el aire era como la visiÃ³n apocalÃ-ptica de un demonio del inframundo. Era algo que ni la fuerza bruta ni el mÃ¡s pesado de los martillos podrÃ-a derrotar

jamÃ¡s.

Hipo se aprovechÃ³ del caos y atacÃ³ a los Marginados que aÃºn se mantenÃ-an en guardia, pero solo ahora el dolor de sus heridas comenzaba a molestarle. Como pudo, se mantuvo en pie y buscÃ³ en el medio de la estampida de los asustados guardias al traidor de Alvin. Ã‰ste habÃ-a logrado sacarse el puÃ±al, y cubrÃ-a su herida con la mano. La sangre le chorreaba a borbotones de su hombro. Sacando fuerzas de flaqueza, siguiÃ³ dÃ¡ndole Ã³rdenes a sus hombres, a pesar de que esto estaban mÃ¡s preocupados de huir que de contraatacar. SÃ³lo uno de ellos, con el valor suficiente para obedecerle, cogiÃ³ un arco y una flecha y apuntÃ³ hacia la pelirroja. Hipo lo vio, y antes de que pudiera disparar, corriÃ³ hasta Ã©l, levantÃ³ la espada y con mandoble partiÃ³ en dos la madera del arma. Al verse desprotegido, el Marginado tratÃ³ de defenderse a punta de puÃ±etazos, pero Hipo fue mÃ¡s rÃ¡pido y enterrÃ³ la daga en el abdomen del tipo. Dio vuelta los ojos y cayÃ³ muerto a sus pies.

Â¡Ni se te ocurra pensar en hacerle daÃ±o a mi chica!- Le dijo Hipo con una fiereza que hasta a Ã©l mismo le extraÃ±Ã³. Al verlo asÃ-, tan decidido y seguro de sÃ- mismo, Annie sintiÃ³ que le fallaban las piernas de la emociÃ³n. Jack se dio cuenta, y tomÃ³ con mÃ¡s fuerza la mano de la muchacha, dirigiendo una potente rÃ¡faga de hielo que, al alcanzar a varios hombres, los elevÃ³ en un espiral de viento y los lanzÃ³ por encima de las paredes de piedra hasta afuera de la guarida. Le robÃ³ un beso en la mejilla y le sonriÃ³ satisfecho, como si quisiera decirle que Ã©l tambiÃ©n podÃ-a dejarla sin aliento.

Mientras seguÃ-an dispersando a los hombres de Alvin con afiladas estalactitas lanzadas desde el bastÃ³n del EspÃ-ritu del Invierno, a lo lejos, divisaron un grupo de dragones acercÃ¡ndose a gran velocidad hacia ellos.

Â¡Llegaron los refuerzos!- GritÃ³ Hipo desde abajo. Alvin y un grupo de los pocos Marginados que aÃºn seguÃ-an junto a Ã©l no tuvieron mÃ¡s remedio que huir junto con los demÃ¡s al verlos aproximarse. Cuando pasÃ³ junto al entrenador de dragones, lo cogiÃ³ por la armadura y lo mirÃ³ con furia.

Esto no se ha acabado, mocoso.- Le espetÃ³, haciÃ©ndolo a un lado bruscamente.

La cuadrilla de jinetes pasÃ³ volando junto a los muchachos. Al ver a Annie montada sobre la torre de hielo, Brutilda golpeÃ³ a su hermano, quien por poco cayÃ³ de la montura de su Cremallerus.

Â¡Ja! Â¡Te dije que lo de Jack Frost era verdad! Â¿QuiÃ©n es el loco insano ahora?-

Â¡Vayan por Alvin y sus hombres!- OrdenÃ³ Estoico- Â¡No dejen que se escapen!-

BocÃ³n y los chicos se apresuraron en obedecer a su jefe, mientras que Ã©l y Astrid se dispusieron a aterrizar junto a Hipo. Annie bajÃ³ de su espiral junto a Jack, quien no pudo ocultar una risilla traviesa.

Â¿La Hechicera del Invierno?-

Me pareciÃ³ mÃ¡s apropiado que bruja. Â¿Te parezco una bruja, acaso?-

No, en absoluto.- Le respondiÃ³ despejando los rizos de su rostro.

Eso pensÃ©.-

En ese momento, Hipo emitiÃ³ un quejido entrecortado, se llevÃ³ las manos al abdomen y se derrumbÃ³ en el piso. Ya no pudo seguir soportando el dolor de las heridas que los Marginados le habÃ-an provocado. HabÃ-a aguatando valientemente mientras duraba la batalla, pero ya casi no tenÃ-a aliento. Al verlo, Annie corriÃ³ hasta Ã©l, seguida de Estoico y Astrid.

Â¡Hipo!- GritÃ³ el Jefe- Â¡Hijo! Â¿quÃ© te sucede? Â¿EstÃ¡s herido?-

No es nadaâ€¦ sÃ³loâ€¦ un par de magullones, pero nada de cuidado. SÃ³lo necesito descansar un poco.-

No son un solo par de magullones, Hipo. Esos hombres te dieron una paliza cuando te atraparon. Me extraÃ±Ã³ que te mantuvieras consciente por tanto tiempoâ€¦ - Dijo Astrid, visiblemente preocupada.- No te hagas el valiente, todos sabemos que ese cuerpecito tuyo no estÃ¡ hecho para soportar tantos golpesâ€¦-

Graciasâ€¦ por el voto de confianza, Astrid.- RespondiÃ³ Ã©l con el orgullo herido.

Annie se acercÃ³ a Hipo y soltÃ³ las correas de su armadura para aliviar la tensiÃ³n sobre su cuerpo. Al levantar la camisa de cuero que protegÃ-a su torso, se encontrÃ³ con enormes moretones y feos cortes por todo su abdomen y pecho. BuscÃ³ en el pequeÃ±o bolso que llevaba colgado en su cinto y sacÃ³ de Ã©l unas hierbas de color amarillo que desmenuzÃ³ y colocÃ³ sobre las heridas. Hipo se quejÃ³ un poco, pero la verdad era que no habÃ-a nada mejor que volver a sentir las manos de Annie sobre Ã©l otra vez.

De verdad no es nada, Â¿ven? â€“ TratÃ³ de ponerse de pie, pero Annie lo empujÃ³ al suelo nuevamente, propinÃ¡ndole una mirada tan amenazante que Hipo no volviÃ³ a moverse. Jack observaba de cierta distancia, visiblemente molesto. Le fastidiaba la idea de que Annie estuviera cerca de ese debilucho, y mÃ¡s que estuviera tocÃ¡ndole. En medio de sus odiosas cavilaciones, inesperadamente Estoico se le acercÃ³ y puso su enorme mano sobre el hombro del albino muchacho.

Muchas gracias, Jack Frost. Te debemos una. Todo Berk te debe una.-

Al principio se sobresaltÃ³, pero luego comprendiÃ³ que ya no era invisible para el Jefe de la aldea. Tal vez incluso para nadie mÃ¡s en ella. BocÃ³n debiÃ³ contarles luego de mostrar la nota que le habÃ-a entregado, y al ver a Annie montada sobre una torre de hielo, atacando a Alvin con gÃ©lidos vendavales, toda duda quedÃ³ disipada. Se sintiÃ³ extraÃ±o, como si por vez primera se encontrara completa y verdaderamente expuesto. Estaba tan acostumbrado a que nadie lo

viera, que esta nueva situaciÃ³n le resultaba difÃ-cil de asimilar.

Y aun asÃ-, era fascinante.

Estoico ofreciÃ³ la mano al muchacho y Ã©ste la estrechÃ³ con entusiasmo.

Â¿Que me lo estaba inventando, eh? Si no fuera por lo malherido que estÃ¡s, te darÃ-a una golpiza adicional, Hipo.- SoltÃ³ Astrid, colocando su mano peligrosamente sobre el hacha. Hipo rio con sorna. Creer en Jack habÃ-a sido mÃ¡s difÃ-cil que lo que todos suponÃ-an.

Annie, Â¿podrÃ¡s llevar a Hipo de vuelta a Berk? Necesita descansar para recuperarse de sus heridas. Ha sido una larga noche para mi muchacho.-

No me irÃ© de aquÃ- sin Chimuelo. â€“ Dijo Hipo- Lo tienen en los calabozos subterrÃ¡neos.-

Yo irÃ© por el.- El ofrecimiento de Jack era mÃ¡s bien para dejar de presenciar la incÃ³moda escena de su Annie con las manos sobre Hipo que por ser de ayuda. De un salto, se lanzÃ³ a los cielos y desapareciÃ³ de la vista de todos antes de que pudieran darse cuenta. Realmente querÃ-a salir de ahÃ-.

No hay problema, Estoico. Lo llevarÃ© apenas termine de aplicarle la hierbabuena.-

Astrid y yo iremos con el resto. Alvin no debe escapar. Tenemos que asegurarnos de que no volverÃ¡ a fastidiarnos.- VolviÃ³ a montar a su dragÃ³n y saludÃ³ a los chicos desde los alto, agitando su gigantesca hacha.- Buen trabajo, chicos.-

AlÃ©jense de los problemas, Â¿quieren?- Dijo Astrid mientras le ordenaba a TormÃ©ntula seguir a Estoico.- Volveremos apenas encontremos a Alvin.-

Y diciendo esto, desapareciÃ³ en la oscuridad de la noche.

Hipo dejÃ³ que Annie siguiera curando sus heridas. Por fin a solas, tendrÃ-a un minuto para poder charlar con ella y aclarar la situaciÃ³n. "Que OdÃ-n me ampare", pensÃ³. "Esto no serÃ¡ sencillo".

21. CapÃ-tulo 21: Batallas sin Espadas

Finalmente, y despuÃ©s de mucho tiempo, volvÃ-an a estar solos. Annie no pronunciaba una sola palabra, y su rostro no reflejaba ninguna emociÃ³n. Estaba tratando con todas sus fuerzas de pelear contra el huracÃ¡n de sensaciones que por ahora la mantenÃ-an ocupada. Hipo sÃ³lo se limitaba a observarla, buscando su mirada infructuosamente. TenÃ-a tantas ganas de besarla en ese momento que se habÃ-a olvidado por completo del dolorâ€¦ hasta que la chica presionÃ³ con fuerza el manojo de hierbas medicinales sobre uno de los cortes.

Â¡Ouch!- ProtestÃ³.

Silencio. Te lo mereces.- Dijo al fin, sin sacar la vista de su trabajo.- DeberÃ-a dolerte mÃ¡s.-

Â¿Por quÃ© sigues enojada?-

Porque esto no debiÃ³ haberte pasado. Nada de esto debiÃ³ pasar jamÃ¡s.- Annie comprendiÃ³ que no sÃ³lo estaba hablando de Hipo, sino que tambiÃ©n resentÃ-a el hecho de sentirse confundida por Jack. Todo era culpa de Ã©l. Si no hubiese roto con ella, jamÃ¡s se habrÃ-a fijado en otro chico. Ahora estaba en medio de un dilema complicado y doloroso.

Hipo guardÃ³ silencio. No querÃ-a arruinar el momento, y tampoco tenÃ-a mucho sentido discutir con ella cuando estaba enfadada. DejÃ³ que Annie siguiera curÃ¡ndolo y se quedÃ³ meditando por unos instantes. Sin embargo, y sin darse cuenta de que estaba pensando en voz alta, le lanzÃ³ la pregunta que se venÃ-a haciendo desde que la vio enfrentarse a Alvin.

Â¿DÃ³nde demonios aprendiste a pelear asÃ-?-

Annie dudÃ³ por algunos segundos, pero luego respondiÃ³ como si tambiÃ©n estuviera pensando en voz alta.

PapÃ¡ pensaba como vikingo; mamÃ¡, como romana. SegÃºn Ã©l, yo debÃ-a aprender a defenderme, pero ella no consideraba apropiado para una princesa utilizar armas. Al final lograÃ³ convencerla y Marco comenzÃ³ a entrenarme con las espadas cuando tenÃ-a seis aÃ±os.-

Â¿Marco? Â¿El mismo idiota con el que estuviste a punto de casarte?-

Annie le profiriÃ³ una mirada amenazante. Hipo comprendiÃ³ que habÃ-a pasado el lÃ-mite y apretÃ³ los labios para no volver a decir nada estÃºpido.

Como podÃ-a blandirlas tanto con la mano derecha como con la izquierda, me enseÃ±Ã³ a pelear con las dos espadas al mismo tiempo. Cada invierno que pasÃ¡bamos en Roma lo destinÃ© a perfeccionarme, a exigirme un poco mÃ¡s que el aÃ±o anterior. Marco estaba encantado, decÃ-a que tenÃ-a mucho potencial y que no debÃ-a desperdiciarlo.-

Â¿Y cÃ³mo es que nunca me contaste de aquello?-

Porque, cuando regresaba a Berk, los chicos se burlaban de mÃ-. ConfundÃ-a los idiomas, tenÃ-a costumbres que para los vikingos eran desconocidasâ€¦ hasta mi ropa les causaba gracia. Por la misma razÃ³n, nunca usÃ© las espadas aquÃ-. Todo lo que no fueran martillos y hachas resultaba extraÃ±o para ustedes.-

El rostro de Annie fue mudando el gesto hasta vislumbrar un atisbo de tristeza. Con toda la entereza que le fue posible, se tragÃ³ el nudo que tenÃ-a en la garganta. Le costÃ³ trabajo volver a retomar la historia.

Cuando mamÃ¡ y papÃ¡ murieron, nunca mÃ¡s regresÃ© a Roma. GuardÃ© las espadas en el desvÃ¡n y decidÃ- que, si iba a vivir en Berk, debÃ-a comportarme como los demÃ¡s.- Al notar que se le nublaba la vista, bajÃ³ la vista avergonzada.- GuardÃ© demasiadas cosas por

demasiado tiempo en ese desvÃ¡n. No sÃ© si fue la mejor idea, pero de esa manera, dolÃ-a menos.-

Hipo quiso abrazarla para consolarla, pero no se atreviÃ³ a hacerlo.

Cuando supimos que Alvin vendrÃ-a, no me quedÃ³ otra opciÃ³n que hacerme del coraje necesario y volver por ellas. No podÃ-a quedarme de brazos cruzados, jugando a la frÃ¡gil damisela, mientras los demÃ¡s iban a hacerle frente. TratÃ© de recordar todo lo que Marco me habÃ-a enseÃ±ado en el entrenamiento, y por fortuna, lo que bien se aprende, nunca se olvida.-

Finalmente, Annie mirÃ³ fijo a Hipo. El chico la observaba absorto, como si estuviera descubriendo a una muchacha completamente distinta, pero familiar a la vez. Resultaba muy raro pensar en eso, que la conocÃ-a desde que habÃ-a nacido y que siempre habÃ-a creÃ-do saber todo acerca de ella, incluso aquellas cosas que querÃ-a ocultar, para encontrarse ahora con una Annie que seguÃ-a ocultÃ¡ndole sus misterios. PodÃ-a adivinar que estaba mintiendo por la forma en la que retorcÃ-a sus manos cuando hablaba, o saber que algo le molestaba cuando guardaba silencio, arqueaba las cejas y dejaba escapar un suspiro impaciente. Era alÃ©rgica al salmÃ³n islandÃ©s, pero el del Mar del Norte no le hacÃ-a daÃ±o alguno. Coleccionaba caracolas de mar y estaba tejiendo un edredÃ³n infinito desde los once aÃ±os. TenÃ-a una dulce voz, pero solÃ-a cantar cuando sabÃ-a que nadie podÃ-a oÃ-rla. Odiaba que la sacaran de la cama temprano porque acostumbraba quedarse despierta hasta muy entrada la noche buscando alguna excusa para no irse a la cama. Le aterraba tener que apagar las velas y quedarse a oscuras. Hasta conocÃ-a la cicatriz en forma de media luna que le habÃ-a dejado un accidente de pequeÃ±a, y que adornaba su cintura como si se tratase de un perfecto tatuaje. Pero esto era desconcertante. Annie era tan diestra con las espadas como si hubiese dedicado toda su vida a ello, y Ã©l no tenÃ-a idea. La dulce y tierna Annie no era tan indefensa, al fin y al cabo, y en el fondo, siempre lo supo. SentÃ-a que aun habÃ-an secretos por descubrir, y lejos de incomodarle, la verdad es que le resultaba fascinante.

ComprendiÃ³ que ahora sÃ- era un buen momento para hablar.

Nunca dejarÃ¡s de sorprenderme, Anneâ€¦ - Dijo con ternura. - â€¦eresâ€¦ eres simplemente asombrosa.-

Annie sonriÃ³ de soslayo. No querÃ-a demostrarle lo mucho que le complacÃ-a que reconociera de una vez por todas de lo que era capaz.

No sÃ© si tomar eso como una disculpa o como un cumplido-

Esâ€¦ un poco de la dos.-

Detuvo lo que estaba haciendo y le dirigiÃ³ una mirada inquisitiva. Realmente querÃ-a escucharlo de su boca, y no aceptarÃ-a un halago como excusa.

PerdÃ³name Annieâ€¦ -Dijo finalmente Hipo, suspirando con pesar. â€“ Nunca quise hacerte daÃ±o. Todo esto fue precisamente para eso, para alejarte de cualquier peligro. Si te mentÃ- fue porque pensÃ© que serÃ-a la mejor forma de protegerteâ€¦ -La tomÃ³ por las manos y la

detuvo antes de pudiera protestar- â€¦SÃ³loâ€¦ escucha lo que tengo que decirte, Â¿quieres? Siempre has sido tan segura de ti misma, tanâ€¦ capaz de hacer las cosas sin que nadie mÃ¡s te ayudeâ€¦ eso fue lo que me aterrorizÃ³. Tal vez pensÃ© que no me necesitabas para nada y busquÃ© una excusa para poder tener algÃºn control sobre ti. Creer que tenÃ-a que cuidarte era lo que me mantenÃ-a a salvo deâ€¦ no ser necesario.-

Hipoâ€¦ -Dijo Annie con mÃ¡s ternura de la que querÃ-a permitirse.- Hay batallas que no se ganan con espadas. Esas son en las que te necesitaba a mi lado, y siempre estuviste ahÃ-. Esa era la razÃ³n por la que te amabaâ€¦-

Hipo sintiÃ³ una puÃ±alada en el corazÃ³n. HabÃ-a alojado una pequeÃ±a esperanza de que su Annie aÃºn sintiera algo por Ã©l, pero es Ãºltima frase la habÃ-a aniquilado por completo.

Â¿Quieres decir queâ€¦ ya no lo sientes asÃ-?-

No contestÃ³. CogiÃ³ una mata de su bolsa de hierbas y la desmenuzÃ³ mientras su mente trataba de encontrar las palabras apropiadas para contestarle. Â¿CÃ³mo podÃ-a responder a esa pregunta si en su cabeza sÃ³lo rondaban los recuerdos de las interminables y maravillosas tardes que habÃ-a pasado con Jack? AbriÃ³ la boca para tratar de decir algo que no fuera una mentira, pero ni un solo sonido saliÃ³ de ella. El rostro de Hipo se ensombreciÃ³. CerrÃ³ los ojos y apoyÃ³ la cabeza sobre el suelo, deseando no volver a abrirlos jamÃ¡s.

De pronto, Annie sintiÃ³ un frÃ-o pinchazo en la nuca. QuedÃ³ paralizada del miedo.

Arroja tus espadas y levÃ¡ntate lentamente.-

Hipo abriÃ³ los ojos y se reincorporÃ³ sobresaltado.

Era Alvin, y estaba amenazando a Annie con una daga. La muchacha mirÃ³ a Hipo con los ojos desorbitados. Con mucho cuidado, desenvainÃ³ las espadas de su espalda y las tirÃ³ a un lado. Luego pasÃ³ la mano hasta la bota del chico y sacÃ³ de ella un pequeÃ±o cuchillo con el que solÃ-a afilar sus lÃ¡pices de carbÃ³n, sin que Alvin lo notara. Lo deslizÃ³ por dentro de la manga de su vestido y se puso de pie sin sacar su vista de los ojos de Hipo.

VoltÃ©ate- Le ordenÃ³

Annie obedeciÃ³. En ese mismo momento, Alvin la abofeteÃ³ tan fuerte que la pelirroja fue a parar varios metros mÃ¡s allÃ¡.

Â¡Maldito bastardo! Â¡No te atrevas a volver a tocarla!- BramÃ³ Hipo, lanzÃ¡ndose al enorme vikingo con la furia de una bestia herida. Pero el jefe de los Marginados fue mÃ¡s rÃ¡pido y hundiÃ³ el puÃ±al en su hombro, haciendo que el entrenador de dragones soltara un ahogado grito de dolor. Antes de que cayera al suelo, lo cogiÃ³ del cuello y le puso el arma en la garganta.

Â¡No, Hipo!- ChillÃ³ Annie desesperada al ver cÃ³mo la sangre teÃ±Ã-a el traje del muchacho. Se puso de pie y tratÃ³ de llegar hasta Ã©l, pero Alvin hundiÃ³ un poco mÃ¡s la daga en Ã©l.

Â¡No intentes nada, bruja! â€“ AdvirtiÃ³.- Â¡Un paso en falso y

verÃ¡s de lo que soy capaz!-

Annie quiso gritarle que de nada le servirÃ-a muerto, pero prefiriÃ³ guardar silencio. Cualquier pretexto habrÃ-a servido para seguir empeorando las cosas. DebÃ-a actuar rÃ¡pido. Hipo estaba poniÃ©ndose muy pÃ¡lido y la sangre no paraba de manar de la profunda herida de su hombro. Trataba de pensar con toda la rapidez que le era posible. Â¿Por quÃ© demonios Jack se tardaba tanto en regresar con Chimuelo? HabrÃ-a sido mucho mÃ¡s fÃ¡cil enfrentar a Alvin con Ã©l a su lado, pero algo lo habÃ-a entretenido y ahora debÃ-a encontrar la forma de salvar a Hipo sola.

DebÃ- acabar contigo cuando tuve la oportunidad, pero lograste salirte con la tuya. Â¡Pues ahora van a convencerse de que cuando Alvin quiere algo, lo toma! Me llevarÃ© a este muchacho y ante OdÃ-n lo prometo, va a encargarse de hacer un ejÃ©rcito de dragones para mÃ-, y cuando lo haga, volverÃ© por ustedes y los harÃ© pedazosâ€¦ aldea por aldea, vikingo por vikingo, hasta que todos se enteren de lo que le sucede a los que se interponen en mi camino!

DÃ©jala en paz, Alvinâ€¦ -Dijo Hipo con las pocas fuerzas que le quedaban. -â€¦ ya tienes los que quieres. SÃ³loâ€¦ dÃ©jala en paz.-

Te lo advierto, Alvin, si no lo dejas ir, vas a lamentarlo en esta vida y en la otra.-

Me provocas risa, demonio. Â¿Crees que te tengo miedo, con tus brujerÃ-as y tus bolas de nieve? No sabes con quiÃ©n estÃ¡s tratando, y te tengo por donde mÃ¡s te duele. Si intentas algo, cualquier cosaâ€¦ - JalÃ³ a Hipo con violencia, lo cogiÃ³ por el brazo y puso la daga sobre su muÃ±eca desnuda.- â€¦tendremos que averiguar si tu noviecito puede entrenar a mis dragones con una sola mano. Pudo hacerlo con una pierna, Â¿no es asÃ-?- LargÃ³ una estridente risotada y la fulminÃ³ con la mirada. â€“ Te quedaste sin trucos bajo la manga.-

SÃ³lo uno mÃ¡sâ€¦ - Y diciendo esto, dejÃ³ caer el cuchillo de Hipo hasta su mano para lanzarlo con un rÃ¡pido y certero movimiento hacia Alvin.

La punta del afilado metal clavÃ¡ndosele entre los ojos fue lo Ãºltimo que alcanzÃ³ a ver. El jefe de los Marginados quedÃ³ con los ojos en blanco, y un hilo de sangre comenzÃ³ a salirle por la comisura de los labios. SoltÃ³ a Hipo, cayÃ³ de rodillas al suelo y se desplomÃ³ sobre la tierra hÃºmeda.

Estaba muerto.

Annie quedÃ³ inmÃ³vil por unos segundos, tratando de volver a sentir sus piernas dormidas. Luego reaccionÃ³ y corriÃ³ hacia Hipo, quien yacÃ-a junto al cuerpo sin vida de Alvin. Lo volteÃ³ con sumo cuidado y rogÃ³ con todas sus fuerzas para que no fuera demasiado tarde. TenÃ-a los ojos llenos de lÃ¡grimas y le costaba gran trabajo poder verlo con claridad.

Â¡Hipo! Â¡Hipo, por todos los dioses, no te atrevas a dejarme!- Le amenazÃ³, rasgando su vestido y comprimiendo la herida de su hombro con la tela. El muchacho entreabriÃ³ los ojos y respirÃ³ con dificultad. Annie dejÃ³ escapar una exclamaciÃ³n de alivio y sintiÃ³

que el alma le volvÃ-a al cuerpo.

Nuncaâ€¦ dejas de sorprenderme, Anne.-

Debemos apresurarnosâ€¦ -Dijo con agitaciÃ³n, al tiempo que buscaba algo en su bolso de hierbas.- â€¦estÃ¡s perdiendo mucha sangreâ€¦ OdÃ-n Todopoderoso, estÃ¡s temblando de frÃ-o. Nunca te habÃ-a visto asÃ- de pÃ¡lido.-

PensÃ© que te gustaban los chicos asÃ-â€¦- Apenas sonriÃ³.- â€¦tengo otras heridas, por si quieres seguir rasgando tu vestido para vendarlasâ€¦-

Y diciendo esto, perdiÃ³ el conocimiento.

22. CapÃ-tulo 22: Dejarla ir

Un tenue rayo de sol colÃ¡ndose entre los postigos de su ventana lo despertÃ³ esa tarde. SentÃ-a los pÃ¡rpados pesados, como si hubieran estado cerrados por mucho tiempo. Cuando pudo abrir los ojos completamente, se sintiÃ³ desorientado. Estaba en casa, en su cuarto, en su camaâ€¦ pero Â¿quÃ© habÃ-a pasado? Â¿En guÃ© minuto habÃ-a llegado hasta ahÃ-? La Ãºltima vez que despertÃ³ sin recordar lo sucedido, tenÃ-a media pierna menos. Se tanteÃ³ bajo las mantas. Dos brazos, dos manos, un pie y otro de metal. Estaba completo, gracias al cielo.

TardÃ³ unos minutos en recordar lo que habÃ-a sucedido. Estaba todo muy borroso y el dolor de cabeza que hacÃ-a que todo le diera vueltas no facilitaba las cosas. Cuando tratÃ³ de sentarse, sintiÃ³ como si le enterraran un fierro hirviendo en el hombro.

Â¡Me lleva elâ€¦! â€“ ExclamÃ³. SÃ³lo entonces recordÃ³ todo lo que habÃ-a sucedido.

Buenos dÃ-as, perezoso- SaludÃ³ su padre subiendo por las escaleras. â€“ Buena siesta la que te has tomado. Â¿CÃ³mo te sientes, hijo?-

Como si me hubiera tragado un dragÃ³n y luego me hubiera escupido.- RespondiÃ³ volviendo a recostarse.- Â¿CuÃ¡nto tiempo estuve dormido?-

Han pasado cinco dÃ-as. Nos diste un buen susto.- Le contÃ³ su padre sentÃ¡ndose en un jergÃ³n de paja junto a la cama. â€“ Perdiste mucha sangre, y luego cogiste una fiebre de los mil demonios. Lothi tuvo que venir hasta acÃ¡ con sus runas y patas de pollo cuando comenzaste a delirar. PreparÃ³ algunas pÃ³cimas y te practicÃ³ algunos rituales para aliviarte. Pero creo que lo que realmente te calmÃ³ fue Annie. No dejabas de decir su nombre, y sÃ³lo te tranquilizabas cuando ella estaba contigo.-

Â¿Annie estuvo aquÃ-?- Dijo, ruborizado.

No se ha movido de tu lado hijo. â€“Le contÃ³ su padre sonriendo. â€“ Ahora mismo estÃ¡ abajo preparando agua de rosas para lavar tus heridas.-

Hipo le devolviÃ³ la sonrisa, pero la borrÃ³ cuando recordÃ³ la

Ãºltima conversaciÃ³n que habÃ-a tenido con ella. Sin embargo, y a pesar de todo, habÃ-a permanecido todo este tiempo junto a Ã©l, cuidÃ¡ndolo. Eso tenÃ-a que significar algo, Â¿verdad?

Es una chica excepcional. Yo que tÃº, no la dejarÃ-a ir de nuevo...-

Espera un momento â€“ InterrumpiÃ³.- Â¿No fuiste tÃº el que me sugiriÃ³ en primer lugar que me alejara de ella?-

Eso fue antes de que acabara con Alvin. Â¿QuiÃ©n lo habrÃ-a imaginado? Nuestra dulce Annie resultÃ³ ser una fiera guerrera.- Dijo soltando una risotada y golpeÃ¡ndole el hombro, haciendo que casi volviera a desmayarse del dolor.- Como sea, hijo. SÃ© que encontrarÃ¡n la forma de volver a estar juntos. AlgÃºn dÃ-a serÃ¡s el jefe de Berk y me gustarÃ-a mucho que tuvieras una mujer como ella a tu lado para cuando eso suceda.-

No te apresures, papÃ¡â€¦- Le dijo en medio de un suspiro. -â€¦ las cosasâ€¦ se enredaron bastante en el camino.-

Bah, ya hallarÃ¡s la manera de desenredarlas.-

En ese momento, Annie apareciÃ³ el en umbral de la escalera. TenÃ-a su largo cabello recogido en una coleta y llevaba un vestido verde ligeramente ceÃ±ido que hacÃ-a juego con sus ojos. Las mejillas enrojecidas revelaron el esfuerzo que habÃ-a hecho al subir con la pesada palangana de agua de rosas que habÃ-a preparado. Hipo creyÃ³ estar ante una apariciÃ³n del Valhala cuando la vio allÃ- parada, justo frente al mismo rayo de sol que lo habÃ-a despertado. Su rostro se iluminÃ³ al verlo consciente nuevamente, pero tratÃ³ de ocultar el exceso de emociÃ³n con una cortÃ©s y medida sonrisa.

Un poco mÃ¡s y habrÃ-as echado raÃ-ces a esa cama.- Dijo dejando la palangana en la mesita de noche.

Acaba de despertar. Ya lo he puesto al tanto de lo que ha sucedido mientras se encontraba dormido.- Dijo Estoico poniÃ©ndose de pie y dirigiÃ©ndole una mirada de complicidad a Hipo.- Te dejo en buenas manos, hijo. Me imagino que deben tener muchas cosas de quÃ© hablar.-

Annie hizo como si no hubiera escuchado nada y remojÃ³ unos paÃ±os limpios en el agua de rosas. Cuando el Jefe abandonÃ³ la habitaciÃ³n, se acercÃ³ a la cama y descubriÃ³ el hombro de Hipo. RetirÃ³ con cuidado las vendas usadas y le limpiÃ³ la herida. El muchacho no le sacaba los ojos de encima.

Gracias, Anne. No tenÃ-as que molestarme.-

No es nada. HabrÃ-as hecho lo mismo por mÃ-. Â¿CÃ³mo te sientes?-

Mucho mejor. â€“MintiÃ³. AÃºn se sentÃ-a mareado, pero no querÃ-a parecer un debilucho frente a ella.- PapÃ¡ me contÃ³ que estuviste todo el tiempo cuidando de mÃ-.-

No dijo nada. Hipo notÃ³ que su mente vagaba en otro sitio, uno en el que no tenÃ-a muchos deseos de indagar.

La prÃ³xima vez que lances una navaja tan cerca de mÃ-, avÃ-same, Â¿quieres? Gracias a OdÃ-n tienes buena punterÃ-a.-

No la tengo. â€“BromeÃ³. â€“Fue un tiro de fe.-

AjÃ¡.-

La muchacha terminÃ³ de poner el nuevo vendaje en el hombro de Hipo y se dirigiÃ³ a la ventana para abrir los postigos. Una suave brisa se colÃ³ en la habitaciÃ³n.

Ha salido el sol. El clima ha mejorado bastante los Ãºltimos dÃ-as...-

Lo amas, Â¿verdad? â€“ LanzÃ³ de la nada. No podÃ-a seguir aguantando la incertidumbre y corriÃ³ el riesgo de escuchar lo que no querÃ-a.- Te enamoraste de Ã©l.-

Annie se mantuvo de espaldas, mirando el paisaje que se dibujaba entre las colinas que ya revelaban un nuevo verde bajo la nieve en retirada. De las ramas de los Ã¡rboles caÃ-an gotas que terminaban por acumularse en barrosos charcos bajo ellos. No tenÃ-a necesidad de preguntar. SabÃ-a de lo que estaba hablando.

Annie, debes decÃ-rmeloâ€¦-

No lo sÃ©â€¦-

Tienes que ser sincera conmigoâ€¦-

Â¡No lo sÃ©!- Le dijo subiendo el tono de su voz. Hipo sentÃ-a el corazÃ³n latiÃ©ndole en la garganta y el cuerpo le temblaba por completo, pero esta vez se obligÃ³ a guardar la calma.

Entoncesâ€¦- Dijo con un hilo de voz. - â€¦ve y averÃ-gualo.-

La pelirroja volteÃ³ para mirarlo. Estaba perpleja. Â¿Acaso habÃ-a escuchado bien? Â¿Hipo le estaba pidiendo que fuera donde Jack y aclarara lo que sentÃ-a de una vez por todas? Probablemente aÃºn estaba confundido y no tenÃ-a idea de lo que estaba diciendo.

Anneâ€¦ - Le dijo sentÃ¡ndose dificultosamente en la cama.- â€¦tÃº sabes lo que yo siento por ti, aunque tÃº no lo tengas claro. Siempre te amÃ© y estoy muy seguro que te voy a amar por el resto de mi vida, y a pesar de que ahora no estemos juntos, tengo la esperanza de que algÃºn dÃ-a volveremos a estarlo. Pero cuando eso suceda, no quiero mirarte a los ojos y saber que todavÃ-a sigues preguntÃ¡ndotelo. Me destrozarÃ-a.-

Las lÃ¡grimas se deslizaban inevitablemente por las mejillas de Annie. SintiÃ³ que ya no le quedaban fuerzas para seguir mintiÃ©ndose a sÃ- misma, a Hipo y a Jack. TenÃ-a razÃ³n, debÃ-a averiguar quÃ© era lo que realmente sentÃ-a por el EspÃ-ritu del Invierno, y el tiempo le jugaba en contra.

Te amo demasiado como para saber que no eres feliz.- TratÃ³ de esbozar una sonrisa, pero un nudo en la garganta le frustrÃ³ toda intenciÃ³n.- Ve con Ã©l y sal de las dudas. Yo te estarÃ© esperando aquÃ-, y pase lo que pase, me sentirÃ© tranquilo de saber que hice lo

correcto.-

No querÃ-a hacerle daÃ±o. A pesar de que la habÃ-a hecho sufrir, no querÃ-a que Ã©l pasara por la tortura de saber que la persona que amaba se encontraba en brazos de otro. Pero quÃ© podÃ-a hacer a esas alturas. Era verdad, si no salÃ-a de la duda, siempre se preguntarÃ-a quÃ© hubiera pasado si se hubiese dado la oportunidad de descubrir lo que realmente sentÃ-a por Jack.

Hipo, yoâ€¦-

Ve de una vez. El invierno estÃ¡ por terminar.-

Annie dudÃ³ un instante, pero juntÃ³ valor, enjuagÃ³ sus lÃ¡grimas y se dispuso a salir del cuarto. Antes de bajar por las escaleras, le dirigiÃ³ una Ãºltima mirada a Hipo.

Estoâ€¦ tambiÃ©n es difÃ-cil para mÃ-.-

Lo sÃ©, pequeÃ±a.-

Y se marchÃ³.

Hipo dejÃ³ caer su cabeza y se tapÃ³ la cara con la almohada.-

Y asÃ- es como lanzas a la chica de tus sueÃ±os a los brazos de otro. Â¿Por quÃ© demonios siempre tengo que hacer lo correcto?-

23. CapÃ-tulo 23: Un Error Inevitable

Annie llegÃ³ a la hondonada, esperando encontrar a Jack en aquel lugar. Sin embargo no lo vio por ninguna parte. Se sentÃ³ en una roca junto a la laguna a descansar unos minutos antes de seguir buscÃ¡ndolo. Estaba acostumbrada a hacer el mismo camino todos los dÃ-as, pero la ansiedad la habÃ-a agotado. A pesar que los dÃ-as ya se hacÃ-an mÃ¡s largos, el sol ya comenzaba a esconderse y el frÃ-o la obligÃ³ a ponerse la capucha de su capa. FrotÃ³ sus manos para darse algo de calor, cuando de pronto, y sin saber muy bien por quÃ©, dirigiÃ³ su mirada hacia el Ã¡rbol en el que habÃ-a visto a Jack encaramado en su primer encuentro. Algo le llamÃ³ la atenciÃ³n. Lentamente se puso de pie y caminÃ³ hasta el, chapoteando entre los charcos que habÃ-an formado los deshielos. Un pequeÃ±o renuevo verde en la punta de una de sus ramas le hizo suponer lo peor.

Es el primer brote. â€“Le dijo Jack apareciendo por su espalda.

Annie se estremeciÃ³. NotÃ³ como el corazÃ³n comenzaba a acelerÃ¡rsele y el frio que sentÃ-a se fue de pronto. VolteÃ³ con los ojos arreciados en lÃ¡grimas

Significa queâ€¦-

Ya es hora.-

Â¿Te marchas ya?-

Esta noche.-

La muchacha no aguantÃ³ mÃ¡s, perdiÃ³ la compostura y se echÃ³ a llorar.

Â¡No! Â¡No aÃºn! Â¡No puedes irte todavÃ-a Jack! Â¡Debe haber algÃºn error! Â¡Tienes que quedarte mÃ¡s tiempo!-

Annieâ€¦ -Le dijo tomÃ¡ndola por la mano.- â€¦sabÃ-amos que este momento llegarÃ-a. â€“

Â¡Pero no es justo! Â¡No quiero que te vayas!- Se arrojÃ³ a sus brazos, mientras sollozaba como una niÃ±a pequeÃ±a.

Yo tampoco quiero irme. Me quedarÃ-a aquÃ- contigo para siempre, pero no puedo.- Le dijo abrazÃ¡ndola con todas sus fuerzas. La tristeza le estaba ganando la batalla, pero no podÃ-a dejar que Annie lo viera flaquear.

QuÃ©dateâ€¦ quÃ©date, por favor.-

Annieâ€¦-

Se acurrucÃ³ en su pecho y cogiÃ³ su capa como si de esa forma pudiera evitar que se marchara. Jack le acariciÃ³ el cabello y besÃ³ su frente.

QuÃ©dateâ€¦-

Ven conmigo.- Le dijo, como si su mente se hubiera iluminado de pronto.- Â¡Ven conmigo, Annie! Te llevarÃ© a todos esos lugares que quieres conocer. Â¿Recuerdas lo que me dijiste aquella vez? QuerÃ-as recorrer el mundo y explorar cada rincÃ³n desconocido. Yo te llevarÃ©, yo te mostrarÃ© sitios que ni siquiera pensabas que existÃ-an. Nada te faltarÃ¡, te lo prometo. CuidarÃ© de ti cada dÃ-a, te harÃ© mÃ¡s feliz de lo que puedas imaginar...-

Jack, no es tan simpleâ€¦-

Vendremos a Berk cada invierno, si es eso lo que te preocupa, Â¡antes si asÃ- lo prefieres! No notarÃ¡n mucho la diferencia, Â¿verdad? Â¡AquÃ- pareciera como si nunca llegase otra estaciÃ³n del aÃ±o!-

No puedo abandonar la aldea.- Le dijo negando contrariada- AquÃ- estÃ¡n mis amigos, mi hogar, todos mis recuerdos. No puedo marcharme asÃ- como asÃ- y dejar todo atrÃ¡s, menos ahora que las cosas se han puesto mÃ¡s complicadas. AdemÃ¡s, Â¿quÃ© pasarÃ¡ con Ajax? Â¿QuÃ© dirÃ¡ la gente cuando me vean montada en un dragÃ³n surcando los aires junto alâ€¦?-

Jack ya no dejÃ³ que siguiera buscando excusas. Le retirÃ³ el capuchÃ³n, la cogiÃ³ por la cintura y rÃ¡pidamente la acercÃ³ hasta Ã©l hasta que sus labios tocaron los de ella.

Fue un beso lleno de pasiÃ³n, como si hubieran esperado toda la vida por llegar a este momento. Annie le devolviÃ³ cada movimiento abandonÃ¡ndose a su voluntad. Las manos de Jack se perdieron en los rizos cobrizos de la muchacha y las de ella recorrÃ-an su pecho y su espalda tratando de memorizar ese cuerpo que tanto habÃ-a anhelado tener junto al suyo. No podÃ-an evitarlo. El haber retrasado tanto este instante hacÃ-a que se desearan aÃºn mÃ¡s. La sensaciÃ³n era absolutamente nueva y deliciosa para Jack, fascinante, embriagadora.

Besar a Annie era como volar a toda velocidad a travÃ©s de las nubes del cielo, como verse arrastrado al abismo mÃ¡s profundo por una invencible rÃ¡faga de viento y sentir que tenÃ-a el poder suficiente para congelar el ocÃ©ano por completoâ€¦ todo de una vez.

Annie tenÃ-a la mente en blanco y se dejÃ³ llevar por el momento. No podÃ-a pensar. MÃ¡s bien, no querÃ-a. En el momento que lo hiciera, sabrÃ-a que estaba cometiendo un error irreparable. AsÃ- que no, por esta vez se permitirÃ-a ceder a sus impulsos y dejarÃ-a que todo sucediera irremediablemente. Los labios de Jack eran tan suaves, tan llenos de vidaâ€¦ Â¿cÃ³mo podrÃ-a negÃ¡rsele? HabÃ-a imaginado que su cuerpo serÃ-a tan frÃ-o como el hielo que lo acompaÃ±aba a cada sitio al que iba, pero se habÃ-a equivocado. Y aunque asÃ- hubiera sido, no lo habrÃ-a notado en verdad. Cuando el chico le desabrochÃ³ y dejÃ³ caer su capa y la empujÃ³ aÃºn mÃ¡s hacia Ã©l, pensÃ³ que morirÃ-a de emociÃ³n. Era enloquecedor, inevitable, maravilloso y prohibido, y eso hacÃ-a que quedara a merced de esos instintos que creyÃ³ sÃ³lo posibles de liberar con Hipo. Era tan fuerte, pero gentil a la vez. TemÃ-a no poder detenerse, pero estaba demasiado ocupada en atender cada centÃ-metro de sus hombros, de su cuello y de la bien definida espalda que estaba bajo sus manos como para preocuparse de eso por ahora. AbriÃ³ los ojos y vio los de Ã©l clavados en los suyos, cerrÃ¡ndose por instantes como si estuviera a punto de caer en el sueÃ±o mÃ¡s profundo. Los tenÃ-a tan azules y profundos como el mar, tan llenos de asombro, como los de un niÃ±o pequeÃ±o al ver la nieve por primera vez.

EstÃ¡s temblando, Annieâ€¦-

TÃº tambiÃ©n, Jack.-

No me culpes. No hacÃ-a esto desde haceâ€¦-

No es necesario que lo sepa.-

Jack rÃ-o y volviÃ³ a besarla.

Un remolino de viento los envolviÃ³ y sacudiÃ³ los cabellos de la pelirroja. A medida que Jack profundizaba el beso, Ã©ste se volvÃ-a mÃ¡s intenso. La naturaleza respondÃ-a a las emociones del EspÃ-ritu del Invierno, como si pudiera controlarla a su antojo. Unos finos y hermosos fractales de nieve cayeron sobre sus cabezas, y hÃ©lices congeladas se desplegaron de pronto, curvÃ¡ndose desde sus pies hacia lo ancho de la hondonada.

Eres tan hermosaâ€¦- le dijo en un suspiro, al tiempo que acariciaba sus labios con la yema de sus dedos-â€¦ desde el primer momento en que te vi, supe que nunca conocerÃ-a a una criatura mÃ¡s bella que tÃº. Y desde ese mismo momento me enamorÃ© de ti, Annie de Berkâ€¦-

Y yo de ti, Hipoâ€¦-

Annie ahogÃ³ una exclamaciÃ³n. Se tapÃ³ la boca con las manos y se puso tan pÃ¡lida como la nieve. Jack retirÃ³ la mano del rostro de la muchacha con lentitud y escrutÃ³ su mirada con miedo, como esperando que se tratase de un simple error. Pero el silencio de Annie le hizo entender dolorosamente que no habÃ-a tal. BajÃ³ la vista y tratÃ³ de tragarse el nudo que se le atoraba en la garganta.

Jackâ€¦ Â¡oh, Jack, cuÃ¡nto lo siento!-

ApretÃ³ los labios y cerrÃ³ los ojos. SonriÃ³, negando con la cabeza.

Como si el sol hubiese salido en medio de las nubes de una larga tempestad, comprendiÃ³ finalmente que estaba condenada de por vida. Todos esos meses no habÃ-a hecho mÃ¡s que tratar de ocultar la verdad tras una careta de orgullo e indiferencia, pero habÃ-a sido cuestiÃ³n de tiempo para que reconociese que nunca, ni un solo dÃ-a, habÃ-a dejado de amar a Hipo. No, no podÃ-a negar que Jack le atraÃ-a de manera irresistible. HabÃ-a estremecido su mundo y le hizo sentir viva nuevamente, pero eso distaba mucho de ser amor. Tal vez fue lo que le llamÃ³ la atenciÃ³n en primera instancia. Era tan distinto a Hipo que resultaba la mejor forma de olvidarse de Ã©l, y sin embargo, serÃ-a quien le harÃ-a recordar lo evidente.

Estaba perdida, absoluta e irremediablemente enamorada de Hipo.

Poco a poco fue serenÃ¡ndose luego de tamaÃ±o descubrimiento. Se acercÃ³ nuevamente a Jack, tomÃ³ su mano y buscÃ³ su mirada. TenÃ-a la expresiÃ³n ausente, como si se hubiese abandonado a lo que fuera que el destino le tuviera preparado. Estaba tan acostumbrado a estar solo en el mundo que no sabÃ-a cÃ³mo enfrentar el perder a alguien. Se sentÃ-a avergonzado y vulnerable. Se habÃ-a entregado por completo y resultÃ³ de la peor forma que hubiera imaginado. Aun asÃ-, no se sentÃ-a arrepentido. Un beso de Annie bien valÃ-a todo su orgullo. Lo valÃ-a totalmente.

Pero era lo Ãºnico que tendrÃ-a de ella.

Jackâ€¦ - Le dijo Annie con dulzura.- â€¦si lo hubiese sabido, jamÃ¡s habrÃ-a venido hasta acÃ¡. CrÃ©eme que lo Ãºltimo que deseaba era hacerte daÃ±o.-

TÃº no me has hecho daÃ±o. No serÃ-a justo culparte por esto, Annie.- Dijo sentÃ¡ndose en el tronco de un Ã¡rbol caÃ-do y apoyÃ¡ndose en sus rodillas.- Fue iluso de mi parte creer que podÃ-a comportarme como un chico normal y pensar que tÃº me verÃ-as del mismo modo.-

Se sentÃ³ junto a Ã©l y lo mirÃ³ extraÃ±ada.

Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando, Jack?- Le preguntÃ³ con ternura.-No tienes idea de lo increÃ-ble, de lo asombroso que eres. Â¿Un chico normal? Â¿QuiÃ©n quiere un chico normal? Hay cientos, miles de chicos normales en este mundo, y ninguno de ellos podrÃ-a provocar en una chica lo que tÃº provocaste en mÃ-, o lo que provocarÃ-as en cualquier otra chica.-

Pero aun asÃ-, no me quieres a mÃ-, sino a Hipo.-

Es verdad. Pero lograste confundirme.-

Jack rio y negÃ³ con la cabeza.

No es suficiente consuelo para alguien que estÃ¡ enamorado de ti.-

No estoy tratando de consolarte, Jack.- Le dijo arqueando las cejas y devolviÃ©ndole la sonrisa.- Es mÃ¡s bienâ€¦ una confesiÃ³n. Siempre

me sentÃ- culpable por la forma en la que me provocaba mirarte, o por buscar la manera de estar cerca de ti. Lograste sacudir el suelo que pisaba, a pesar de estar enamorada de Hipo. Si las cosas hubieran sido diferentes, o nos hubiÃ©ramos conocido en otras circunstancias, no te habrÃ-a dejado ir jamÃ¡s.-

Annie le acariciÃ³ con ternura los cabellos revueltos. QuerÃ-a encontrar las palabras correctas para poder aplacar en algo la pena de su amigo, pero no era fÃ¡cil recomponer un corazÃ³n roto. Lo sabÃ-a por experiencia propia.

Ya llegarÃ¡ la chica correcta para ti, y cuando eso pase, lo sabrÃ¡s de inmediato. SerÃ¡ como un chispazo, como si bajara una luz del cielo y te iluminara de pronto.-

Ya sucediÃ³, Annie.- Dijo besÃ¡ndole la mano-Y con eso me basta para toda la vida.-

Lo mirÃ³ con una sonrisa tÃ-mida, pero con los ojos llenos de tristeza. No podÃ-a hacer nada mÃ¡s, sÃ³lo ser sincera y aceptar que debÃ-a dejarlo ir. Aun si no estaba enamorada de Ã©l, el hecho de que se marchara le destrozaba el alma.

Voy a extraÃ±arte, Jackâ€¦ -Dijo con la voz quebrada.- SerÃ¡ difÃ-cil verte partir.-

Jack jugueteÃ³ con uno de sus rizos. Para Annie resultarÃ-a mÃ¡s sencillo. Probablemente irÃ-a de inmediato donde Hipo y al poco tiempo todo esto no serÃ-a mÃ¡s que un recuerdo. En cambio, Ã©l estaba condenado a vivir con su recuerdo en medio de la soledad que le aguardaba en cada lugar que esperaba por la llegada del invierno. Cuando volviese a Berk, probablemente ya ni lo recordarÃ-a. Tal vez lo mejor serÃ-a nunca regresar.

No te atrevasâ€¦ - AdvirtiÃ³, adivinando sus pensamientos al notar que su rostro mostraba cierta incredulidad.- â€¦no te atrevas siquiera a dudar por un minuto que voy a extraÃ±arte. Si no vuelves a Berk el aÃ±o entrante, serÃ¡ como si todo lo que hemos pasado juntos hubiese sido un sueÃ±o, y no quiero olvidarlo jamÃ¡s. â€“

Las lÃ¡grimas volvieron a rodar por el rostro de Annie. Jack las secÃ³ con sumo cuidado y se quedÃ³ frente a ella por algunos instantes. Si tan sÃ³lo pudiera volver a besarlaâ€¦ Pero tendrÃ-a que conformarse con quedarse con ese momento en el que sus labios se unieron para no volver a hacerlo nunca mÃ¡s. Era lo Ãºnico que tenÃ-a.

No podÃ-a renunciar a ella totalmente. QuerÃ-a volver a verla, aunque no hubiera ninguna esperanza para Ã©l. AbriÃ³ su mano y dibujÃ³ en ella con un dedo lo que parecÃ-a un pequeÃ±o cÃ-rculo alargado. CerrÃ³ los ojos, se concentrÃ³ y lo extrajo en el aire, transformando aquel garabato en una diminuta botellita con forma de lÃ¡grima. TenÃ-a en su interior un lÃ-quido transparente de trazos azulados, que semejaban diminutas lÃ¡minas de hielo. A Annie se le ocurriÃ³ que se parecÃ-a mucho a los bellos ojos de Jack. Luego cogiÃ³ uno de los espirales de hielo que se habÃ-an formado bajo de ellos y lo desprendiÃ³ del suelo como si se tratase de un finÃ-simo cordel. De inmediato se volviÃ³ en un delicado hilo de plata, el que cortÃ³ y pasÃ³ por la ranura de la botella. AtÃ³ el colgante al blanco cuello de la pelirroja y le sonriÃ³ con ternura.

Es una piedra de Luna. Cuando comienzan lo meses mÃ¡s cÃ¡lidos, su interior se vuelve lÃ-quido, Â¿ves? como estÃ¡ poniÃ©ndose hora. Luego, cuando se aproxime el Invierno, se congelarÃ¡ por completo. AsÃ- sabrÃ¡s cuando estÃ© por volver.-

Annie lo observÃ³ con los ojos llenos de ilusiÃ³n. Lo deslizÃ³ entre sus dedos y lo dejÃ³ prendido en su pecho, refulgiendo con la luz de la luna, que ya habÃ-a aparecido en el cielo oscurecido. Se lanzÃ³ a sus brazos, al tiempo que dejaba escapar un sollozo muy bajito.

Te volviste en alguien muy importante para mÃ-, Jack Frost. Fuiste el Ãºnico que creyÃ³ que serÃ-a capaz de enfrentar lo que se me pusiera por delante. Estuviste a mi lado cuando mÃ¡s necesitÃ© que alguien me acompaÃ±ara y transformaste cada dÃ-a de este Invierno en una aventura.-Lo abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza.- Tienes que prometerme que volverÃ¡s el prÃ³ximo aÃ±o.-

Lo harÃ©, nena-

PromÃ©temelo-

Te lo juro-

Jack puso su frente sobre la de Annie y contrajo el rostro, como si estuviera padeciendo un gran dolor. Finalmente, dio un paso hacia atrÃ¡s y se separÃ³ de ella. Le costÃ³ gran trabajo soltar su mano y cuando lo logrÃ³, una racha de viento lo suspendiÃ³ en el aire por algunos instantes, desde donde pudo darle el Ãºltimo vistazo a su Annie.

Adios, Jack Frost-

Adios, Annie de Berk-

Y se marchÃ³.

La noche la saludÃ³ con un gÃ©lido beso que le calÃ³ hasta los huesos. Era extraÃ±o. El Invierno estaba acabando, pero por primera vez en meses sintiÃ³ frÃ-o de verdad.

24. CapÃ-tulo 24: Excusas

HabÃ-an pasado casi dos semanas desde la Ãºltima vez que habÃ-a visto a Annie. SabÃ-a que estaba en casa porque le habÃ-a visto salir un par de veces junto a Ajax en direcciÃ³n al bosque. La incertidumbre lo estaba matando, pero no querÃ-a presionarla. Ella vendrÃ-a cuando estuviese lista y sintiera que tenÃ-a sus asuntos resueltos.

Era tremendamente difÃ-cil ser maduro cuando se trataba de Annie.

CaminÃ³ por el muelle en donde atracaban los barcos que se disponÃ-an a zarpar a alta mar para iniciar una nueva temporada de pesca. El embarcadero bullÃ-a de actividad por aquellos dÃ-as. Enormes vikingos subÃ-an gigantescas cestas al bordo y desenredaban las redes que habÃ-an guardado durante los meses de invierno. Los mÃ¡s pequeÃ±os tallaban las enmohecidas tablas de la cubierta, mientras que las mujeres repletaban las bodegas de comidas y bebidas para el largo

viaje que sus esposos y padres emprenderÃ-an al dÃ-a siguiente. Hipo siguiÃ³ su camino, subiendo por la colina que guiaba hasta lo alto del farellÃ³n que protegÃ-a el pequeÃ±o puerto.

Seguramente se estaba tomando su tiempo para estar completamente segura de lo que iba a hacer. Era comprensible. Las chicas eran bastante mÃ¡s complejas que los muchachos, y siempre daban mÃ¡s vueltas de lo necesario para llegar a conclusiones que para ellos resultaban evidentes. Aun sabiendo eso, cada hora que pasaba era una tortura. Â¿QuÃ© habrÃ-a sucedido esa tarde? Â¿Annie finalmente se habrÃ-a dado cuenta de que estaba enamorada del engreÃ-do de Jack Frost y se habÃ-a olvidado de Ã©l? Â¿Lo habrÃ-a besado? Hipo sacudiÃ³ la cabeza y tratÃ³ de borrar esa imagen de sus pensamientos. No tenÃ-a muy claro quÃ© harÃ-a si ese fuese el escenario que le aguardaba. Lo que si sabÃ-a era que no soportarÃ-a verla lejos de Ã©l, cogida de la mano con otro tipo y paseÃ¡ndose por la aldea como si nunca hubiera pasado algo entre ellos. No, agarrarrÃ-a una muda de ropa, sus cuadernos de dibujo, un par de carboncillos y se irÃ-a con Chimuelo lejos de Berk. Para siempre. Al diablo con la academia y con todos.

Sin embargo, sabÃ-a que lo que ellos habÃ-an tenido al menos significarÃ-a que Annie se lo pensara dos veces. No habÃ-an estado juntos por mucho tiempo, pero por OdÃ-n Todopoderoso, fueron los momentos mÃ¡s felices de su vida. TenÃ-a la certeza de que Annie lo habÃ-a amado, no porque se lo hubiera dicho, sino porque se le notaba en los ojos. Cada vez que Hipo querÃ-a saber lo que se tramaba, le bastaba con mirarla fijamente. Nada le podÃ-a ocultar. Y sÃ-, lo habÃ-a querido con todo su corazÃ³n.

Bueno, al menos eso tenÃ-a a su favor.

Pero al menos podrÃ-a haberle dado alguna seÃ±al, un indicio, Â¿verdad? Ser tan respetuoso con su tiempo y sus espacios lo estaba dejando sin aliento. No tenÃ-a mÃ¡s opciÃ³n que ser fuerte y esperar. Esperar y esperar.

SiguiÃ³ su paseo por las huertas de los Hooligans. A lo lejos divisÃ³ a Brutilda y Brutacio sentados sobre la ventana del granero, eligiendo gallinas desde lo alto para luego ver quiÃ©n lograba darle con los cuescos de las ciruelas de las que estaban dando cuenta. TratÃ³ de pasar inadvertido. Si lo hubieran visto, lo mÃ¡s probable era que le hubieran disparado a Ã©l.

TenÃ-a que encontrar alguna distracciÃ³n mientas Annie se decidÃ-a a hablar con Ã©l. Tal vez organizarÃ-a una carrera de dragones con los chicos, o alguna excursiÃ³n a las islas del norte. PodÃ-a hacer algunos ajustes a su traje de combate, o recalibrar el mecanismo que controlaba a cola de Chimuelo. Si la desesperaciÃ³n le ganaba, a lo mejor podrÃ-a ayudarle a su padre con los asuntos de la aldeaâ€¦ pero sÃ³lo si la desesperaciÃ³n le ganaba. DebÃ-a hacer cualquier cosa con tal de alejar de su mente las ganas de ir a hablar con ella. Aunque le costara sangre, sudor y lÃ¡grimas tendrÃ-a que ser fuerteâ€¦ Â¿quÃ© estaba diciendo? Â¡Era fuerte! TenÃ-a una voluntad fÃ©rrea y no cederÃ-a ante la tentaciÃ³n de averiguar quÃ© era lo que habÃ-a sucedido.

De pronto, y sin darse cuenta cÃ³mo habÃ-a llegado hasta allÃ-, se encontraba frente a la puerta de Annie. SuspirÃ³ con fastidio.

Soy un debiluchoâ€¦. â€“Dijo en voz alta mientras tocaba.-â€¦ no soy mÃ¡s que un cretino impaciente, un debilucho y atolondrado pedazo deâ€¦ Â¡Hola Annie!-

La muchacha apareciÃ³ en el umbral, mirÃ¡ndolo con desconcierto.

Pasaba por aquÃ- y querÃ-a saberâ€¦ bueno, no te he visto por algunos dÃ-as y me preguntaba siâ€¦ hace un dÃ-a precioso Â¿no es cierto? No querÃ-a molestarte, es que voy por fresas a las colinas y pensÃ© que tal vez querrÃ-as queâ€¦- Dijo atropelladamente, al tiempo que se rascaba la cabeza con nerviosismo. -â€¦ no es lo que te estÃ¡s imaginando, sÃ³loâ€¦ Â¿te hiciste algo en el cabello? Luces diferenteâ€¦ Hace un dÃ-a preciosoâ€¦ yâ€¦ eso ya te lo habÃ-a dicho.- EntornÃ³ los ojos al darse cuenta de lo estÃºpido que debÃ-a sonar en ese momento.

Entra de una vez.- Le contestÃ³ Annie, con una sonrisa de evidencia.

Hipo apretÃ³ los labios y obedeciÃ³. Se quedÃ³ parado frente a la pira que estaba en el centro de la sala, balanceÃ¡ndose sobre sus pies y con los brazos cruzados. Estaba notablemente incÃ³modo. Â¿QuÃ© demonios estaba haciendo en casa de Annie?

Â¡Vaya, cambiaste las cortinas! Â¿Las has bordado tÃº? HacÃ-a tanto tiempo que no venÃ-a hasta acÃ¡ queâ€¦-

Cierra la boca de una vez, Haddock.- Dijo Annie sin siquiera inmutarse, mientras arrojaba un montÃ³n de leÃ±a al fuego.

Lo harÃ©.-

"OjalÃ¡ me tragara la tierra", pensÃ³, sintiendo cÃ³mo se ruborizaban sus mejillas.

Â¿CÃ³mo estÃ¡ tu hombro?-

Â¿Mi hombro? Bien, bastante mejor, ya casi no duele. Estas heridas parecen mÃ¡s graves de lo que aparentanâ€¦- RespondiÃ³ girando el brazo con dificultad.

Fue bastante grave. Por poco te mata. Cogiste una fea infecciÃ³n. SÃ³lo preocÃºpate de limpiarla a diario con salviaâ€¦- Annie caminÃ³ hasta el gabinete de la cocina y sacÃ³ de Ã©l un frasquito repleto de unas diminutas hojas. -â€¦ ten. MÃ©zclalas con agua de rosas y lava la herida antes de ir a dormir. Con eso estarÃ¡s bien en poco tiempo.-

Gracias, Anne.-

La muchacha lo mirÃ³ por unos instantes directamente a los ojos. SuspirÃ³ y tragÃ³ el nudo que le tapaba la garganta.

Voy a facilitarte las cosasâ€¦ - Y diciendo esto se sentÃ³ frente al hogar. RespirÃ³ hondo y bajÃ³ la vista. A pesar de que fueron sÃ³lo algunos segundos, la pausa le pareciÃ³ a Hipo toda una eternidad.- â€¦sÃ© que te he hecho esperar demasiado, pero tenÃ-a que pensar las cosas con calma.-

Â¿Y bien?- PreguntÃ³ ansioso.

No estoy enamorada de Jack.-

LevantÃ³ la cabeza lentamente. TenÃ-a el rostro iluminado y los ojos chispeantes. ParecÃ-a como si estuviera a punto de explotar de la felicidad. HabÃ-an sido dos semanas horrorosas, pero si habÃ-an servido para que Annie llegara a esa conclusiÃ³n, habÃ-an valido la pena.

Esoâ€¦ Â¡Eso es la mejor noticia que has podido darme, Annie! Â¡Por OdÃ-n Todopoderoso, finalmente todo esto ha acabado!- ExclamÃ³ arrodillÃ¡ndose frente a ella y abalanzÃ¡ndose a sus brazos.

Annie lo detuvo en el acto.

Â¿QuÃ© crees que estÃ¡s haciendo?-

Â¿QuÃ©â€¦?- Hipo retrocediÃ³ extraÃ±ado. EscrutÃ³ su mirada y pensÃ³ que se trataba de una broma.

Â¿Crees que por que no estoy enamorada de Jack las cosas entre nosotros van a volver a ser como antes? Â¿AsÃ- como si nada?-

Buenoâ€¦ sÃ-â€¦puesâ€¦ ya no hay nada que interfiera entre nosotros. Todo esto ha sido un mal paso, nada mÃ¡s. Ahora por fin podremos estar juntos otra vez yâ€¦-

No, no podemos.- RespondiÃ³ tajante. Se puso de pie y se alejÃ³ de Hipo. El muchacho quedÃ³ como hecho de piedra.

Â¿No podemos? Â¿Por quÃ©?-

Porque han pasado demasiadas cosas, Hipo.-

Es verdad. Ya _han_ pasado. Acabaron, todo quedÃ³ atrÃ¡s.-

Me refiero a que las cosas cambiaron. Si me he tomado todo este tiempo para pensar, fue porque hay demasiadasâ€¦ hay demasiados temas sin resolver.-

Hipo se acercÃ³ a Annie y la cogiÃ³ por las manos.

Sea lo que sea lo resolveremos, Annieâ€¦ tÃº y yo. Aunque no se bien a quÃ© te refieres.-

Hipo, tenÃ-as razÃ³n. â€“Le dijo soltÃ¡ndose de Ã©l. â€“TenÃ-as razÃ³n cuando dijiste que yo te vuelvo vulnerable. Lo he visto con mis propios ojos allÃ¡ en la Isla de los Marginados cuando pensaste que Alvin acabarÃ-a conmigo. No dudaste ni un instante en rendirte y contarle todo sobre el entrenamiento de los dragones. Estabas dispuesto a exponer a todos con tal de que no me hicieran daÃ±o.-

Â¡Por supuesto que estaba dispuesto!- Dijo Hipo, como si se tratase de lo mÃ¡s obvio del mundo. Su voz denotaba cierta molestia- Â¡Y lo volverÃ-a a hacer si tu vida corriera peligro! Â¿Acaso tu no harÃ-as lo mismo en mi lugar?-

Probablemente sÃ-. â€“ Le dijo tratando de parecer lo mÃ¡s firme posible.- Pero yo no poseo nada valioso que ponga en riesgo a los que amo.-

Â¡Alvin estÃ¡ muerto, Annie! Â¡Ya no hay nada que temer!-

Â¡SÃ- lo hay! Â¡Si no es Alvin, vendrÃ¡n otros! Â¡Y volveremos a pasar por lo mismo! Ya no se trata si confÃ-as en que puedo cuidarme sola o no, Hipo. Mientras estemos juntos sÃ³lo lograremos darle ventaja a los que quieren acabarnos.-

Hipo entrecerrÃ³ los ojos y negÃ³ con la cabeza, como si no acabara de entender lo que estaba sucediendo. Por fin todo habÃ-a terminado, pero Annie insistÃ-a en buscar razones para estar separados. SintiÃ³ coraje y frustraciÃ³n, como si todo por lo que hubieran pasado no hubiese valido la pena en absoluto.

No lo creo, Anne. No puedo creer que despuÃ©s de lo que hemos sufrido, ahora que por fin podemos estar juntos, busques motivos absurdos para evitarlo.-

Â¡No son motivos absurdos! Â¿QuÃ© sucede contigo, eh? Â¿Crees que esto es fÃ¡cil para mÃ-?-

Â¿Â¡Y crees que para mÃ- fue fÃ¡cil apartarte de mi lado y ver cÃ³mo te ibas con el idiota de Jack todos los dÃ-as!? Â¿Â¡CÃ³mo crees que me sentÃ- cuando tuve que dejarte ir para que averiguaras que era lo que sentÃ-as por Ã©l!?- Su rosto estaba encendido por la rabia. Annie no recordaba haberlo visto asÃ- jamÃ¡s y sintiÃ³ como si el corazÃ³n se le encogiera al verlo hablarle de esa forma.

No quiero ser la culpable de que no puedas controlar tus emociones. Â¡No quiero ser la culpable de que el dÃ-a de maÃ±ana nos hagan pedazos porque no has podido cerrar la boca!-

Hipo sintiÃ³ deseos de marcharse y terminar con esa estÃºpida conversaciÃ³n. TenÃ-a ganas de gritar, de llorar, de lanzar golpes contra las murallas. Â¿Por quÃ© todo tenÃ-a que ser tan difÃ-cil? Â¿QuÃ© tenÃ-a que hacer para llevar una vida normal como cualquier otro chico de su edad? Comenzaba a creer que su destino era ser infeliz hasta el dÃ-a de su muerte, con la felicidad escapÃ¡ndosele por entre medio de los dedos sin que pudiera hacer mÃ¡s que verla derramÃ¡ndose sobre el suelo.

Â¿Sabes lo que pienso, Annie? Pienso que buscas excusas para no estar conmigo porque en verdad no me amas.- Dijo Hipo con un dejo de tristeza en su voz. A pesar de sentirse asÃ-, no querÃ-a que ella lo notara.

Â¿Eso crees, Hipo?-

â€¦-

â€¦-

SÃ-. -

Â¿Crees que estoy buscando excusas porque no te amo?-

Eso parece.-

Pues sÃ- es eso lo que quieres pensarâ€¦-

Â¡Eso es justamente lo que estoy viendo en este momento! Â¡Si de verdad me quisieras, removerÃ-as cielo, mar y tierra para buscar la forma en la que esto funcionara! Â¡Yo lo he hecho desde el dÃ-a en que pensÃ© que te habÃ-a perdido en el naufragio! Â¡Pero sÃ³lo buscas la manera de seguir dificultando las cosas!- TratÃ³ de serenar su agitada respiraciÃ³n. El cuerpo le temblaba de pies a cabeza.

Â¡Alguno de nosotros tiene que ser responsable por los dos!-

Â¡Al demonio con ser responsable, Annie!- BramÃ³.- Â¿Sabes quÃ© es lo que verdaderamente estÃ¡ sucediendo aquÃ-? Â¡AÃºn no tienes claro lo que sientes por Jack y estÃ¡s haciendo esto para sentirte menos culpable!-

Annie dio un respingo de furia. Eso habÃ-a pasado los lÃ-mites de lo que podÃ-a aguantar.

Â¿QuÃ© rayos estÃ¡s diciendo, Hipo? Â¿Me estÃ¡s llamando mentirosa?- Lo apuntÃ³ con el dedo y caminÃ³ hacia el de manera amenazante.- Â¡Si quisiera estar con Jack me habrÃ-a marchado con Ã©l cuando me lo propuso! Â¿Acaso no has escuchado nada de lo que te he dicho?-

Â¡SÃ³lo he escuchado excusas!-

Â¡Por Ãºltima vez, no lo son!-

Â¡Entonces dime que no me amas!-

Â¡No te amo!- MintiÃ³.

Â¡Bien!-

Â¡Bien!-

Â¡Bien!-

Â¡Vete ahora mismo de mi casa!-

Â¡No tienes que decÃ-rmelo dos veces!-

Â¡Entonces lÃ¡rgate de una vez por todas!-

Hipo se dirigiÃ³ con paso decidido hasta la salida y dio un portazo tras Ã©l. Desde el otro lado, sintiÃ³ como algo se estrellaba contra la madera y se hacÃ-a aÃ±icos en el suelo

Â¡Y no te atrevas a volver!-

El jinete corriÃ³ hasta su casa con el corazÃ³n en la garganta, subiÃ³ las escaleras a zancadas y se lanzÃ³ al armario de su cuarto. Con las manos aun temblÃ¡ndole por la rabia y la pena, sacÃ³ su traje de batalla, sus lÃ¡pices y cuadernillos y los echÃ³ dentro de su viejo morral.

Se irÃ-a de Berk antes de que volviera a salir el sol. Con el

corazÃ³n hecho mil pedazos, pero se irÃ-a, al fin y al cabo.

25. CapÃ-tulo 25: Â¡Dime que no me amas!

AsÃ- que te marcharÃ¡s.- Dijo Astrid dejÃ¡ndose caer en la dura cama junto a Hipo. Llevaba un hacha pequeÃ±a en sus manos, y jugueteaba peligrosamente con ella, balanceÃ¡ndola de un lado a otro.

Me irÃ© con los pescadores hasta que termine la primavera, y tal vez me quede por ahÃ- durante el verano.-

AjÃ¡.-

No tengo nada mÃ¡s que hacer aquÃ-, Astrid.- SentenciÃ³ Ã©l, apoyado el rostro sobre las manos en un gesto de cansancio.- PensÃ© que una vez que acabÃ¡ramos con Alvin, todo volverÃ-a a la normalidad, pero Annie no hace mÃ¡s que buscar motivos absurdos para alejarme de ella.-

Y te irÃ¡s de pesca durante meses para solucionar las cosas.-

SÃ-â€¦ Â¡No!- RespondiÃ³ confundido.- Â¿PodrÃ-as dejar de jugar con esa cosa? Vas a lastimar a alguien.-

Nunca me engaÃ±aste con eso de apartarla de tu lado para concentrarte en derrotar a los Marginados. Fue una mentira muy dÃ©bil. Â¿No te dije entonces que sÃ³lo lograrÃ-as perderla para siempre? Pues debiste escucharme cuando aÃºn tenÃ-as oportunidad.-

Lo sÃ©. Pero creÃ- que era lo correcto.-

Tal vez lo fue. Pero no culpo a Annie por sentirse herida. Ni menos por fijarse en el guapo de Jackâ€¦-

Â¿DejarÃ¡s de repetir alguna vez lo apuesto que era esa idiota?- Dijo fastidiado. Se levantÃ³ de la cama y caminÃ³ por la habitaciÃ³n como tratando de escapar de las verdades que Astrid le encaraba.

En verdad, Hipo, Â¿crees que marchÃ¡ndote lejos vas a hacer que las cosas entre tÃº y Annie mejoren? Â¿Es que aÃºn no conoces a las chicas? A estas alturas pensÃ© que algo habÃ-as aprendido.-

Hipo se acercÃ³ a Chimuelo, que retozaba en su cama de piedra. TenÃ-a una expresiÃ³n atenta, como si hubiera estado escuchando toda la conversaciÃ³n. LamiÃ³ las manos de su jinete tratando de reconfortarlo. Ã‰l respondiÃ³ acariciÃ¡ndole la cabeza

Â¿QuÃ© rayos le sucediÃ³, Astrid?- PreguntÃ³ con angustia a la rubia vikinga. Se habÃ-a convertido en su confidente desde habÃ-an comenzado los problemas con Annie. Nunca pensÃ³ que, la que alguna vez fuese "mÃ¡s que una amiga" y la mÃ¡s fÃ©rrea enemiga de Annie, terminara por convertirse en su consejera sentimental.- Â¿Por quÃ© me pasan estas cosas a mÃ-? Â¿No fue suficiente con perder una pierna, o con verme asediado por un montÃ³n de vikingos locos que querÃ-an que entrenara a sus dragones? Â¿TambiÃ©n tengo que tener mala suerte en el amor?-

Hipo se llevÃ³ las manos a la cabeza con desesperaciÃ³n. Astrid lo observaba divertida, como si estuviera presenciando una tragedia

griega en vivo y en directo. La verdad era que los hombres eran bastante bÃ¡sicos para sus cosas, al menos para comprender a las chicas. No se daban cuenta de lo sencillo que era darles en el gusto y vivir en paz.

Esâ€¦ es que no lo entiendo. Yo sÃ© que siente algo por mÃ-, pero es tan testaruda y orgullosa que preferirÃ-a tragarse la lengua antes de admitirloâ€¦-

AjÃ¡.-

â€¦Â¡y no va a mover un mÃºsculo de su cara cuando me vea partir, aunque se le destrocen la entraÃ±as por dentro! Â¡Si de mÃ- dependiera, mandarÃ-a todo al infierno y estarÃ-a con ella sin importar lo que pasara! Â¡Es la chica de mis sueÃ±os, por todos los dioses! Â¡Si no es con Annie, entonces no estarÃ© con nadie mÃ¡s en la vida! Â¡La amo tanto que a veces siento miedo de lo que serÃ-a capaz de hacer por ella!-

AjÃ¡â€¦-

Â¡Â¿Quieres decir algo mÃ¡s que "ajÃ¡"?! Â¡Me estÃ¡s volviendo loco!-

Astrid dejÃ³ su hacha en el suelo, lo cogiÃ³ por los hombros y lo acercÃ³ a la ventana. ApuntÃ³ hacia la casa de Annie.

Â¿Por quÃ© no intentas decirle lo mismo a la chica que realmente tiene que oÃ-rlo? Digo, antes de que cojas ese barco y ya no puedas hacerlo.-

Hipo se quedÃ³ en silencio, a pesar de sentirse atragantado con una avalancha de palabras que querÃ-a seguir soltando. Pero Astrid tenÃ-a razÃ³n. Si ella no las escuchaba, quÃ© sentido tenÃ-a.

Annie se disponÃ-a a apagar las Ãºltimas velas de la sala para subir a su cuarto e irse a la cama. SentÃ-a que cada mÃºsculo de su cuerpo se habÃ-a rendido y sÃ³lo querÃ-a dormir para no seguir pensando en lo que habÃ-a ocurrido ese dÃ-a. Hipo era un idiota, un gigantesco y terrible idiota.

Pero lo amaba.

TenÃ-a que ser fuerte y hacer lo correcto. Era por lejos lo mÃ¡s difÃ-cil por lo que habÃ-a tenido que pasar, pero no tenÃ-a alternativa. SentÃ-a unos incontrolables deseos de llorar, pero esta vez no se lo permitirÃ-a. HabÃ-a sido suficientes lÃ¡grimas para una chica como ella. Por un momento, habÃ-a creÃ-do que no serÃ-a capaz de lograrlo, que se echarÃ-a a sus brazos y no lo soltarÃ-a jamÃ¡s, pero gracias a OdÃ-n las cosas habÃ-an dado un giro inesperado y la discusiÃ³n fraguÃ³ toda intenciÃ³n de hacerlo. Ã¿CÃ³mo serÃ-a la vida de ahora en adelante que definitivamente ya no podÃ-an estar juntos? Los Ãºltimos meses los habÃ-an pasado apartados el uno del otro, pero en el fondo de su corazÃ³n siempre supo que todos esos malos momentos acabarÃ-an y las cosas volverÃ-an a ser como antes.

Sin embargo, eso ya no sucederÃ-a.

DebÃ-a convertirse en adulta y ser consecuente con las decisiones que tomaba. Por mucho que doliera.

SubiÃ³ las escaleras con los ojos nublados y el alma deshecha. Tal vez maÃ±ana serÃ-a un dÃ-a mejor.

En ese instante, la puerta de su casa se abriÃ³ de golpe y una rÃ¡faga de viento hizo crepitar las Ãºltimas brazas de la pira que iluminaba el cuarto. Annie volteÃ³ asustada y vio a un muchacho de cabellos castaÃ±os y ojos verdes mirÃ¡ndola desde el umbral. Era Ã©l.

Â¿QuiÃ©n demonios te crees para venir hasta mi casa a estas horas, Hipo?

El joven entrenador de dragones entrÃ³ con paso firme y se plantÃ³ frente al hogar. El fuego se reflejaba en su rostro y encendÃ-a su mirada segura y decidida. A Annie le pareciÃ³ como si se tratara de un apuesto guerrero a punto de enfrentarse a la batalla.

MaÃ±ana me irÃ© en los barcos de pesca y no volverÃ© hasta el prÃ³ximo invierno. Tal vez ni siquiera regrese a Berk despuÃ©s de eso.-

Â¿QuÃ©?- PreguntÃ³ Annie desde la escalera, consternada.

No tengo motivos para seguir en este lugar. No voy a quedarme viÃ©ndote todos los dÃ-as caminando por la aldea y saber que jamÃ¡s volverÃ© a besarte. No voy a quedarme a ver a travÃ©s de mi ventana cÃ³mo se apagan las luces de tu cuarto y mortificarme pensando en que no estÃ¡s sola. Y definitivamente, no voy a quedarme a ver cuando llegue otro forastero a pedir tu mano, te cases con Ã©l y le des los hijos que debiste tener conmigo.-

Annie apretÃ³ los dientes con ira y bajÃ³ los escalones con expresiÃ³n desafiante.

Entonces, quÃ© estÃ¡s esperando. Â¿Acaso esperabas que me lanzara a tus pies y te rogara que no te marcharas?-

Quiero que me digas una vez mÃ¡s que no me amas y me irÃ© en ese barco apenas salga el sol. Te prometo que no volverÃ¡s a verme si lo haces.-

BajÃ³ la mirada y respondiÃ³ entre dientes.

No te amoâ€¦-

Hipo se acercÃ³ hasta ella y la retÃ³ una vez mÃ¡s.

Dilo otra vez.-

Â¡No te amo!-

Â¡DÃ-melo mirÃ¡ndome a los ojos!-

Annie apretÃ³ los puÃ±os y levantÃ³ la vista. ClavÃ³ sus ojos verde miel en los del muchacho.

Yoâ€¦-

Â¡Dilo!-

Â¡Te amo, por todos los dioses! Â¡Te amo! Â¿Eso querÃ-as escuchar? Â¡Te amo, y nunca, ni por un solo instante he dejado de hacerlo! Â¡Y por mucho que me cueste reconocerlo, te voy a amar por el resto de mi vida porqueâ€¦-

Hipo la interrumpiÃ³ con un beso apasionado que dejÃ³ a la muchacha sin aliento. HabÃ-a pasado tanto tiempo desde la Ãºltima vez que se sentÃ-a como si fuera el primero. Las lÃ¡grimas rodaron por las pÃ¡lidas mejillas de la muchacha y sus manos se enredaron en los cabellos castaÃ±os del chico. Ã‰l respondÃ-a explorando su espalda y rodeando su cintura, con un frenesÃ- tan intenso que hizo que perdiera parte de la delicadeza con la que solÃ-a acariciarla. Era como si ambos volvieran a respirar luego de haberse sumergido bajo las aguas por toda una eternidad.

Â¿Por quÃ© tienes que ser tan orgullosa, Anne?- PreguntÃ³ con los ojos cerrados y la respiraciÃ³n agitada, en medio de besos descontrolados y llenos de deseo.

CÃ¡llate y bÃ©same, Haddock.-

Te amo, pequeÃ±a.-

Yo tambiÃ©n, Hipo.-

Y volviÃ³ a unir los labios a los de ella. El muchacho la cogiÃ³ entre sus brazos y se dejÃ³ llevar por el embriagante aroma de su piel y de sus cabellos. HabÃ-a aÃ±orado por tanto tiempo esa sensaciÃ³n que casi no podÃ-a creer que por fin volvÃ-a a experimentarla. Annie lo acariciaba con la yema de sus dedos, deslizando su mano por debajo de la tela de lino que cubrÃ-a el torso de Hipo y haciendo que Ã©ste se estremeciera. Ã‰l se deslizÃ³ hasta sus caderas y empujÃ³ el cuerpo de su chica hacia el suyo, en medio de una ahogada exclamaciÃ³n. Lo mirÃ³ fijamente a los ojos y supo entonces que estaban pensando en lo mismo. CogiÃ©ndolo por la camisa, lo instÃ³ a subir las escaleras junto a ella, mientras lo besaba de una forma tal que Hipo no pudo resistirse. La verdad es que no tenÃ-a _ninguna_ intenciÃ³n de resistirse.

Cuando finalmente llegaron al Ãºltimo peldaÃ±o, la mano de Hipo se deslizÃ³ hasta el escote de su vestido. BajÃ³ un poco mÃ¡s y la acariciÃ³ con devociÃ³n. Annie soltÃ³ un pequeÃ±o gemido y dejÃ³ caer su cabeza hacia atrÃ¡s, llena de placer. La respiraciÃ³n del chico se acelerÃ³ y notÃ³ como algo que ya habÃ-a sentido antes, pero que ahora se sentÃ-a completamente correcto, lo estaba embargando. BajÃ³ un poco mÃ¡s, hasta su cintura, y luego por detrÃ¡s de Ã©sta, para acabar en el final de su espalda. Annie respondiÃ³ indagando en su vientre, disfrutando el lento recorrido hasta el cinturÃ³n que interrumpÃ-a el camino. Sin esperar que Hipo pudiera darse cuenta, lo desabrochÃ³ ansiosa. Ã‰l comprendiÃ³ la idea y recogiÃ³ su vestido hasta las caderas, adivinando lo que vendrÃ-a despuÃ©s. Con un Ã¡gil movimiento, la levantÃ³ y la colocÃ³ a horcajadas sobre su cintura, llevÃ¡ndola hasta la pared de su cuarto. La empujÃ³ contra ella, y al verse con las manos libres, terminÃ³ por desatar el nudo que sujetaba su escote. BesÃ³ el comienzo de su pecho, para luego entretenerse con las curvas que le seguÃ-an a continuaciÃ³n. DejÃ³ caer finalmente su pantalÃ³n, retirÃ³ todo lo demÃ¡s e hizo lo propio con el vestido de Annie.

Â¿EstÃ¡sâ€¦segura?- Dijo asesando.

Annie asintiÃ³, mirÃ¡ndolo a los ojos.

Yoâ€¦ nunca he hecho esto antes, Annie.-

Pues entonces tendremos que aprender juntos.-

SonriÃ³ y la besÃ³ con locura. DejÃ³ que su cuerpo le indicara el camino, hasta encontrar el punto exacto en el que debÃ-a estar. EntrÃ³ con suavidad, explorando los gestos de su chica para asegurare de que no le hacÃ-a daÃ±o. Annie contrajo el rostro de dolor al sentir que la penetraba. DolÃ-a, pero no podÃ-a dejar que se detuviera. Cuando estuvo completamente adentro, Hipo gimiÃ³ con fuerza. Al principio, los movimientos fueron lentos y cuidadosos, pero luego sus instintos predominaron y la pasiÃ³n venciÃ³ finalmente.

Hipo la embestÃ-a rÃ-tmicamente contra el muro, sintiendo que su cuerpo se movÃ-a de manera involuntaria y automÃ¡tica, casi como si hubiera sabido siempre quÃ© hacer. No podÃ-a explicar el placer que estaba experimentando y no habÃ-a palabras para definir la sensaciÃ³n de estar dentro de ella, como si la hubiera hecho completamente suya, de nadie mÃ¡s nunca jamÃ¡s. Annie se sentÃ-a igual, casi inconsciente pero en el Ã©xtasis mÃ¡ximo que su cuerpo podÃ-a darle.

Hipo, oh Hipo, no te detengasâ€¦- Le dijo temblando.

No podrÃ-a aunque el cielo se viniera abajo, Annieâ€¦-

Sus gemidos se mezclaban y se hacÃ-an mÃ¡s intensos a medida que los movimientos se profundizaban. Finalmente, Hipo la volviÃ³ a coger por las piernas y la recostÃ³ suavemente sobre la cama. Se puso sobre ella y volviÃ³ a penetrarla, una y otra vez, una y otra vez, hasta que el mundo acabara. Cuando Annie se aferrÃ³ con todas sus fuerzas a su espalda y dio el Ãºltimo grito ahogado, un espasmo recorriÃ³ su vientre y sintiÃ³ cÃ³mo sembraba el de ella.

Agitado y embriagado de goce, la mirÃ³. Annie aÃºn temblaba, pero tenÃ-a la misma expresiÃ³n en su rostro.

Ya no voy a dejarte ir jamÃ¡s, Â¿me oyes? Nunca jamÃ¡s.- Le dijo con la respiraciÃ³n aÃºn agitada.

Esa noche Hipo y Annie hicieron el amor hasta que el sol los descubriÃ³ desde la ventana. Cuando ese nuevo dÃ-a llegÃ³, supieron que ya no vendrÃ-a otro en el que no estuvieran juntos. Se amaban con locura y nada ni nadie podrÃ-a cambiar eso jamÃ¡s. Finalmente las cosas eran como siempre debieron ser, y fuera lo que fuese que el destino les tuviera preparado, lo enfrentarÃ-an el uno al lado del otro.

Hipo no habÃ-a pegado un ojo durante toda la noche. Cuando Annie se habÃ-a rendido al sueÃ±o, se quedÃ³ observÃ¡ndola. La sÃ¡bana de lino dibujaba el contorno de su cuerpo desnudo, y su cabello alborotado descansaba sobre la almohada bordada con finos hilos de oropel. Se le figuraba como si sus rizos semejaran las olas de un mar teÃ±ido de rojo, y su blanco rostro fuera la luna que salÃ-a por el horizonte. Era tan hermosa. RecordÃ³ cuando, hacÃ-a un par de aÃ±os atrÃ¡s, habÃ-a fantaseado con ese momento, allÃ-, yaciendo junto a ella en su

cama. Pero parecÃ-a algo tan imposible. Annie jamÃ¡s se fijarÃ-a en un chiquillo dÃ©bil y desaliÃ±ado como Ã©l. Posiblemente vendrÃ-a algÃºn prÃ-ncipe de lejanas tierras para llevÃ¡rsela lejos de esa pequeÃ±a isla y desposarla. SÃ-, eso era mÃ¡s probable. No pudo evitar sonreÃ-r al evocar ese pensamiento. QuiÃ©n dirÃ-a que algÃºn dÃ-a amanecerÃ-a en su lecho, viendo cÃ³mo el sol los saludaba a travÃ©s de las cortinas de su ventana.

No creÃ-a que existiera en el mundo otro hombre que amara tanto a otra mujer como Ã©l lo hacÃ-a

Si tengo que atarte al mÃ¡stil de la plaza, lo harÃ©.-

No serÃ¡ necesario, pero promÃ©teme que ya no volverÃ¡s a tomar decisiones por los dos sin hacerme parte.-

Y tÃº que no te fijarÃ¡s en fenÃ³menos de cabellos de anciano.-

Annie rio. A Hipo le pareciÃ³ el mÃ¡s delicioso de los sonidos.

SÃ³lo me fijarÃ© en fenÃ³menos de cabellos castaÃ±os revueltos. Lo prometo.-

End
file.